

XVII-1237

CONQVISTA,
Y PELEA
ESPIRITVAL DEL
ALMA, CON SVS DESOR-
denadas pafsiones.

EN DIALOGOS, ENTRE VN MAESTRO, Y VN
Dicipulo, el Maestro respondiendoy, y el Dicipulo preguntando, con mar-
uillofa doctrina, para gente que trata de virtud, y perfeccion, y muy ne-
cessaria para los Padres espirituales que se encargan de encami-
narlas bien, para que vnos, y otros no yerren.

Por fray Blas de san Rafael, Descalço de la Orden de S. Fran-
cisco, Guardian del Conuento de la Reyna de los An-
gels, de la ciudad de Cadiz.

Dirigido a las dos Prouincias de san Diego, y san Gabriel, cuyo
hijo, y sieruo es.

El Conuento de la

Capuchinos de Cadiz

Capuchinos

Año de

1636:

amg D



EN SEVILLA:

Por Andres Grande, Impressor de libros, en la calle de Genoua.

333
ALLEY

Cannon, re Cadiz.

Handwritten text, possibly a signature or name, appearing as a dark scribble.

Handwritten text, possibly a signature or name, appearing as a dark scribble.



Handwritten text at the bottom of the page, possibly a date or reference number.

PROLOGO AL LECTOR.


SON tan altos, y tan de pocos conocidos los caminos por dōde la Magestad de Dios nuestro Señor lleva a los suyos, que aun los mismos que los andan (y como dizen, traen las manos en la massa) no los entienden, ni conocen; y quando a case por algun rastro, o con alguna lumbrer sobrenatural, llegan a conocer algo, parece alegrarse el alma, y fortificarse en los trabajos, cobrando nuevo brio, para con mas veras, y eficaz voluntad, seguir su viage. Y como para el conocimiento mas claro, sea necessaria mas luz, y esta no la pueda el hombre alcançar sin Dios, es necesario llegarnos a su Magestad, que el nos la darà, como dize David: Llegaos a Dios, q̄ es la fuēte de la luz, y sereys a lumbrados. Pero si con atencion miramos el dia de oy, las ayudas de costa, de que su Magestad nos haze merced, echaremos de ver claramēte, como quiere su Magestad atracernos a si, con millares de beneficios, que seria menester vn particular tratado, para dar algun principio en esta materia, y en particular, notemos con atencion, la marauilla de libros, grandes, y pequeños, que cada dia salen a luz, todos dirigiendo, y encaminando al alma a este amor soberano de Dios, que parece, que assi como los caminos no son todos vnos en el proceder, aunque en el fin van todos a vna misma fuente, quiere la Magestad de Dios nuestro Señor, para que no tengamos escusa, ya que tampoco conocemos las inspiraciones, é impulsos de Dios, que aya diuersos libros, y caminos diferentes, para que aficionados cada vno en su modo, busque el fin para q̄ fue criado (y dize Plinio, que no ay libro tan malo, que de alguna parte, no aproveche.) No es lo q̄ falta el dia de oy, para los exercicios de la virtud, sino el desseo, y hambre de Dios, que teniendola, con menos libros, y mas desseo, les mostraria el Señor el camino mas agradable para su santo seruicio. Assi lo dezia el

Psal. 34.

Plin. lib. 13.

Psal. 24. santo Profeta: Muestrame Señor, los caminos por donde andas, para que te halle, y enseñame bien tus sendas por donde se ataja, para hallarte. O que poco es lo que Dios nuestro Señor quiere de nosotros, pues con solo voluntad, pagamos no pudiendo con obras! y pudiendo, solo nos manda que guardemos sus mandamientos, cosa tan ajustada a la razón del hombre. Aficionemonos a la ley de Dios, como lo hazia el santo Profeta, el qual dezia: Como Señor, me he aficionado a tu ley tanto, q̄ todo el dia ando p̄sando en ella, y aun de noche en sueños? Gustemos vna vez con este santo Profeta, quan suauē es el Señor, y veremos, como nos son sabrosos los trabajos: los quales por pequeños que sean, padecidos por Dios, no es menos la paga, y premio dellos, q̄ el mismo Dios. Yo he deseado ofrecer mi cornadillo al Señor, con aquellos exercicios, con que el Señor me ha aficionado, pareciendome, que aunque ellos son en sí humildes, aurá quien por ventura eche mas ahina mano dellos, q̄ de vn grande libro, por ser mas manuales. Solo ygualo con los doctos, en el animo, y deseo de seruir al Señor con vna cosa muy grande, el Señor me ha dado esto a gustar (aunq̄ con mil faltas en el apronechamiento) y así esto es suyo, por tallo conozco: desta manera nos lo enseña el Apostol Santiago, diziēdo, q̄ todo don, y dadiua perfecta deciendo del Señor: yo lo confieso así, y como tal, lo ofrezco a sus criaturas, para que usen dellos, en la manera que mejor les conuenga. Seles dezir, que con mediano cuydado, si vsassen destos exercicios, echarán deuer en breue la reformation de la vida, la qual dudo, que sin oracion y examinacion de conciencia, se reforme, ni llegue el hombre a poder hazer cosa de prouecho. La Sãta Escritura nos cuenta de la santa oracion, como por ella diuidió el Señor, *Exod. 17* el Iordan, quando Eliseo oró, llevando el manto de Elias, *num. 7.* su Maestro, y lo que no pudo el manto solo, bastò a sujetar *Exod. 17* la oracion. Que dió de a quel abrirse el mar, y dar agua la *num. 11.* piedra, quando oró Moysen. A quel vencer al tirano Abimelech,

melehc, quando oraua en el monte alçadas las manos. Ella *Dan. c. 3*
 fue bastante a que no tocasse el fuego, en aquellos tres Ni- *num. 23.*
 ños, que echaron en el horno. Ella hizo salir al demonio de *Reg. 1. c.*
 Saul, y venció a la gran bestia y ballena, que auia sorbido *18. n. 10.*
 al Profeta Jonas. La matrona Ana remediò su esterilidad, *Ione. 2.*
 y tuuo por heredero al Profeta Samuel, orando. Orando *Reg. 1. c. 1*
 venció los Leones Daniel. Iudic, có la Oracion, hecha fuer- *Dan. c. 6*
 te, quitó la cabeça a Olofernes. Por la santa oracion, se de- *Iud. 13.*
 tiene el Sol, como aconteció a Iosue en su batalla. Por ella
 se detiene el agua, y la dàn los cielos, como sucediò a Elias;
 pues en tres años no llouió gota. Por ella a Ezechias Rey, le
 fueron concedidos quinze años de vida. Finalmente, por
 la santa oracion reforma Dios nuestro Señor la vida, y la a-
 larga, por ella se componen las costumbres, por ella no que-
 ma el fuego, abrese el mar, sale el demonio de los cuerpos,
 dan agua los cielos, vencense los leones, dexase de pecar,
 temesse a Dios, amasse al proximo, lleuanse con paciencia,
 los trabajos, y en conclusion, la santa oracion es todas las
 cosas. Ella es el camino y senda, que Christo nuestro bien
 nos enseñò, para subir a su Magestad, y es el camino llano
 por donde todos los santos han ydo a gozar de la biena-
 uenturança. Para lo qual nos dé su gracia, y acierto en su
 santo seruicio. Amen.

CARTA AL PADRE FRAY DIEGO DE
san Miguel de 12. de Nouiembre.

MI Padre Fray Diego, los dias passados vi vnos auisos en respuesta, que V. R. diò a cierta persona espiritual, en raxon de como se auia de auer en el exercicio de la santa Oracion mental, que ha sido ocasion a mi espiritu de harto consuelo (viendo a V. R. tan ocupado en negocios de piedad) que he reprehendido mi ociosidad, y con nuevos disseos he querido (aunque acobardado de mis pocos merecimientos) suplicarle me diese vnos documentos breues, para por ellos saber en que consista la perfeccion Christiana, con que ademas de pagar V. R. a la aficion que siempre he tenido, seràn de aprouechamiento para muchas personas que tratan de virtud, y faltan en este conocimiento, del qual se dè la gloria a Dios nuestro Señor, que guarde a V. R. Cadiz 1636.

Hijo de V. R.

Fray Blas de san Rafael.

RESPUESTA DEL PADRE FRAY DIEGO
de san Miguel, al Padre fray Blas de san Rafael.

REcebi su papel de V. R. y aunque tan ocupado en negocios serçosos, quiero, por seruicio de Dios nuestro Señor, y prouecho de V. R. y de las almas, a cuyas manos viniere este tratado, satisfacer a lo que por la suya de 12. deste me pide, aunque me hallo indigno de que cosas mias salgan a plaza, y iuzio, donde ay tantos el dia de oy que tratan de virtud, que de los menores puede ser censurado, y cotejado por pobreza, estando todo tan llenos de libros, y riqueza desta materia, que podia yo ser escusado. Pero mirando al fin principal, que es Dios nuestro Señor, y al desseo de V. R. pondrè esta materia, y documentos que me pide (con titulo de conquista) en Dialogos, entre vn Maestro, y vn Dicipulo, el Dicipulo preguntando, y el Maestro respondiendò, con que se darà mas gusto al que lo leyere, y sea mas facil el informarse en la enseñanza desta materia, &c. Del Puerto de Santa Maria, 30. de Nouiembre, de 1636.

Fray Diego de san Miguel.

Dicipulo.

Dicípulo. **P**Adre, y Maestro, deſſeo me diga V.R. en que conſiſte la perfeccion Chriſtiana, y que cosas ſon neceſſarias para alcançarla, que he hallado en eſto muy gran confuſion?

Maestro. Hijo, huelgome ya que por mi carta os ofreci acudir a vueſtra peticion, que ſea la materia que me pedis de perfeccion, y aunque yo por mis ocupaciones no tenga tanto tiempo como eſta materia pedia, para alargarme en ella, ſegun oy ay neceſſidad, ofrezco el yros reſpondiendo, y ~~añado~~ digo, que el fundamento principal para venir en conocimiento de Dios, y deſta perfeccion Chriſtiana, ~~es~~ la Fè, y aſi trataremos lo primero della.

CAPITVLO PRIMERO, DE QVAN NECESSARIA ſea la Fè para venir en conocimiento de Dios, y deſta perfeccion Chriſtiana.

HIjo, ſiendo la razon natural tan limitada como es, no puede naturalmente tener conocimiento del bien infinito, que es Dios, y de aqui es que tiene neceſſidad de Fè que ſe lo enſeñe, y le diga en que conſiſte ſu bienauenturança: y los medios por donde la ha de alcançar (conoci, dixo el Eccleſiaſtico) Eccleſ. cap. 8. que no puede el hombre hallar las obras de Dios, ſin Dios, y como nueſtro camino ſea la Fè, como dixo S. Pablo, ad Heb. 11. y ningunas obras ſean agradables a Dios ſin Fè, cinos neceſſario por eſte medio, y creencia buscarla: y a los que le buscan dá la paga doblada; y ſiendo nueſtro caudal, y fuerças tan limitadas, y ignorando lo que deuemos hazer, ſola vna coſa nos queda, y eſta es, que pongamos los ojos en Dios, de quien todo bien procede. Los hõbres que penſaren que les baſta ſu ingenio para alcançar lo que les es neceſſario ſaber para acertar el camino dela vida eterna, no pueden dexar de caer en horrores; porque aſi como el fin es ſobrenatural, aſi han de ſer los medios ſobrenaturales, con que la bienauenturança ſe ha de alcançar: y aunque es verdad que las buenas

obras son los medios para alcançar la gloria: estas obras no tienen la perfecta, y adecuada virtud en si mismas, segun san Pablo, ad Heb. 8. que dize: No son parte condigna el cumplimiento de las passiones deste tiempo, para que por ellas se aya de dar la gloria, mas tienen los meritos en la Passion de Christo nuestro Señor, en la qual por gracia se incorporan los hombres, y por la acceptacion divina se hazen bastantes, y dignas de ser premiadas con gloria. Y es cierto que la razon natural no puede tener noticia natural de la acceptacion divina que acepta las obras: y si destas cosas que son la sustancia de la bienaventurança, y los medios para alcançarla, no puede tener noticia la razon natural; muy menos la tendrá de la tercera, q̄ es como se ha de aver con el fin, que es amarle sobre todas las cosas, porque como dize san Agustín, no se puede querer la cosa que no se conoce. Por lo qual fue merced señalada de Dios, reuelar a los hombres lo que les era necessario saber para alcançar la bienaventurança del cielo, mediante la Escritura Sagrada, en la qual principalmente se contienen las tres virtudes Teologales, que son Fé, Esperança, y Caridad. La Fé nos enseña, que es la sustancia de la bienaventurança, dizenos que cosa es Dios, y que es la vida que en el cielo se viue: y que tal es su contraria la del infierno. La Esperança nos levanta a esperar el premio que dará Dios a sus escogidos, mediante los meritos que Dios acepta para premiallos con gloria; la Caridad nos haze amar a Dios sobre todas las cosas, como a vitimo fin, y paradero de nuestro desseo: y a todas las cosas por el mismo Dios, por virtud de la qual caridad conocemos como auemos de amar a Dios por Dios, y a nosotros en el, con el, y por el. Y es cierto, que si esto se pudiera alcançar por solo razon natural, que nunca Dios lo mandara creer; y assi declararemos que es Fé, y en que consiste el principal fundamento della.

CAPITVLO SEGVNDO, DE COMO DIOS INFVNDE
 por si mismo la Fè infusa con que se merece la gloria.

LA Fè, dize san Pablo, escriuiendo a los Hebreos; Heb. ii. que es vna sustancia de las cosas que se esperan, y vn argumento de las cosas que no se ven. Y san Bernardo dize: la Fè no sabe que cosa es fealdad, entiende lo que no alcanza la razon, comprehende las cosas obscuras, abraça las inmensas, entiende las futuras, y encierra en su manera toda la eternidad, y S. Agustín dize: La Fè Catolica es fundamento, y principio de nuestra salud, sin la qual ninguno se puede salvar. Y en los Romanos, cap. 10. dize san Pablo, que el principio de la vida espiritual es la Fè, la qual està entre el anima, mediante el oyr: y para que quede esto biè assentado en el anima, como cosa de tanta importancia, decendiendo en general, digo, que es verdad Catolica, que nuestra Madre la Iglesia es la que nos administra la Fè adquirida que los Fieles adquieren por la proposicion, y explicacion que de la Iglesia reciben; pero podria alguno preguntar, que necesidad ay para que Dios por si mismo infunda el don de la Fè infusa, anfi en las almas de los niños que se bautizan, como en los hombres adultos, que firmemente creen que la Iglesia les propone, y explica las cosas que explicita, y especificadamente han de creer. A lo qual se responde, que si la Fè infusa no fuera habito diferente del habito de la Fè adquirida, bastarà la vna dellas, mas como sean diferentes, entrambas son necessarias al hombre Christiano para creer, si Dios nuestro Señor, por priuilegio especial no le supliesse el officio, y el habito de la Fè adquirida. La diferencia està clara, porq̄ la Fè infusa es vn habito que sobrenaturalmète por si solo infunde Dios en el alma, con el qual habito se inclina el hombre a creer las cosas reueladas por Dios. Y la Fè adquirida es vn habito naturalmente adquirido de la continuacion de creer lo declarado por la Predicacion de la Iglesia: y la Fè infusa no trae consigo la explicacion de las cosas particulares que se han

fiança en la misericordia diuina, confiã de solas sus obras, como nos cuẽta el santo Euangelio, Luc. 18. lo hizo el Fariseo, q̃ se justificaua delãte del publicano. Muchos suelen tener en poco a sus proximos, viendolos que carecen de las obras, de las quales ellos a su parecer le sobran; por lo qual es doctrina muy saludable, que ninguno se tenga por justo, por muchas buenas obras que haga, ni cuente a sus proximos en el numero de los condenados, aunque al presente los vea en manifiestos pecados, porque demãs de q̃ la principal causa de la saluacion no estã en las obras, ninguno sabe el estado en que su proximo ha de acabar: y pues la saluacion de los hombres estã en la acceptacion diuina, que acepta las obras, ninguno deue juzgar a otro de lo q̃ Dios nuestro Señor reseruò para si. Quien es (como dize el Ecclesiastes, Eccles. 3. el que conoce si el espiritu de los hijos de Adan, subirà a lo alto, y el espiritu de los jumentos descendirà a lo baxo? Quien sabe de cierto, si los hombres espirituales acabarán la vida en el espiritu que viuen? Y quiẽ sabe si los hombres que al presente viuen vida bestial, a manera de jumentos, acabarán en mala vida? Pues como estos juyzios sean reseruados a Dios, y no tengan los hombres suficiente causa, para no pecando juzgar a sus proximos, no lo deuen hazer. Qual de los hombres tiene certeza del fin en que ayan de acabar estos tales? Quien fuera el q̃ juzgara a vn Iudas, el qual de la mesa de Christo auia de yr al infierno? Y el Ladron san Dimas, de la Cruz de su justa condenacion temporal, auia de yr al Parayso? Conuiene pues mucho a los siervos de Dios, no juzgar a nadie antes de tiempo (como dize san Pablo) pues la principal causa de nuestra saluacion estã en la acceptacion diuina. Y entre tanto que viuiamos en este destierro, esperẽmos con verdadera Fé, y humildad en su misericordia, la qual no niega a los humildes de coraçon.

(SS)

CAPITULO QUARTO, COMO LA PRINCIPAL

parte del merecimiento de los hombres es la gracia

diuina.

Con lo que hemos dicho a tras se humillatà el libre alvedrio, y sabrà, que la principal parte de su merecimiento es la gracia diuina, y toda la culpa es de nuestra propria ofensa, por no querer corresponder a las inspiraciones diuinas, con las quales Dios nuestro Señor nos está llamando a las puertas de la alma. El bien que este conocimiento acarrea, es que quando el hombre hiziere bien lo que deue, no se tendrá por justo delante de la Justicia diuina, sabiendo, que ~~la principal causa de su bien~~ es la gracia diuina que le preuino, y ayudò para ello. Y si mal hiziere, sabrà, que el es la causa total de la culpa que comete, y así estará muy sobre auiso, suplicando a Dios nuestro Señor, que ya que el como mal seruo perdiò la gracia que tenia, que se la torne para leuantarse de la cayda, y que le conserue en ella, porque muchos que estauan en pie cayeron, como descuydados, y muchos que llamaron de coraçon a Dios, del profundo de sus caydas fueron leuátados a mayor gracia, que antes tenia. Por este peligro de caer de la gracia, nos auisa el Apost. 1. Cor. 3. El q̄ està en pie mire no cayga. El Christiano que estuviere con este auiso, estará muy dependiente, y cuydadofo de la gracia diuina: a la qual referirà sus buenas obras, y notará cõ auiso lo que en otro lugar nos enseña el Apostol. Que no por las obras de justicia, que hizimos, nos hizo saluos, sino por su misericordia diuina, y por la virtud, y merecimientos de nuestro Redentor Christo. La qual misericordia, es la principal causa de nuestros merecimientos, con que segun la aceptacion diuina se merece la vida eterna. Esto significò Christo nuestro bié por san Lucas, Luc. 17. quando dixo: Quando huieredes hecho todas las cosas que os he mãdado, dezid: Siervos inutiles somos. Y esto es lo que dixo Dauid. Ps. 11. No a nosotros Señor, no a nosotros, mas a vuestro nombre, y gloria: y así los loores, y hõ-

ra, q̄ se figuen a las buenas obras, no se han de dar a los hombres, sino a Dios: el qual principalmente en los hombres las obra: y aunque es verdad, que el hombre tiene libertad, para elegir por sí lo que quisiere, no puede bien elegir sin la gracia diuina, que le ayuda a bien querer, y elegir las cosas que pertenecen a su saluacion: desta verdad nace la humildad del coraçon que dexamos referida, que es reconocer el bien recibido, y responder a Dios con agradecimiento, de quien se recibe todo lo que tenemos. Junto con este agradecimiento, tendremos vn santo temor de no perder la gracia, y fauor, que de parte de Dios tenemos, que aunque nos dà la gracia de gracia, sin que en nosotros precedan meritos para darnosla, quiere que despues que de su mano la recebimos, le demos gracia por ello: y aunque es verdad, que hazemos nosotros algo por la libertad del libre alvedrio, la gracia de Dios es, la que principalmente obra en nosotros, y assi deue cada vno dezir a sí mismo lo que dize el Apostol. *1 Ad Cor. 4.* Dime hombre, que tienes, que no ayas recibido? Y si lo recibiste, de que te ensoberueces? Y pues es assi demos gracias al Señor, y agradezcamosle la merced, y beneficios recibidos, pues el agradecimiento es puerta para recibir otros mayores, pues siendo el agradecimiento muerte de la soberuia, es vida de humildad, y con ella hallaremos el amor de Dios, que pretendemos.

CAPITULO QUINTO, QUE LA MAYOR RIQUEZA, que se halla en el libre alvedrio, es el amor de Dios.

GRande es el bien que encerriera en sí el libre alvedrio, pero mayor, y mas excelente es el tesoro del amor: al qual con su libertad produze el libre alvedrio, con el qual amor aunque no en el tanto, alomenos en proporcion, corresponde el hombre al amor que Dios le tiene, el qual amor por ser amor libre, y libremente sacado de la libertad del libre alvedrio, estimale Dios en tanto, que no le quiere pagar

gar con otra cosa, que sea menos que el mismo Dios. No ay cosa con que el hombre se junte tanto con Dios, como el amor, ayudados de su gracia. Esto es cierto, y está claro; porque, si Dios haze beneficios espirituales, o corporales al hombre, no puede el hombre corresponder, y pagar a Dios (como dizen en la misma moneda) haziendo beneficios a Dios; porque, como dize David. *Ps. 15.* No tiene necesidad Dios de los bienes del hombre. Mas si venimos al amor diémos, que si Dios ama al hombre, puede el hombre pagar en la misma moneda, aunque no en proporcion: porque así como Dios quiere dar al hombre lo que mas le conuiene, que es la bienaventurança, así el hombre con el amor quiere pagar a Dios, lo que a el solo se deue, que es suma reueréncia, y suma gloria, y honra. Así correspóde al amor que le tiene Dios. Digo, que si Dios ama al hombre de gracia, y sin interese, sin esperar paga del hombre, faça el hombre otro amor de libertad del libre alvedrio, y ama a Dios sin tener respeto a cosa fuera de Dios, porque le ama con amor, que los Teologos llaman amor de amistad, que es amar a Dios por quien el es, que es digno de ser amado por si mismo, aunque junto con este amor de amistad, le ama con otro amor, que tiene otro fin no principal, que es por las mercedes que de Dios ha recebido, y por las que espera recibir, pues es cierto, que el agradecimiento es satisfacion de la falta del posible, y basta quando el hombre no puede de otra manera acudir a la justa satisfacion de sus obligaciones, y el abre la puerta para recibir de nuevo nuevas misericordias de Dios. David dize. *Ps. 118.* Yncliné mi coraçon a hazer siempre vuestras justificaciones, por la retribucion, que es la paga que ha de dar Dios nuestro Señor, a los que en su viña bien trabajan, y perseueran en su amistad y gracia: la qual deue el hombre cótinuamente pedir a Dios para bien obrar, con desseos y suspiros, sacados del desseo de su mayor seruicio, y de guardar sus santos mandamientos.

CAPITULO SEXTO, QUE GUARDANDO EL
hombre los mandamientos, viene a hazer cierta su saluacion, me-
diante la gracia de Dios.

COMO quiera que el hombre no sepa si es digno de amor,
o de aborrecimiento, por serle todas las cosas que há de
ter inciertas, por esta razon: podria ser, que alguno, fuesse
tan temeroso, y dudoso de su saluacion, que las buenas o-
bras, q̄ hiziesse antes las sacasse del temor de la pena, q̄ del
amor verdadero de Dios, y desta manera sus obras, por mas
buenas q̄ fuesen, serian indignas de premio de gloria. Por
tanto, la virtud de la esperanza, conuiene, que hagamos
cierta nuestra saluacion (quiero decir) que si de parte nues-
tra tenemos temor porque somos flacos, y facilmente po-
demos caer, sea tanta la esperanza y confiança, que tenga-
mos de la misericordia diuina, que todo nuestro temor se
encierre en el pielago de tan gran esperanza. Desta mane-
ra, aunque el temor de nuestra flaqueza, tomado por si, nos
hiziesse escrupulosos, y temerosos de nuestra condenaciõ,
en que por nuestra culpa podriamos caer. Iuatando este te-
mor con la esperanza, y confiança, que de Dios se deue te-
ner, acompañandola con las buenas obras, que Dios nos
manda hagamos, sentirse ha tan poco el temor, que de te-
mor seruil se buelua en amor filial: el qual haze buena cõ-
pañia con el amor que a Dios se ha de tener, por el cumpli-
miento de las buenas obras. Dixo S. Pedro, 2. *Per.* que haga-
mos cierta nuestra bocacion, con que somos llamados pa-
ra gozar de Dios en la gloria. Y Christo nuestro bien por
S. Matheo, en el capitulo nono, que si queremos entrar en
la vida eterna, q̄ guardemos los Mandamientos. Y el Eccle-
siastico, *Eccles. 15.* dize: Que son tan agradecidos los Manda-
mientos de Dios, que guardan a quien los guarda. Esta Es-
perança, si es firme, y perfecta, nõ se halla sin la Fé, y Cari-
dad: porque cada vna de las virtudes Tehologales, vna, y
perfectamente tomada, vá eslabonada, y assida con las o-
tras dos. De manera, que el que perfectaméte cree, espera,
y ama

y ama a lo que cree; y el que perfectamente espera, cree, y ama lo que espera: y el que perfectamente ama, cree, y espera lo que ama, y el que perfectamente cree, ama, y espera, y obra bien lo que cree, y bien espera, y bien ama. Y por configuiente, mediante el exercicio destas virtudes, assegura el hōbre su saluacion: porque aunque de parte de su naturaleza, ignorācia, y malicia, la ignore, de la parte de la omnipotencia, sabiduria, y bondad infinita de Dios, en quien sin tener duda, haziendo lo que Dios le manda, firmemente confia la tiene cierta. Porque ansi como Dios nuestro Señor es firme, y cierto, assi es firme, y cierto ~~que~~ ~~los~~ ~~que~~ ~~firmemente~~ ~~fiaren~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~Magestad,~~ ~~cumpliendo~~ ~~los~~ ~~mandamiētos,~~ ~~que~~ ~~son~~ ~~las~~ ~~condiciones~~ ~~que~~ ~~quiere~~ ~~que~~ ~~cumplamos,~~ ~~si~~ ~~quere-~~ ~~mos~~ ~~yr~~ ~~a~~ ~~la~~ ~~gloria,~~ ~~y~~ ~~a~~ ~~los~~ ~~que~~ ~~assi~~ ~~lo~~ ~~cumplen~~ ~~todas~~ ~~las~~ ~~co-~~ ~~sas~~ ~~les~~ ~~salen~~ ~~a~~ ~~bien.~~

CAPITULO SEPTIMO, COMO TODAS LAS cosas salen a bien a los que aman a Dios.

DAuid en el Psalmo primero dize, que todo lo que el justo hiziere tendrá en ello prospero sucesso, y aunque es verdad, que la voluntad diuina es la Regla de nuestras voluntades, y el Señor guia al justo por el camino derecho, y vemos que los buenos caminan por las tribulaciones, si-guese, que las tribulaciones son los caminos por donde Dios quiere que vamos; y el que han de llevar todos los justos, que se han de saluar, y en los actos de los Apostoles, *act. 14.* se dize, que por muchas tribulaciones, conuiene entrar en el Reyno de los Cielos; y assi el que huviere de niuelar su vida, y caminar por dōde van, y han ydo todos los buenos, y justos amigos de Dios, han de yr sujetos al beneplacito diuino, y passar por muchas tribulaciones: y para que vea el alma lo que se saca de los trabajos, y que no es a caso el padecerlos, aduertida, que por lo exterior que se padece, se purifica, y fortalece el sentido: y por lo interior se

adelgaza, y purga el espíritu, q̄no es a caso ponernos Dios en tribulaciones, y todos los que piadosamente quieren viuir en Christo, han de padecer trabajos, y como dize san Pablo, escriuiendo a los de Corinto, 2. Cor. 6. Han de passar por gloria y abatamiento, por infamia y por buena fama, como disimuladores y verdaderos, como hombres que viuiendo mueren, y quedan viuos, como castigados, y no mortificados, como tristes y siempre alegres, como necesitados, y a muchos enriqueziendo; finalmente como hombres, que sin tener cosa posseé todas las cosas. Desta manera se cumplirá en ellos. ~~lo que en otro lugar dize el Apóstol, Rom. 8.~~ Sabemos, q̄ todos los que ama a Dios, todas las cosas les salen a bien: A estos le sale a bien la tribulacion, la persecucion, y la deshonra, las injurias, y la necesidad, y qualquiera sin sabor, que vá contra su natural apetito: porque todas las cosas recibidas por Dios de voluntad, y con paciencia Euangelica, son medios que Dios dispone para dar la gloria a sus escogidos.

Dicípulo. **P**adre Maestro, es excelente la doctrina, que V. R. dexa referida en la materia propuesta, y me he holgado mucho de auerla oydo tan por estenso, y quisiera que todos vinieran en su conocimiento, para mayor aprouechamiento suyo: pero suplico a V. R. vamos tratando de nuestra perfeccion alguna cosa, que se vá haziendo tarde.

§. I. En que consiste la perfeccion Christiana, y de quatro cosas, que son necessarias para alcançarla.

Maestro. **H**ijo muy amado, en el Señor, si pretêdeys alcançar la alteza de la perfeccion Christiana, que me pedis, aueys de procurar con todas veras, llegaros a Dios; y hazernos vn espíritu con el (que es la mayor, y mas noble empresa, que imaginar, o dezirse puede.) Aueys de entender, y saber antes, en que consista la verdadera, y perfecta vida espiritual; porque muchos, sin caer en la cuenta, la

han puesto en el rigor de la vida, en la maceracion de la carne, en los cilicios, en las vigalias, en los ayunos, y en otras semejantes alpezas del cuerpo; especialmente las mugeres se persuaden auer llegado a vna grande virtud, quando dizen muchas oraciones vocales, oyen muchas Missas, y frequentan las Iglesias, y las comuniones. Otros muchos (entre los quales, se halla a vezes algunos, que vestidos de habito Religioso, y viuen en Monasterios) han creydo, que la perfeccion de todo punto depende de frequentar el Coro, el silencio, la soledad, y de la bien ordenada diciplina; y assi en esta, y en otras acciones exteriores, tienen puesto, y por cierto, que se fundò el estado perfecto de los hombres espirituales: lo qual verdaderamente no es assi; porque las obras dichas son algunas vezes medio para adquirir espiritu, y otros frutos de espiritu, y por esso no se pueden dezir, que en ellas solas consista la perfeccion Christiana, y el verdadero espiritu, aunque son sin duda poderosissimo medio para adquirir espiritu, aquellos, q̄ bien y discretamente vsan dellas, para tomar rigor, y fuerza contra la misma malicia, y fragilidad, para armarse contra los assaltos, y engaños de nuestros comunes enemigos, y para apercebirse cõ aquellos socorros espirituales; los quales todos los siervos de Dios, y especialmente los principiantes, han menester.

Dici. Padre Maestro, desseo me diga V.R. que son frutos de espiritu, porque en lo que hasta agora me ha dicho me a dado muy gran satisfacion, porque yo entendia, que en las obras penales, y penitencia, estaua la perfeccion encerrada, en lo qual muchas Beatas, Terceros, y Ermitaños, se fundan.

Maest. Hijo, frutos de espiritu son en las personas, verdaderamente espirituales, y alumbradas, que castigan el cuerpo, porque ha ofendido a su Criador, y por tenerle humilde en su seruicio, viuen en silencio, y soledad, por huyr qualquier minima ofensa del Señor, por gozar, y conuersar en el Cielo, atienden al culto diuino, y a las obras de piedad, y

oran, y frequentan los Sacramentos para gloria de Dios, y para vnirse mas por amor con su Magestad. Mas todo su fundamento principal le ponen en otras obras, y no en las exteriores, que quedan dichas, no por defeto, que ellas tengan en si (que todas son santissimas) sino por la culpa de los que las vsan, porque son muchas vezes causa de mayor daño, que no los pecados claros y manifiestos: y esto es, porque poniendo en ellas solas todo su cuydado, se descuydan del hombre interior, dexandole en manos de las naturales inclinaciones, y demonio solapado: el qual viendo, q̄ esto ~~apartan del camino derecho, los dexa, no solamente continuar estos ^{sino} ejercicios con gusto, mas los haze tambien recrear (segun su vana imaginacion) con los deleytes de la gloria, adonde se persuaden auer llegado entre Coros de Angeles, y sentir a Dios dentro de si, y a vezes se hallan absortos en ciertas meditaciones, llenas de altos, curiosos, y deleytosos puntos, y casi olvidados del mundo, y de las criaturas, les parece auerse arrebatado hasta el tercero cielo: pero en quantos errores se hallan estos enredos, y quan apartados estan de la perfeccion, que nosotros vamos buscando, facilmente se puede colegir, si consideramos su vida y costumbres; porque suelen los tales ser hombres cabeçudos, curiosos, y diligêtes, miradores, y mormuradores de los hechos, y dichos de otros; y si los tocays en vna cierta reputacion vana, que piensan tener, o les apartays de aquellas deuociones que vsan, o les quitays la costumbre de sus comuniones, se inquietan, y alteran sobre manera; y así Dios, por reduzirlos al verdadero conocimiento, les imbia, o permite trabajos, enfermedades, y persecuciones (que nunca vienen sin su voluntad, y son las piedras del toque de la fidelidad de sus siervos) entôces descubren la hilaza, y el interior dañado, y corrôpido por la soberuia secreta; porque en qualquier acaecimiento alegre, o triste, no se quierien resignar, y humillar a la voluntad de Dios, ni a exemplo de su bendito Hijo, que tanto se humillò, y~~

colabatió, y sujetarse a todas las criaturas, teniendo por verdaderos amigos, y abraçando a las que lo persiguié, como a instrumentos de su infinita bondad, y cooperadores de su salud, y de su verdadera reformation, y mortificacion: y así es cosa a veriguada, que semejante gente está puesta en gran peligro; porque teniendo desalumbrado el ojo interior, y mirádo en si propios las obras exteriores, que son buenas, se atribuyen muchos grados de perfeccion, y ensoberuecidos, juzgan a los otros, y no ay quien los conuierda a ellos, sino es vna esraordinaria bondad, y ayuda de Dios; porque mas facil se reduce a obrar bien ~~el~~ ~~pecador~~ ~~en~~ ~~manejo~~, que crocuto, y encubierto con el manto de las virtudes aparentes.

Dici. No puedo creer Padre, y Maestro, segun lo que de V.R. tengo oydo, y atras queda referido, sino que ha de ser este tratado a las personas que le leyeren, para aprouecharse y del, de grande fruto; pero yua esperando a V.R. me dixesse, ~~lo~~ ~~supuesto~~, que en las cosas referidas no está como V.R. ha dicho la vida espiritual, el centro en que las deuamos hallar; y suplico a V.R. por Dios, no se canse, porque le certifico, que quanto puede sera V.R. de trabajo, es para mi de edificacion y gusto.

Maest. Hijo, de muy buena gana os responderé a todo lo que me preguntaredes, que para esso he venido aqui: y ansi os auceys de saber, que no consiste la vida espiritual en otra cosa, que en vn verdadero conocimiento de la bondad, y grãdeza de Dios, y de nuestra nada, de la natural inclinacion que tenemos al mal, en el aborrecimiento a nosotros mismos, en el amor de Dios, y en desappropriarnos totalmente de nuestra voluntad, y resignarnos en la diuina, sujetandonos, no solamente a su Magestad, pero por su amor, a qualquiera criatura, llevando en todo esto por vltimo fin, el deseo de agradarle y el reconocimiento de que así merece el Señor ser seruido y amado. Esta es la negació de nosotros mismos, que nuestro Redentor nos pide; esta es la obediencia,

cia, a que con obras, y con exemplo llama a sus fieruos fieles; esta es la Cruz, que por su amorosa ley les es puesta en los ombros, y a esta dilección, y verdadera caridad, tantas vezes, y especialmente en la vltima cena, combida a sus queridos Dicipulos, y a sus escogidos.

Dicip. Padre, y Maestro, pareceme segun lo que V.R. me ha dicho, que lo que importa al Christiano en esta vida espiritual, es negarse a si mismo, y desnudarse de su voluntad, y para dezillo de vna vez, morir en si, para resucitar en Christo; y hallo dificultad en lo que V.R. me ha dicho, y ferá ~~me~~, pues no ~~se puede el Señor, que nos neguemos,~~ que V.R. me diga el modo desta negacion, porque hasta agora no hallaua la dificultad que agora se me ha ofrecido, con lo que me ha dicho, y me hallo triste, por la dificultad, que en esta negacion hallo.

Maest. Hijo has de saber, que la Magestad de Dios nuestro Señor, nos llama para si, por dos caminos principales; el vno por la guarda de sus mandamiētos, diziendonos, que si queremos entrar en el Cielo, que guardemos su ley; y el otro, que si queremos ser perfetos, que vendamos lo q̄ tenemos, *Mat. 10.* y lo demos a los pobres, y le sigamos: y como este sea cōsejo, y no precepto, puede el Christiano elegir lo que fuere su volūtad, pues para ello le hizo Dios libre; y por esso se llama a este tratado perfeccion Christiana, por hazerse en ella el hombre perfeto, y perfeto Christiano, y mediante las ayudas de costa, que dà el Señor, a los que de verdad y en espiritu, le siguen, no es la empresa dificultosa, sino facil, y suaue, y el que ama, no halla trabajo en los trabajos.

Decip. Padre, y Maestro, sea por Dios la fatiga, que he recebido en auer concebido en mi interior, que me tengo de negar a mi mismo, y desseo ya saber el modo, para ver si me facilita mas el desseo q̄ tengo de seruir a Dios en la vida espiritual.

Maest. Hijo, si tu quieres aspirar a la alteza de la perfección Christiana, te has de hazer fuerza a ti mismo, y vencerte generosamente en todas tus proprias pasiones, o sean grandes, o

Sean pequeñas, es muy necesario, que con valerosa prontitud de animo te aparejes para este combate; porque el premio, y corona de tan grãde vitoria, no se dá, sino a esforçados, y vitoriosos guerreros; y quanto es mas costosa, difícil, y trabajosa, que otra qualquiera esta dificultosa, conquista, y bien reñida batalla, tanto será mas glorioso el vencimiento, y mas agradable a Dios. Pues atendiendo tu a atropellar, y dar muerte a todos tus apetitos, y desseos desordenados, por pequeños que sean, darás mas gusto, y seruirás mas a Dios; que si teniendo alguno dellos voluntariamente viuo, ~~te acorasses hasta derramar sangre, y ayunasses~~ ~~as que~~ los antiguos Ermitanos, y Anacoretas, o cóurtiesses, a millares de almas; porque aunque de suyo le sea al Señor, mas agradable la conuersion de las almas, que la mortificacion de vn pequeño apetito: tu no has de querer, ni obrar otra cosa con mas cuydado, que lo que el mismo Señor apretadamente pide, y quiere de ti: y es, sin duda, que gusta mas de que trabajes por la mortificacion de tus pasiones, que de otra qualquiera cosa mas grande en si, y de mayor momento en que le siruas, dexando en ti alguna dellas viua: y ansi, hijo, pues sabes, segun esto, en que consista la perfección Christiana, y q̄pa: a alcançarla, has de emprender vna continua, y porfiada guerra, conuiene, que tu, como animoso guerrero, y enemigo de ti mismo, te apercibas para ella.

Dicíp. Padre, y Maestro, todo quanto V.R. me ha dicho hasta agora es, que me tengo en esta perfeccion Christiana, de negar, y que me aperciba a vna continua pelea y guerra, y no se como ha de ser negarme y pelear: porque si tengo de pelear, es fuerça, que, o negandome me dexen vencer, y si tengo de vencer, no ha de ser negandome: y ansi, desseo me diga V.R. que modo he de tener en esto, y que cosas son necessarias para salir con esta conquista, y vencimiento.

Maest. Hijo, esta Conquista, y pelea de q̄ voy tratãdo, no es de enemigos corporales, sino de pasiones naturales, y ansi os caueys de apercebir, con quatro cosas muy necessarias para ella

ella, las quales os han de servir como de armas seguras para llevar la palma, y quedar vencedor en esta espiritual contienda, y estas son, la desconfianza de vos mismo, la confianza en Dios, el exercicio, y la Oracion, de las quales principalmente yremos hablando con brevedad, como me pedis, dandonos el Señor su gracia.

Dicp. Padre, por amor de Dios suplico a V.R. lleue en paciencia mi rudeza de entendimiento, y se sirua de yrme declarando cada cosa destas de manera que yo quede instruydo, y fatisfecho en esta perfeccion Christiana; que como ~~to~~ ~~ha~~ ~~sido~~ ~~cruz~~ ~~he~~ ~~có~~ ~~cebido~~ ~~vn~~ ~~temor~~, que temo acertar con lo que tanto desseo, que es servir a nuestro Señor perfectamente, y así me diga como tengo de alcançar la desconfianza de mi mismo.

§. II. De la desconfianza de si mismo.

Maest. **H**ijo, no podeys venir a la corona si no pelcays como esforçado, y el Reyno de los Cielos padece fuerza, y no se ha de dar sino a aquellos que con violencia, y a fuerza de vencerse a si mismos le arrebataren, 2. *Ad Timo.* 8. *Mathei* 11. Y así, para salir con esta Conquista, aueys de tomar este negocio muy a vuestro cargo, y cuenta, que las ayudas de costa teneys ciertas de parte de nuestro Señor: y así la desconfianza de vos mismo podreys alcançar de tres modos; el primero de los quales es, que vos conozcays, y confidereys profundamente vuestra vileza, y nada, y que verdaderamente por vos mismo no podeys acarrear bien alguno, por no ser el hombre mas acto para las buenas obras, que vna piedra para levantarse por si misma házia arriba, ni mas inclinado al mal, que la misma piedra al centro de la tierra. El segundo modo es, que con humildes ruegos se lo pidays a Dios, porque es don suyo; pero es necesario que para alcançarla os confidereys, y mireys antes desnudo della, y del todo impossibilitado de poderla alcançar por vos mismo, y que desta suerte os pre-

fenteys delante del diuino acatamiento, con Fé cierta de
 que su diuina Magestad no os la negará, perseverando sié-
 pre en esta petición, sin cansaros todo el tiempo que su
 diuina prouidencia lo dilatare; y haziendolo así, no te-
 mays que vuestra esperança quede frustrada, porque infali-
 blemente os será concedida. El tercero modo es, que qua-
 tas vezes os aconteciere caer en algun defecto, boluays
 luego los ojos del entendimiento a vuestra flaqueza, y a la
 repugnancia que teneys al bien, pues hasta que de rayz le
 conozcays, y confesseys, no cessarán jamas las caidas, por-
 que a qualquiera que pretenda vnirse a aquella ~~luz~~ y ver-
 dad increada, le es necesario el verdadero conocimiento
 de si mismo, y este suele darle la diuina clemencia a los so-
 beruios, y atreuidos, por via de caidas, llamandolos por
 ellas al propio conocimiento de su impotencia, y nonada,
 y permite que cayga mas, o menos el hombre, quan-
 to mayor, o menor es su soberuia, y así donde no huiesse
 rastro de presuncion, ni altiuez, como fue que la Santíssi-
 ma Virgen Maria nuestra Señora no auia cayda alguna:
 de manera que quando tu caygas has de acudir luego con
 el pensamiento al humilde conocimiento de ti mismo, y
 con importuna Oracion pedir al Señor que te dé la verda-
 dera lumbre para conocerte bien, si no quisieres de nuevo
 caer en defectos mas graues.

Dicp. Padre, y Maestro, mucho me han contentado estos tres
 modos que V. R. dexa referidos, que deue usar el Christia-
 no para venir a conocerse a si mismo, y así le suplico me
 diga el que he de tener, mostrandome a confiar en Dios.

§. III. De la confianza que se ha de tener en Dios.

Maest. **A**unque la desconfianza propia sea en esta pelea
 (como auemos dicho) tan necessaria con todo
 esso, si la tuiessemos sola, o huyriamos, o quedariamos
 vencidos, y pressos de los enemigos, y por esso allende des-
 ta, es menester que tambien tengays total confianza en
 Dios,

Dios, esperando solamente de su divina Magestad todo bien, y auxilio, y este se puede assi mismo alcançar de estos tres modos.

Primeramente, pidiendolo a su divina Magestad con continua, y feruorosa Oracion.

Segundo, considerar, y ver con ojos de Fé la omnipotencia, y sabiduria infinita de Dios, a la qual no ay cosa imposible, ni difícil, y que por su bondad sin medida está con inefable desseo prompto, y aparejado para comunicarnos de hora en hora, y de momento en momento, todo quanto nos menester para la vida espiritual, y total vitoria de nosotros mesmos. ~~Porque como se ve jamas posible~~ que nuestro diuino Pastor, que ha corrido treynta y tres años tras la ouejuela perdida, quedando, por los grandes gritos con que llamaua, ronco, y por caminos tan asperos, y llenos de espinas, que derramó toda su sangre, y aun dexò con ella la vida. Agora que essa ouejuela vá tras del que le llama, y le ruega, no buelua a ella aquellos ojos de vida, no la oyga, y no se la ponga sobre sus ombros, y espaldas, haziendo regozijo con todos sus vezinos, y con los Angeles del cielo. Y quien podrá tampoco creer, que vn tan benigno, y fiel Señor, que continuamente está llamando al coraçon del hombre, con desseo entrañable de entrar dentro del, y alli reposar, y comunicarle sus diuinos dones, abriendole despues este coraçon, y combidandole con el, se haga sordo, y no quiera entrar.

El tercero modo de adquirir esta santa confiança, es, acudir con la memoria a la verdad de la Sagrada Escritura, que en tantos lugares nos enseña, que no quedò jamas confuso quien confió en Dios. Otro modo se añade a esto para alcançar a vn mismo tiempo la desconfiança de si, y la confiança en Dios: y es este. Quando se te ofreciere de hazer alguna cosa, antes que te resueluas a quererla poner en execucion, buelute con el pensamiento a tu flaqueza, y al poder, y bôdad de Dios, y despues delibera lo q̄ has de obrar.

Dicip. Padre, y Maestro, no bastará para este exercicio hazer esto virtualmente en confianza de Dios, como los que rezan, y hazen buenas obras, que en virtud del primer acto que hizieron, quando despues por flaqueza, o inadvertencia se olvidaron, merecen, y cumplen?

Maest. Hijo, si no guardays el orden que os dexo referido, ^o sin que os parezca que todo lo hazeys virtualmente en confianza de Dios, os hallareys en parte engañado, porque siendo al hombre tan propria la presuncion, el camino derecho de obrar con la desconfianza de si, y con la confianza en Dios, es, que la consideracion de nuestra ~~debilidad~~, y de ~~la omnipotencia~~ vaya siempre delante de nuestras obras, y estad muy advertido, que muchas vezes os parecerá auer alcançado la desconfianza de vos mismo, y la confianza en Dios, y no será así; y esto os lo dará a entender el efeto que produxere en vos la cayda, porque si quando caeys os inquietays, y os entristeceys, y os sentis, y prouocays, a vn no se que de desesperacion de poder passar adelante con el bien que aueys empeçado, cierto es que vos confiauays en vos, y no en Dios: y si la tristeza, y desesperacion fuere mucha, mucho confiauays en vos, y poco en Dios, pues aquel que muy desconfiado de si mesmo confiaua en Dios, quando cae, y no se marauilla, no se entristeze, ni se valquea, conociendo que esto nace de su flaqueza, y no disminuye la confianza que tenia en Dios, sino que aborreciendo sobre todo la falta cometida, con vn quieto, y pacifico dolor de auer ofendido a su Dios, y Señor, profigue su empresa, y persigue a sus enemigos hasta la muerte, confiando ya de alli adelante menos de si, y mucho mas que antes en Dios.

Dicip. Padre, y Maestro, ninguna de las cosas que V. R. hasta agora ha dicho (aunque todas son buenas) me han alétado, y recreado mi alma, como es este punto vltimo que ha dicho, y quisiera viniera a noticia de mucha gente que oy trata de espíritu para su aprouechamiento, y así suplico a

V. R. por ser ya tarde, concluyamos esto, y quedese en el punto que está, hasta pasado el dia de san Andres, que yo buelua a ver a V. R. y passaremos con la materia adelante, que fio en Dios ha de ser este trabajo de gran seruicio suyo, y de vtilldad, para que se aprouechen muchas almas.

Maest. Hijo, sea así, que también a esta hora me ha dicho Fray Lucas el portero, que el señor Duque de Fernandina está apretado de vn accidente que le ha dado, y la señora Duquesa me manda llegue allá, para concluir esto. Digo, que estas cosas arriba dichas querria que considerassen algunos que ~~son~~ muy de los espirituales que cuando caen en algun defeto de estos, no pueden, ni quieren quietarse, y a vezes mas por librarse de la ansiosa inquietud con que estan, que no por otro fin, no ven la hora de hallarse con el confessor, al qual de razón principalmente auian de yr a buscar para labarse de la mancha del pecado, y fortalecerse contra el, con el santo Sacramento. Y dos con Dios, y encomendarme a nuestro Señor, q̄ yo haré por desocuparme presto.

Dicp. Padre Maestro, ya se me haziá las horas años, y pensé se auia de passar la semana sin ver a V. R. a quien suplico aun q̄ sea fuera de nuestro proposito me diga, como le ha ydo con su Excelencia, el señor Duque, y cō la señora Duquesa.

Maest. Hijo, nuestra materia, y lo que vamos tratando no pide que hagamos digresion, y así dezidme, en que punto, y estado dexamos nuestra Conquista, yremos prosiguiendo nuestro intento.

Dicp. Padre, y Maestro, yo confieso ser así, pero por ser negocio de edificación, a nadie me parece parecerá mal, antes bien, y a este Principe me han alabado su gallardo, y buen entendimiento: y aunque no le conozco, desseo su salud, y aunque tal qual soy, le encomiendo a Dios, y así dessea saber de su mejoría, y si está fuera de peligro.

Maest. Hijo, los juyzios de Dios son incōprehensibles, y no ay (como dize san Pablo, *ad Rom. 11.*) quié los pueda investigar: este Principe era bonísimo cauallero (y como hemos dicho

cho en esta nuestra Conquista) que suele Dios a muchos por medio de las caydas reduzirles a su mayor conocimíento, y en este Principe está oy el exemplo viuo. Ha estado su Excelencia muy al cabo, y a Dios las gracias, está ya oy sin peligro, y tan otro, que pone espanto, pues de la cayda de su salud, al estado en que se ha visto en su enfermedad, reuincitan oy con su mejoría muchas obras pias, q̄ a pobres se há hecho. A nuestro Sindico embió su Exceléncia mil ducados en plata, cō que se ha quitado vn tributo, que afligia a aquel Conuénio; y lo tenia necesitado, y ha recebido carta de Sindicato del Conuento, y ha ofrecido fuorecerle ~~estas~~; y así os ruego, le encomendeys a nuestro Señor, con la señora Duquesa, que son muy grandes Christianos, y deuotos de nuestro santo habito.

Dicip. Padre, y Maestro, Dios pague a V.R. la merced que me ha hecho, yo de mi parte haé lo que V.R. me manda, y le suplico vamos adelante con nuestro intento: el qual quedo resuelto en la confiança que auemos de tener en Dios, y en la desconfiança que hemos de tener de nosotros mismos, y agora desseo me diga V. R. como me tengo de yr exercitando en este exercicio, y primeramente como guardaré el entendimiento de la ignorancia, y curiosidad, que tengo en esto muy gran defecto.

§. IIII. *Del exercicio, y primeramente del entendimiento, el qual se ha de guardar de la curiosidad.*

Maest. **H**ijo, si la desconfiança de nosotros, y la confiança en Dios estuuieran solas, no solamente alcançaríamos la vitoria que procuramos; pero caeremos en todas las fuertes de males, y así vltra destas cosas no es necesario el exercicio, que es la tercera de las quatro que arriba pusimos, el qual principalmente se ha de hazer con el entendimiento, y con la voluntad.

Dicip. Padre, y Maestro, deme V. R. a entender bien esto, porque me parece esta gran parte del bien que se pretende en la buena elecció, y en saber vsar destas dos potencias.

Maest.

Maest. Hijo es así, y para aprovecharos bien, aueys de saber, que el entendimiento ha de estar libre de dos cosas, de ignorancia, y de curiosidad; y de la ignorancia, para que tenga luz, y claridad para conocer lo que es necesario para vencer nuestras pasiones viciosas, y esta luz puede alcanzarse de dos maneras. La primera, y principal es, con oracion, pidiendo al Espiritu Santo que la infunda en nuestros coraçones, como nos lo aconseja el Real Profeta Dauid. *Psalm. 33.* diciendo: Llegaos al Señor por medio de la Oracion, y daros a luz. La segunda es, con el continuo exercicio ~~de vn profunda consideracion de las cosas, no de lo que parecen, sino de lo que son, porque exercitandose de esta fuerte, viene a sacarse en limpio la verdad de las que verdaderamente son buenas, y la mentira, y vanidad de las otras, que jamas dan lo que su apariencia promete, y perturban la paz del coraçon.~~

Dicip. Padre, y Maestro, es tan ruyn mi natural, que tengo harta necesidad de su doctrina, y exemplo, y quiero confessar a V. R. vna verdad, y es, que aunque V. R. me diga maravillas, mientras no me dà con lo que me enseña, y dize, razon que abraçe mi entendimiento, passo por cortesia por ello, pero no queda mi voluntad satisfecha; y así le suplico me diga el orden que tengo de guardar en estos exercicios con la voluntad, y el entendimiento para guiarme bien.

Maest. Aduierte hijo, y oye con cuydado lo que quiero dezirte: yo tengo muy gran gusto, en que siempre que hallares en lo q̄ fuereis tratando dificultad, que me lo aduiertas, que de mi parte haré, mediante la gracia del Señor, por enterarte en la verdad. Digo pues, que es de muy grande importancia para conocer bien la naturaleza, y calidad de las cosas, que segun la diuersidad de las ocasiones se te ofrezcan, conuiene que estés muy sobre auiso, teniendo siempre la voluntad libre, y purgada de todo afecto, y amor que no sea de Dios, y de medio que te lleue a su Magestad,

tad, porque si el entendimiento ha de discernir bien, y derechamente, es necesario que mire, y considere el objeto que se le propone, antes que la voluntad se aficione, porque entonces es el entendimiento libre, y claro, y puede hazer buena eleccion, mas si ya la voluntad se le auia aficionado, no puede el entendimiento conocer la cosa; como ella en si es, porque aquel afecto de la voluntad que se entremetió, le deslumbra de fuerte, que le juzga por mejor delo que enefeto es, y por tal se le representa a la voluntad, la qual por esta causa le ama con mas eficacia, y por este aumento del amor se vá mas obscuryendo ~~el~~ entendimiento, y con su obicuidad enciende mas la llama de la voluntad, representando el objeto por mejor, y mas amable, de donde nace el venir estas dos potencias a caer miserablemente de vnas tinieblas en otras mayores, y de vn error en otro mas grande, y ansi has de estar muy vigilante y cuydadofo en no poner la aficion jamas en cosa alguna, hasta que con la luz del entendimiento la ayas reconocido bien, y examinado, y principalmente en el de la gracia, y oracion: y esto te aconsejo hijo, no solo en las cosas indiferentes, pero tambien en las que son buenas, y santas, porque aunque en si sean tales, puede suceder, que por alguna circunstancia de tiempo, y lugar, o por causa de la obediencia no lo sean para ti, y por esto han peligrado muchos en los santos, y loables exercicios.

Deuemos, hijo, tambien guardar el entēdimiento de la curiosidad, porque no entienda cosa que pueda perturbar nuestra vitoria, y por esto es de perseguir con gran cuydado la curiosidad de las cosas de la tierra no necessarias, aunque sean licitas, reprimiendo quanto pudieres el entendimiento, y procurando hazerle ignorante. Las nueuas, y mudanças del mundo, grandes, y pequeñas, sean para ti como si no fuessen; y si alguien quisiere dartelas, no las dés oídos. En los desleos de saber cosas del cielo, has de ser sobrio, y humilde, y no quieras saber mas que a Christo crucificado,

cificado, y su vida, y muerte; todo lo demás apartalo de ti, porque agradarás en ello mucho a Dios, que quiere, y estima grandemente a los que solamente dessean del quanto basta para amar su bondad, y aborrecer a si mismos, y todo lo que fuera desto se pide es amor propio, y soberuia de espíritu.

Dicip. Padre, y Maestro, notablemente me he holgado de oyr a V.R. tan santa doctrina, y ha hecho en mi asiento el cuydado que se ha de tener en no querer saber nuevas, y agacimientos estraños, y mas en estos puertos de mar a donde tantas cosas ~~noveladas no ciertas se dizen~~ cada dia, y mas yo que no tan solamente las oygo de buena gana, pero de proposito las procuro saber para en los ratos, y tiempos desocupados, entretener a mis hermanos con ellas; pero pues son tan dañosas, yo haré diligencia por mortificar en esto mi voluntad.

Maest. Hijo, si desta suerte q̄ te he dicho, y vas conociendo, te governares, libratte has de muchos engaños, porq̄ el demonio, viendo en los q̄ atienden a la vida espiritual, la volūdad fuerte, y gallarda, procura combatir el entendimiento, para que rindiéndole, pueda por esta via hazer se señor del, y della; y así a los tales dà a las vezes sentimientos altos, y curiosos, especialmente a los agudos, y de grande ingenio, porque diuertidos en ellos (en que falsamente imaginan que gozan de Dios) se olvidan de purificar el coraçon, de mortificar sus pasiones, y de su propio conocimiento: porque desta suerte caygan en el lazo de la soberuia, y hagan para si vn idolo de su entendimiento, yendo poco a poco persuadiendose (sin caer en la cuenta) que ya no tienen necesidad de Maestro, ni de consejo, que es enfermedad de dificultosa cura, porque es mas peligrosa la soberuia del entendimiento, que la de la voluntad: porque el soberuio de la voluntad, obedecerá a lo menos alguna vez, pues tiene por mejor el parecer de otros: pero el que tiene firme opinion de que el suyo es el mejor de todos; de quien podrá ser curado?

rado? Como se sujetará al juyzio que tiene por menos bueno que el suyo? Si el ojo del alma (que es el entendimiento) con que se ha de ver, y sanar la soberuia, está lleno della, y es ciego, quien le curará? Y si la luz se conuierte en tinieblas, y la Regla es falta, como yrà lo demas? Por lo qual, deues ornarte con tiempo a tan peligrosa enfermedad, antes que penetre adentro, envotando la agudeza del entendimiento, y rindiendose con facilidad al parecer de otro, que si te hizieres ignorante por amor del Señor, seràs mas sabio, que Salomon.

Dicij. Padre Maestro, porque Dios, V.R., la mereç, y trabajo q ha querido tomar conmigo (metido en tantos cuydados, y ocupaciones.) Digo a V.R. que me ha satisfecho tanto esta perfeçio de vida que me vá mostrando, que aun por lo meramente natural se demuestra su perfeccion: y ansi suplico a V.R. me diga el fin a que vamos encaminando todo lo que dexamos dicho.

§. V. De la voluntad, y del fin a que se han de encaminar todas nuestras obras.

*Maest. H*ijo, para hazernos vn espiritu cõ Dios, no basta tener buenos desseos, ni estar promptos para ponerlos por obra, si todo no lo hazemos, como mouidos, y cõ fin solamẽte de agradarle; en esto tenemos grãde contraste cõ nuestra naturaleza, porque ella tirada, y mouida de algun gusto particular, o comodidad propia, se enreda, y apacienta muchas vezes en las cosas espirituales; mas dulce, y sutilmente que en otras; y assi quando se le propone alguna cosa que Dios quiere, luego la ojea, y apetece: no como mouida por el, ni a fin de hazer su voluntad, sino por el bien, y contento que se le sigue, de querer lo que Dios quiere.

Dicij. Padre, y Maestro, mucho me ha contentado el punto que V.R. dexa referido; pero no quedo satisfecho si V.R. no me dá el remedio para huyr este lazo, e inconueniente.

Maest. Plazeme hijo; auçys de saber, que para huyr este lazo que os puede estoruar el camino de la perfeccion, y para

enseñaros a querer, y obrar qualquiera cosa, como mouida de Dios, y con intencion de agradar solamente a su Magestad (que de todas nuestras obras, y pensamientos quiere ser vnico principio, y fin) obseruaras esta Regla. Quando se te ofrezca alguna cosa de que el Señor se sirua, no inclines luego la voluntad a quererla, hasta que leuanto el entendimiento a el, veas que es voluntad suya que tu lo quieras: porque ansi le agrada a su Magestad, y con solo fin de darle gusto, y tirada tu voluntad deste mouimiento de la diuina, se incline a quererla como cosa de que Dios se sirua por solo su beneplacito, y gloria, y por el contrario queriendo refutar las cosas de que Dios no gusta, no las desheches antes de poner los ojos de tu entendimiento en su voluntad, como arriba diximos, y està aduertido: porque muchas vezes te parecerá que tienes ya este mouimiento, y te engañarás, porque la naturaleza se busca a si misma: de donde procede el suceder muy de ordinario, que lo que se quiere pura, y principalmente por nuestro interes nos parece que lo queremos, o no queremos, por agradar, o no desagradar a Dios, y ansi en el principio de qualquier obra, desnudate quanto pudieres de toda mezcla, donde se vaya entremetiêdo alguna cosa tuya, y no quieras obrar ni desechar nada, antes que te sientas mouer, y tirar a ello por la diuina voluntad solamente.

Dicij. Padre, y Maestro, dificultad hallo en esta doctrina, porque las cosas que en mi recogimiento, y silencio huuiere de querer obrar, podré lo que V.R. me dize, pero en las acciones que passan presto, hallo el hazer esto dificultoso, y assi suplico a V.R. me declare esto mas por extenso.

Maest. Hijo, si en las acciones que presto passan no pudieres siempre sentir con efeto este mouimiento, contentate con vna virtual intencion de agradar en todo solo a Dios; pero en las demas es menester sentirle actualmente en el principio, como os he dicho, y donde la larga duracion dellas traxesse algun peligro, ten cuydado de renouarle a menu-

do, y de tenerle siempre despierto hasta el fin, para huyr los engaños de la naturaleza, que es muy facil para boluerse a si misma, y por esta causa, e interualo de tiempo, trueca los objetos, y muda los fines muchas vezes. El siervo de Dios que en esto no viue sobre si; muchas vezes comienza vna obra con motiuo de agradar solamente a su Magestad, y despues poco a poco, casi sin sentirlo, se va deleytando en ella, de manera, que no solamente se olvida de aquel fin recto con que empecó de dar gusto solo a su señor: pero se dexa llevar tanto deste deleyte, y de la ganancia, y honra q̄ dello se le puede seguir, que si el mismo Dios ~~se~~ impide, por enfermedad, o por otro accidente, o por medio de alguna criatura, queda inquieto, y turbado, y con dificultad se reduce a querer lo que Dios dispone: assi que, hijo, has de estar muy recogido en ti, para tener siempre viuo, y despierto este santo motiuo en todas tus obras, porque es increyble la fuerza, y virtud que tiene, pues vna cosa por minima, y humilde que sea, como se haga con fin de contentar a Dios, y de glorificarle, vale infinitamente mas que otras muchas de muy grande precio, y valor, haziendose sin este motiuo.

Dicij. Padre, y Maestro, consuele Dios a V. R. por la merced, y caridad que me ha hecho, que con lo dicho me he asegurado en las dificultades que tenia, y me he consolado con este documento notablemente (aunque hallo en mi dos cosas contrarias) vna en la razon, y otra en el sentir, o sentimiento de las cosas, y algunas, o muchas vezes contrarias, y quisiera me diera a entender como me tengo de auer en ellas, y es ya tarde, y vispera de la Concepcion; y pareciendole a V. R. que se quede esto para passada la fiesta, sea en buen hora.

Maest. Hijo, soys tan comedido, y advertis las cosas tan a buen tiempo, que nunca tendré canlancio cō vos, fuera de que fray Lucas me ha auisado como nuestro hermano fray Iuã Kimenez ha llegado a casa, y será fuerza acudir a que se le haga

haga caridad, que ha llegado con la mucha agua que ha llovido, mojado, y con necesidad; ansi quedaos con la paz del Señor, hasta passada la fiesta.

Dicip. Padre, y Maestro, no via la hora que llegassen los nueue deste para ver a V. R. e yme informando en nuestra perfeccion, a quien estoy aficionado, que aun la Missa se me ha hecho larga, segun desseo el fin desta Conquista, y quiero antes que comencemos me diga como le ha ydo con su huesped, y si viene por su subdito.

Maest. Ya yo estava, hijo, con cuydado, y desseo de veros, y por no ~~dejar~~ irme para quando llegasseys, tomé tiempo para dezir Missa, y despeñar el hermano Amenez, que vá por Letor de Teologia a Cadiz, vá bueno, y es ya partido. Y assi, acudamos a nuestro intento, y dezidme, si os acordays en que estado dexamos nuestra perfeccion?

Dicip. Padre, y Maestro, el dia antes de la Concepcion quedamos en que pedi a V. R. me diese a entender, y me instruyesse en el como me tengo de auer, y exercitar con la voluntad de la razon, y del sentimiento.

§. VI. De dos voluntades que ay en el hombre, y de la guerra que ay entre ellas.

Maest. **H**ijo, acudo de voluntad a lo que me dezis por veros inclinado a la virtud, y aueys tocado vn punto muy bueno, para lo qual aueys de saber que en nosotros ay dos voluntades, la vna de la razon, que por esso se llama racional, y superior, y la otra del sentido, nombrada por esta causa, sensual, y inferior, y fuele tambien ser significada debaxo de los nombres de apetito de carne, sentido, y pansion, y aunque entrambas pueden llamarse voluntades, con todo esso como somos hombres por la razon, quando solamente con el sentido queremos alguna cosa, no se entiende quererla nosotros verdaderamente, hasta que con la voluntad superior nos inclinamos a ella; de suerte que toda nuestra batalla espiritual consiste en esto, prin-

principalmente que la voluntad superior está puesta como en medio, teniendo encima la divina, y la del sentido debajo, y es de entrambas combatida continuamente, porque cada vna dellas pretende tirarla a sí, y rendirla, y hazerla sujeta a su obediencia. Para aquellos que están ya habituados en las virtudes, o vicios, y tienen proposito de yrlo así continuando, no es esta pelea, y guerra trabajosa, porque los virtuosos facilmente dan consentimiento a la voluntad de Dios, y los viciosos sin contraste se rinden a la del sentido: pero los que sienten grande pena, y fatiga, principalmente en los principios, son los mas habituales, quando se resueluen de mudar vida, y volviendo las espaldas al mundo, y a la carne, se entregan al amor, y seruicio de Iesu Christo. Porque los golpes que su voluntad superior recibe de la divina, y los que por su parte le dà lo inferior (que siempre le está combidando) son poderosos, y rezios, y se hazen bien sentir, no sin trabajo del que lo padece. Mas no presume nadie auer llegado a verdadera virtud, ni poder seruir a Dios, si no se resuelve a trabajar, y a padecer la pena que siente, dexando los gustos en que antes tenia presa su aficion, y desto nace, que muy pocos llegan a estado de perfeccion, o ser perfectos, porque a los excessiuos dolores que trae siempre consiguiendo la resistencia de vna infinidad de desseos propios, que continuamente nos hazen guerra, como cobardes soldados no quieren hazer rostro, peleando, y sufriendo con valor, y costancia, antes retirandose rinden las armas, y sus personas a los enemigos que los tiranizan: y aqui has de descubrir vn engaño, tanto mas dañoso quanto es menos conocido que muchos que professan vida espiritual, amandose mas al doble de lo que les conuendria (aunque a la verdad no saben amarse) por lo mas ordinario toman los exercicios que mas se acomodan a gusto, dexando los otros que tocan mas a lo viuo de su inclinacion natural, y de sus apetitos sensuales, cõtra los quales de buena razon se auia de oponer el esfuerço de la batalla.

Dicip. Padre, y Maestro, quiera nuestro Señor que aya entendido bien la doctrina deste parrafo, y por no auer ofrecido seme cosa que preguntar en el, no he interrumpido vuestra santa doctrina, que auia de estar escrita con letras de oro; pero serà bien no me dexen V.R. de instuuir como me he de combatir, y exercitar contra los mouimientos del sentido, y de los aétos que ha de produzir la voluntad para hazer el habito de las virtudes.

§.VII. *Del modo de combatir contra los mouimientos del sentido, y de los aétos que ha de produzir la voluntad para hazer el habito de la virtud.*

Maest. **H**ijo, siempre que fueres combatido de la voluntad del sentido, has de exercitarte en muchas maneras para acercarte a la de Dios, que te llama, y mueue, porque te opongas, y hagas resistencia a la sensual.

Primeramente, quando la del sentido assalta, conuiene hazer vna gallarda resistencia, para que la voluntad superior no consienta a sus mouimientos.

Segundariamente, despues que estos ayan cessado has de procurar exercitarlos de nuevo en ti, para reprimirlos con mayor impetu, y luego te conuiene llamarlos otra vez al campo, para acabar de echarlos de ti, con incierto enojo, y aborrecimiento, y estos dos embites, o desafios has de hazer en qualquiera passion, o apetito desordenado, excepto en los estímulos de la carne, que en estos ya te diré despues lo que has de hazer.

Ultimamente, es necessario que hagas aétos de virtud, contrarios a los tales pensamientos, y passiones, como por exépllo. Tu eres acaso combatido de mouimiétos de impaciencia, si tu vieres détto de ti mismo, y estuieres bien atento, sentirás q̄ continuamente combaten la voluntad, para que a ellos se incline, y rinda, y en estos te has de exercitar, oponiendote con doblado esfuerço a cada mouimiento, porq̄ la voluntad no consienta; no dexando jamas esta

escaramuça, hasta que echés de ver que el enemigo está cansado, y que como muerto se dá por vencido.

Pero has de advertir, que quando el demonio vé que resistimos valerosamente, y confirme determinacion a los mouimientos de alguna passion nuestra, no solamente los excita en nosotros, mas procura foflegarlos; porque con el exercicio no alcance mos el habito de la virtud a ellos contraria; y por esto has de tener cuydado quando te hallares foflegado, y pacifico, de reduzir a la memoria, y llamar a desafio aquellos pensamientos que te procurauan, y prouocauan a impaciencia, y disueltarlos en ~~este~~ modo que te sientas mouido dellos en la parte sensitua, y entóces trauando de nueuo la escaramuça has de reprimir con brios gallardos sus mouimientos, y porque muy de ordinario sucede, que aunque rebatimos a nuestros enemigos porque conocemos hazer en ello bien, y seruicio a Dios, todavia por no aborrecerlos, corremos peligro de quedar otra vez vencidos dellos, te será por esto de importancia el assaltarlos de nueuo, y sacudirlos de ti, con efectos, no solamente repugnantes, pero de indignacion, hasta que vengan desta suerte a serle odiosos, y abominables.

Finalmente, para adornar tu alma de los habitos de la virtud, no basta que con los exercicios dichos resistas a tus viciosas passiones; pero es necessario que hagas actos de virtud, a ellos totalmente contraria, como si vno te dá ocasion de impaciencia, no solamente te deues contentar de echar de ti esta passion: pero has de desear muchas, y muchas vezes, que la propia persona, y en la misma forma te inquiete, y moleste, esforçandote quanto pudieres a sentir contento del trabajo que huieres passado, esperando, y proponiendo padecer otros mayores, y aun es bien que te exercites en los actos exteriores de aquella virtud cótraria a la passion que resistieres, si ella lo pidiere, como en el exēplo que queda dicho, vsando con el de palabras humildes, y amorosas, y mostrandote dispuesto para seruirle, y darle todo

todo gusto, y ~~que~~ que hiziesse estos actos con tanta flaqueza de espíritu, que te pareciesse hazelos contra tu voluntad, no por esso los has de dexar de modo alguno, porque por flacos que sean te mantienen firme en la batalla, y te abren camino para la vitoria: y aduertete, que no solamente has de combatir deste modo con las pasiones grandes, y eficazes de algun vicio: pero también cō las pequeñas, y lentas del propio vicio, porque estas preparan la entrada a las mayores, que son las que en nosotros hazen los habitos viciosos, y por el poco cuydado que han tenido algunos ~~de arrancar estas pasiones menudas; les ha sucedido quãdo menos pasauan los fuegos de aver venido las grandes del mismo vicio, ser acometidos de los propios enemigos, con mayor fuerça que antes, y quedar vencidos dellos, allende de ues mortificarte algunas vezes en los desseos de cosas licitas, priuandote dellas, como no sean necessarias: porque desta suerte te amestrarás para mortificarte en las otras, y harás vna cosa muy accepta al Señor.~~

Dicp. Padre, y Maestro, si el exercicio no me facilita, mas las dificultades que tēgo en la mortificacion de lo que V.R. me ha dicho, no se q̄ ha de ser de mi: porque aquel cōtinuo cuydado de estar vn hombre alerta sin descuydarse, me tiene entre dos aguas crecientes puesto el animo, y me hallo tibio, y podrá V.R. si ay otro modo alguno, darme otros exercicios, a donde con mas gusto, y sin tanto cuydado pueda tener mas facilidad en exercitarme en ellos.

Maest. Hijo, yo te digo llana, y claramente lo que siento, si te exercitares del modo que te he dicho, dentro de breue termino con la ayuda de Dios, te harás muy espiritual; pero con otros exercicios por buenos que te parezcan, y de tanto gusto, y suauidad, que casi te entretuuiessen en regalados coloquos con Christo, no te dexes persuadir a que jamas alcançarás espíritu verdadero, y entiende que assi como los habitos viciosos se hazen con muchos, y frequentes actos de la voluntad, rindiendose a los apetitos sensuales;

así por el contrario los hábitos de las virtudes Evangelicas se alcançan, conformandose muchas vezes con los movimientos de la diuina voluntad, y de la manera q̄ la nuestra no puede jamas, puede ser llamada virtuosa, y diuina, por mas que sea llamada, y combatida de las inspiraciones, y gracia del Señor, hasta que consienta a ellas, de la propia fuerte no será nunca viciosa, y terrena por mucho que sea acossada de la parte inferior, hasta q̄ a ella se rinda, y sujete.

Dicip. Padre, y Maestro, quiera la Magestad de Dios nuestro Señor darme su gracia, y pague a V.R. el trabajo q̄ ha tomado (en enseñarme vn camino tan oculto a los ojos del mundo: ~~y estos determinados, y ayudados de nuestro Señor~~, de poner en execucion mis exercicios, guardando su doctrina, y documentos: y así V.R. me encomiende a Dios, para que acierte: pero quisiera saber de V.R. si acaso alguna, o algunas vezes me aconteciere hallar seco, y con la voluntad superior, ahogada, o vencida, y perplexo, y tibio en estos exercicios, como me tengo de auer en estas, y semejantes ocasiones.

§.VIII. De lo que se ha de hazer quando parece que la voluntad superior está del todo rendida, o ahogada.

Maest. **H**ijo, si alguna vez te pareciere que la voluntad superior no tiene fuerça alguna contra la inferior, por no sentir en ti vn desseo eficaz, estate con todo esso firme, y no dexes el combate, porque siempre te has de juzgar por mas auentajado mientras claramente no conocieres auerre rendido, pues no teniendo nuestra voluntad superior necesidad de que la inferior concorra, puede (aunque en esta aya totalmente repugnancia) querer qualquiera cosa todas las vezes que le pareciere, y por el fin que mas le agradare, por mas cozes que la inferior tire, aunque resista la naturaleza, murmure el mundo, y rabie el demonio; y si estos enemigos alguna vez te asaltassen con tanta violencia, y te apretassen de modo que tu voluntad casi ahogada no tuuiesse (por dezirlo así) aliento para hazer
acto

açto alguno, a ellos contrario, siuete en tal caso de la lengua, y defiendete diziendo: no me rindo, no te quiero, como fuele hazer el que tiene sobre si su enemigo, y no pudiendo herirle con la punta, dale con el pomo de la espada, y procura dar vn salto atras, para poder afirmarse mejor con el y herirle; dessa misma suerte te retira en tu propio conocimiento, considerando que nada eres y menos que nada puedes, y con la confiança en Dios que todo lo puede: *San Pab. ad Phil. 4.* dale a la passion enemiga vn rezió golpe, diziendo: Ayudame Señor, ayudame Dios mio, ayudame *Jeſu* y Maria: y si no te hallares para dezir estas palabras, suspende ~~tu alma~~ ~~de la passion~~ que padeces en Dios, y mirale sin dezir nada, como a tu Señor, Padre, y remedio, y fia de mi, que quando baxes no has de hallar raſtro de lo que te affigia, y mientras mayor, o menor fuere tu trabajo, y afficcion, a essa medida sea el detenimiento, y ausencia en esta suspension, y como estos sean açtos interiores, los puedes hazer muchas vezes, que te seràn de mucho prouecho, y ayuda, y hallaràs en ellos gran consuelo para mitigar tu passion.

Considera primeramente, si tu mereces aquella perfeccion, y trabajo, porque si la mereces por auer dado ocasion, la justicia recta quiere q̄ sufras la herida q̄ con tus propias manos te has dado: y no teniendo tu en aquel particular caso culpa, buelue el penſamiêto a los otros pecados tuyos, por los quales aũ no te ha Dios castigado, ni tu has hecho penitêcia dellos como deurias, y viêdo q̄ su infinita misericordia te trueca la pena que merecias (q̄ seria eterna; o temporal en el purgatorio) con vna tan minima en la vida presente, deues recibirla con guito, y hazimiento de gracias, y quando te pareciêſſe auer hecho mucha penitencia, y pocas ofensas a la diuina Mageſtad (aunque estas cosas nunca las has de creer (deues considerar, que en el Reyno de Dios no se entra por otra puerta, que por la de la negacion de si mismo. *Math. c. 16. Marc. 8. Luc. 9.* y de la paciêcia, y q̄ por esta
propia

propia entrò el hijo de Dios, y todos los otros miembros suyos, y que aunque por otra pudieses entrar, por ley de amor no deurias desfiarlo, auiendo Christo Señor nuestro entrado por espinas, y cruz por tu amor en la gloria, y por remate desto te aduerto, que la principal consideracion que deues hazer, no solamente en esta ocasion; pero en qualquiera otra que se te ofiezca para reforçar la voluntad, es, que bueluas el pensamiento al gusto, y contento que tu Dios ha de recebir, por lo mucho que te ama, por qualquier acto de virtud, o mortificacion de tus pasiones que por agradarle hizieres, como generoso guerren en la pelea que por el has emprendido.

Sicip. Padre, y Maestro, bien alcanço a conocer quan excelente doctrina es la que V.R. me vâ enseñando; pero siêto vna repugnancia dentro de mi, y en particular la tengo en la paciència, por ser colerico, y naturalmente amigo de mi parecer, y hallara mas facilidad, y menos trabajo en huyr de las ocasiones para mi quietud, que no puesto en ellas, y ansios suplico me digays si serà mejor huyr dellas, que no oponerme, como me enseña V.R. a resistirla con los actos contrarios, y no tan solamente esto; pero que las tengo de desfiar, y agradecerlo a quien me pone en ellas.

§.IX. Que no se deuen huyr las ocasiones de pelear.

Maest. **H**ijo, fuera de quanto os he dicho que auays de hazer para vestiros del habito de las virtudes, os aduerto, que no conuiene huyr las ocasiones de pelear que se os ofrecieren, porque queriendo alcançar el habito de alguna virtud, como es el de la paciència, no conuiene huyr de las personas, acciones, o pensamientos que incitan a la impaciencia; y asì no deues escusar la platica de persona alguna que te sea molesta, o pesada, antes la has de estimar: y conuersando con ella has de tener aparejada la voluntad, para sufrir qualquiera cosa de disgusto que te pueda causar, porque de otra suerte jamas te habituaràs a la paciència.

De esta misma manera, si alguna obra te causa pena, y enfado, o por sí misma, o por la persona que te la ha encargado, o porque te diuierde de hazer otra que te agradauas, no dexes de emprender, y continuar la tal obra penosa, aunque haziendola te sientas inquieto, y dexandola te hables con reposo, porque si la desseaffes, nunca aprenderias a padecer, ni seria verdadera quietud la que tendrias, no procediendo de animo purgado, y limpio de passion.

Dicip. Padre, y Maestro, en los pensamientos ha de correr tambien esta misma razon, pues son enemigos encubiertos?

Maest. ~~Pregunta~~ Preguntayme tan a proposito de la materia que vamos tratando, que no siento trabajo en vuestra conuersion: y asi respondiendoo a vuestra pregunta, digo, que lo propio ha de correr en los pensamientos, que en lo que queda referido, y en particular de aquellos que algunas vezes os fatigan, é inquietan, la mente, porque no es bien que de todo punto los diuierdas, antes deues amarlos mucho, porque con la pena que te causan te firuen para acostumbarte a la tolerancia de las cosas contrarias, y quien otra cosa te aconsejare, mas presto te enseña a huyr la molestia que sientes, que a adquirir la virtud que desseas: bien es verdad, que conuiene (especialmente al soldado nouel) esgrimir en las ocasiones dichas, con aduertencia, y destreza, vnas vezes saliendo al encuentro, otras huyendoles el cuerpo, segun se yrá alcançando mas, o menos de la virtud; pero nunca se han de boluer del todo las espaldas, poniendose de suerte en huyda, que en todo, y por todo se escuse la pena y trabajo, porque el que por entonces quedare libre; si otra vez fuessse asaltado, no tendria con que poderse en su razon defender de los golpes de la impaciencia, quedando para ellos descubierto, con no poco peligro de ser vencido, quando le sobreuégan, por no auer se fortalecido, y armado de la virtud contraria; y ya os he aduertido, que estos documentos no dán lugar en el vicio de la carne, porque deste trataremos despues.

Dicip.

Dicip. Padre, y Maestro, si como yo tengo la voluntad, y afición a la doctrina que V.R. me en enseña, me acomodo con su exercicio, fio en Dios que me ha de hazer merced, pero sue lense ofrecer ocasiones, y mouimientos repentinos, y deseo me diga V.R. el modo que tengo de tener en semejantes ocasiones, y suceffos.

§.X. *Del modo con que se ha de resistir a los mouimientos repentinos de passion.*

Maest. **H**ijo, no estando aun acostumbrado a reparar los golpes repentinos de las injurias, ~~para~~ ~~abituarte~~ ~~ma~~ esto te has de enseñar a preuenirlas, y desleaslas muchas vezes, esperandolas cõ animo preparado. El modo de preuenirlas es, que mirando tu estado, y condicion, consideras tambien las personas, y lugares, donde, y con quien trares, y de aqui podrás facilmente conjeturar lo que te podria succeder, y sobreuiniendote qualquiera otra cosa aduersa no pensada, demas de q̃ te auia ayudado el tener el animo preparado para las otras que tenias, previstas, te podrás tambien valer deste modo que agora diré, y dexo apuntado atras. Luego que empieces a sentir los primeros golpes de la injuria, o de otra cosa que te dè pena, està aduertido de hazerte fuerça para cleuar la mente a Dios, considerando su inefable bondad, y el amor que te tiene, con el qual te embia, o premitte aquella aduersidad, porque sufriendola por su Magestad, te acerques mas a el, y visto lo que el se sirue de que tu la sufras, rebuelue sobre ti mismo, reprehendiendote, y diziédo en tu animo: porque causa no quieres llevar esta cruz, que no este, o el otro? Mas tu Padre celestial te embia amorosaméte; y despues bueluete a la cruz, y abraçale con la mayor paciencia, y alegria que te fuere posible, y si al principio preualeciendo en ti la passion, no pudieres leuantar la mente a Dios, y quedares herido, procura con todo esso hazerlo lo mas presto que pudieres, de la mesma suerte que si herido no estuuiesses. Pero es muy

verdadero; y eficaz remedio contra estos subitos movimientos el quitar con tiempo la ocasion donde proceden, como si echasses de ver, que por el afecto que tienes a alguna cosa, quando te dan en ella molestia, fueles caer en alteracion de animo, el modo de poner remedio en esto con tiempo, es, que te enseñes a quitar el afecto. Mas si la alteracion procede no de la cosa, sino de la persona, q̄ por no tener con ella sangre (como dizen) qualquiera accion suya te cansa, y altera, el remedio es que te esfuerces a inclinar la voluntad, a amarla, y quererla.

Discip. Padre ~~Maestro~~ con justo titulo, y propriamente tiene V.R. puesto a este tratado Conquista, y perfección Christiana, pues no dexa V.R. cosa en que no dé remedio al hombre para ser perfecto Christiano; pero acuerdome, que me prometió V.R. de darme documentos, para combatirme con el vicio de la carne, y no hemos tocado en el, y así le suplico me instruya como me tengo de auer en las tentaciones, y ocasiones del, que para quien yo soy, y mi ruy natural, todo será necesario, para lo qual ser sirua Dios de ayudarme con su gracia.

§. XI. *Del modo de combatir con el vicio de la carne.*

Maest. **H**ijo, con el vicio de la carne has de combatir con particular, y diuerso modo que con los otros, porque has de tener advertencia a tres tiempos, antes que seas tentado, quando somos tentados, y despues que la tentacion es passada.

Antes de la tentacion no has de combatir con el vicio de la carne, sino con las rayzes donde procede, y así has de huyr primeramente, quanto pudieres, toda conuersacion, por poco peligrosa que sea, esforçandote a no dar rostro, ni mostrarle, o dar palabras de beneuolencia, sino con vna modesta grauedad tratar con breuedad lo que la necesidad pidiere.

Segundo, has de huyr el ocio, y estar vigilante, y dispierta con pensamientos, y obras conuenientes a tu estado.

Conquista espiritual.

Tercero, no has de hazer jamas resistencia, sino rendirte, y executar con puntualidad todas las cosas que los superiores te ordenaren.

Lo quarto, guardarte de hazer juyzio temerario del proximo, especialmente en cosas deste vicio, y si manifestamente huviere caido, compadecete, y no te indignes contra el, ni le menosprecies, mas saca fruto de humildad, abate, y hazte poluo; tiembla de ti mismo, y llegate mas a Dios con la Oracion, porque si fueres facil en juzgar, o menospreciar a otros, el Señor te corregirá a tu costa, permitiendo que caygas en el propio pecado, por ~~que~~ esta manera conozcas tu soberuia, y humillada por aquella, procura remedio a esta, o si no cayeres, has de dudar de ti mismo, temiendo la cayda. Y vltimamente conuiene que advertas, que quando te hallares con alguna abundancia de deleytes espirituales por la gracia sensible, no te enuanczas pensando que eres algo, y que ya tus enemigos no se atuerán mas a combatirte.

En el tiempo de la tentacion considera si procede de ocasion extrinseca, o intrinseca; por extrinseca entiendo yo las platicas, y conuersaciones que incitan a este vicio, cuyo remedio es la ayuda, como arriba os dixi: la intrinseca procede, o de la viuacidad del cuerpo, y pensamientos que nos vienen por los malos habitos, o por sugestion del demonio. Quanto a lo primero, conuiene castigar el cuerpo con ayunos, diciplinas, cilicios, vigiliass, y otras asperezas tales, conforme te dictare la discrecion, y obediencia. Quanto a los pensamientos, los remedios son la meditacion, la Oracion, y ocuparte en diuersos exercicios, segun el estado que tuuieres (y el glorioso Padre, y Doctór de la Iglesia san Buenaventura, nos aconseja, que estos exercicios sean de leccion, oracion, y obra de manos) y la meditacion no querria que fuesse sobre algunos puntos que muchos libros proponen para remedio desta tentacion, que son considerar la baxeza del tal vicio, la infacibilidad, los dif-

disgustos, penas, peligros, destruycciones de la hazienda, de la vida, y de la honra, y de la condenacion eterna. Porque no es este camino seguro siempre para vencer la tentaciõ; porque el verdadero remedio es huyr, no solo los pensamientos; pero tambien qualquiera otra cosa por contraria que a esto sea, que nos lo represente; pues el pensamiento, aunque por vna via los desecha, por otra dà ocasion, y peligro de deleytarse la voluntad, y assi vuestra meditacion para este efecto ha de ser a cerca de la vida, y passion de Christo; y si en esta contra tu gusto boluiessen a representarte, ~~te molestassen~~ mas de lo ordinario (como si en duda te sucedera) no por esso te atemonizes, ni dexes la meditacion, ni para resistirlos te buelvas de modo ninguno a ellos, sino sigue atentamente lo que meditabas, no cuidando de tales pensamientos mas que si no fueran tuyos, porque este es el camino seguro de hazerles resistencia, aunque de continuo te hiziesen guerra: no te pongas jamas en disputa con ellos, sobre si les has dado consentimiento, o no; porque este es vn engaño del demonio, con capa de bien, pues en la quietud, y consejo del Padre espiritual (a quien deues sujetarte, y obedecer) conoceras mejor la verdad, y viue aduertida de descubrir siempre con fidelidad tus pensamientos a tu confessor, sin auerigonçarte; porque si para vencer todos los enemigos, tenemos tanta necesidad de la humildad, para este es mucho mas necesario.

Dicip. Padre, y Maestro, muchas gracias deue V.R. dar a nuestro Señor, por la merced q̄ le ha hecho, de auerle dado su luz, no tã solamēte para si, sino para sacar de tinieblas a mi, y a otros ignorantes, mediante la gracia del Señor, y enseñanza de su buena doctrina; falta aora, para instruccion mia, q̄ me diga como tēgo de tener en estas ocasiones la oracion.

Maest. Plazeme, hijo: quanto a la Oracion para este efecto se ha de hazer con ordinarias eleuaciones de la mēte a Dios, con virtual intencion de suplicarle por la vitoria, contra este

te

re vicio, sin boluer jamas actualmente el pensamiento a el; porque es negocio peligroso: y esto os basta por aora, para defenderos en el tiempo de la tentacion.

Y deueys aduertir así mismo, que despues de la tétació, que por seguro, y libre que os parezca estar, os aparteyd con cuydado de aquellos objetos que os la causan, y que no os acordeys mas dellos, aunque con fin de virtud, y de algun bié os sintieffedes mouer para otra cosa: porque este es vn engaño de la viciosa naturaleza, y lazo de Satanás.

Dicp. Padre, y Maestro, si V.R. por su bondad no me adierte este punto de arriba, se passará sin tener exemplo en esta materia, y así le suplico, quando a mi se me oluide algo de mi aprouechamiento, y de preguntarlo a V.R. me lo adierta por amor de Dios; y así mismo me diga como tengo de auerme en combartirme contra la negligencia, que soy descuydadissimo, y negligente.

§. XII. Del modo de combatir contra la negligencia.

Maest. **H**ijo, para no caer en el vicio dañosissimo de la negligencia, has de hazer todo el esfuerzo posible por corresponder con próptitud de animo a qualquiera inspiracion buena, huyendo de los consuelos mundanos, las curiosidades, y las superfluas ocupaciones, que no pertencen a tu estado: y porque para el que ha caydo en negligencia, no ay mejor remedio, que el obrar bien, y el negligente aborrece la obra por buena que sea, mirando mas presto al trabajo que muestra, que al bien que promete; por esto es necessario descubrirel este tesoro, para que sepa que vna eleuacion de mente a Dios, y en humillar las rodillas por tierra por su honra, vale mas que todos los tesoros del mundo: el trabajo se le ha de encubrir de manera, que parezca menos de lo que es, como dezir. Tu exercicio pide vn hora entera de oracion; y esto le parece mucho a tu negligencia: has de persuadirte con vn saludable, y dulce engaño, que bastará vn medio quarto, y ponerte en la oracion por este pequeño

queño espacio de tiempo; porque rompiendo desta forma la negligencia, con facilidad podrás profeguir otro quarto, y assi yrla continuando de espacio en espacio, y aun si en esto sintiesses dificultad, dexala, por no congojarte demasiado; pero de alli a vn poco buelue a tomar el mismo exercicio.

Dicp. Padre, y Maestro, muchissimo gusto, y consuelo he recibido del modo que V.R. me ha dado en el que tengo de tener en combatir, y pelear contra la negligencia que es maravilloso, y harto a proposito para mi natural; pero quiero, si V.R. es seruido me diga como me tengo de auer en el regir mis sentidos.

§. XIII. *Del regimiento de los sentidos.*

Maest. **H**ijo, gran confianza tengo en Dios, de que os han de ser de prouecho estos exercicios; lo vno por veros inclinado a la virtud, y lo otro, porque me preguntays tan a proposito lo que os conuiene saber para el exercicio desta perfeccion, y assi respondiendoo, digo. Los sentidos, que son las puertas por donde suelen entrar ennos nuestros enemigos, y con ellos la muerte del alma, guardarás de manera, que sea entrada para Dios, y assi quando te vieres ocupado en alguna cosa criada, penetra con el ojo interior a tu Dios en ella escondido, que la está dando ser, y buelue a ti mismo, y mirale de la propia manera en ti mismo, al qual podrás dezir estas, o otras palabras. Tu, Señor, estás presente en mi, mas que yo lo estoy a mi mismo, y yo descuydado, y ingrato no pienso en ti, ni te amo, ni te reuerencio, y alguna vez podrías leuantar el entendimiento a las incomprehensibles grandezas, y perfecciones deste Señor, alegrandote de todo su bien, mas ¿si fuesse tuyo propio, y sintiendo mayor contentamiento, de que sea incomprehensible, que si del todo se pudicse comprehender; y si vieres en las criaturas racionales poder, sabiduria, bondad, justicia, o alguna otra de las-

perfecciones diuinas, eleuate en Dios, y di en tu mente: Estos son los arroyuelos de aquella fuente no criada, y de aquel pielago inmenso de todo bien; y sintiendote deleytar en la belleza de las criaturas; luego has de passar desta a la soberana hermosura, y deleytandote en ella sola, diràs: Quando Dios mio, y todo mi consuelo, me recrearé, y con solarè solamente en vos. De otro modo podràs tambien huyr deste deleyte, mirando con el ojo del entendimiento luego que te sientas tirar de algun objeto deleytoso, que debaxo del està el demonio escondido, preparado para darte muerte, o alomenos herirte, contra el qual podràs hablar desta manera: O maldita, y venenosa serpiente, que aparejada estàs ocultamente para emponçoñarme: y despues leuátado de el Espiritu a Dios, diràs: Glorificado seays vos Señor, que me aueys descubierta la celada del enemigo, que me queria acabar.

Dicip. Padre, y Maestro, de todos los documentos, y aduertencias que V. R. me ha dado para estos santos exercicios, con el que mejor me he acomodado es, con la eleuacion de la mente en Dios, y en el he comenzado a hallar mas facilidad, y menos trabajo, pero ofrece se me agora preguntar a V. R. como me tengo de auer en la multiplicidad, y ocasiones de los accidentes, y su exercicio?

Maest. Aueys, hijo, de saber, que en la variedad de los accidentes os aueys de exercitar desta suerte: Quando fueres combatido, oprimido, y fatigado de dolores, o padeceys frio, calor, o otra cosa, te has de leuantar con la mente a aquella eternidad, y voluntad de Dios, que ha sido seruido que en tal tiempo, y medida padeciessés aquella incomodidad, y asì alegre, y consolado diràs en tu coraçõ: Este es el cumplimiento de la soberana disposicion, q̄ ab eterno tiene ordenado, que yo padezca esto: y lo mismo haràs en los otros accidentes, como quãdo el cielo se cubre de nieblas, quando llueue, haze viento, se serena, o en qualquier otro acaecimiento; y por tener siempre presente al Señor, quãdo le

lees, vete a el con el pensamiêto, y mirale debaxo de aquellas palabras, y recibelas como de su boca diuina, y quando en tu mente se cria algun pensamiento de cosa buena, buelue luego a Dios, y adorandole con profunda humildad, reconoce el tal pensamiento de su diuina Magestad, y dize por el gracias.

Dicip. Padre, y Maestro, no tēgo razones para poder significar por ellas a V. R. lo que estoy agradecido a la merced, y fiuor que en la enseañança desta doctrina he recebido, y querria preguntar a V. R. el orden, y modo que he de tener en combatir ~~con~~ enemigas passiones, y es ya tarde, y no quisiera cansar a V. R. y assi si a V. R. le parece, dexemoslo para passado mañana, que es dia de santa Leocadia.

Maest. Hijo, sea en buen hora, porque a mi me ha traydo fray Lucas el Portero vn recado de parte de Iuan Nuñez de Yrube, que está aguardandome, que tendrà necesidad de consuelo, por la desgracia que le ha venido en la Flota de la perdida de vn nauio que en este viaje se le ha perdido, que a todos nos aurà de alcançar parte de su desgracia, y en particular al Conuento de Cadiz, que auia tomado a su cargo el socorro de aquella fabrica de aquel Conuento.

Dicip. Padre, vaya V. R. con Dios, que la obra lo pide, y si es necessario que yo me detenga a seruirles, lo haré.

Maest. No es necessario, hijo, vayase con Dios, el qual le guarde, y dè su diuina gracia.

Dicip. Padre Maestro, todo este tiempo que ha passado, y he estado sin ver a V. R. se me ha hecho larguissimo, y le prometo que no veo ya la hora (segun tengo el desseo, y gusto desta santa doctrina) de que acabemos con nuestra conquista, de la qual he leydo bien quantas hojas a ciertos hermanos, y les ha parecido muy bien, aunque he hecho juyzio de vno dellos, que las oyó, que por la demostracion que mostrò en lo que dixo, me pareció no era esta obra para salir a luz, por no ser hombres

letrados los que la fomentauan ; que ay hombres que no tan solamente quieren dar a Dios cuenta de si , y de su poco talento , pero aun de los estoruos que causan en el bien de otros , como si las gracias que dà Dios , solos los letrados las tuieran , y como no vayan encaminadas por algunos de tales naturales como este , estas , y otras cosas , no parecen sino espíritus de contradiccion ; yo para mi entiendo , que respeto dello , no quieren estos la gloria en el cielo , pues pretenden la de acá , aun del sudor , y trabajos ajenos.

Maest. Hijo , aueysme dado muy mal exemplo en lo que aueys dicho ; porque aunque no aueys señalado personas , no es bien que os metays en juzgar a nadie , que señor , y amo tienen a quien han de dar cuenta de las palabras ociosas , y de sus juyzios buenos , y malos ; y ansi passe esta por primera milla , que a vos solo os conuiene mirar por vos , y dexar a todo el mundo , hablen , o digan , que no os ha de pedir a vos Dios cuèta de las vidas ajenas. Dezidme en que quedamos el otro dia si se os acuerda , y no perdamos tiempo en lo que hemos comenzado.

Dicip. Padre , sea por amor de Dios , que no entendi que daua disgusto a V. R. pero yo me enmendaré. Quedamos , Padre , antes de ayer nueue deste , en que V. R. me diessè algunos documentos para combatir mis enemigas passiones.

§. XIII. *Del modo de combatir las passiones.*

Maest. **H**ijo , el orden que has de tener en combatir las passiones , es , que tu entres dentro de tu coracon , y con examen diligente veas de qual de ellas eres mas posseido , y de que otros pensamientos , y afectos eres rodeado : y hecho esto , buelue las armas contra el enemigo , que en alto , y mas de cerca te haze guerra ; pero en tiempo de la tranquilidad es necessario cuidar de combatir al que mas daño te suele hazer , y mas deagrada al Señor.

Dicip. Padre , y Maestro , suplico a V. R. me diga , quando có cuy dado

dado de saber, antes que se me passe de la memoria, y no venga a proposito, que orden tengo de guardar, quando lo que Dios no quiera, quedare herido, y caydo en alguna culpa?

S. XV. De lo que se deve hazer quando quedamos heridos.

Maest. **H**ijo, auéys preguntado muy bien, y a proposito, y así quando ayas caydo en algun defeto, por fragilidad, y flaqueza vuestra, o verdaderamente por voluntad, o malicia, buelute luego a Dios con el conocimiento, y odio de ti mismo, y dile con vn amoroso, y tierno corazón: veys aqui Señor mio lo que yo he hecho, como quien lo ~~yo~~ me no podia esperarse otra cosa que caídas: dueleme Dios mio con todo extremo, y no ay duda, Señor soberano, que no auria parado mi mal en esto si vuestra poderosa diestra no me huiesse tenido, yo os doy Rey mio, por ello las gracias que deuo, y os suplico hagays vos como quien soys, en no dar lugar a que viva en vuestra desgracia, ni mas os ofenda: y hecho esto, no ay para que andar vacilando sobre si Dios te ha perdonado, o no, porque esto no es otra cosa que soberuia, inquietud de mente, perdimiento de tiempo, y lazo del demonio; mas dexandolo libremente en manos de la diuina piedad, profigue tu exercicio como si caydo no huiesse, y aunque buelvas a caer muchas vezes en el dia, y quedes herido, haz esto mismo con no menos confianza la vltima vez, que la primera. Disgusta tanto este exercicio al demonio, porque sabe lo mucho que agrada a Dios, que nos tiene atados de tal fuer te, y tibios, que muchas vezes dexamos de hazerlo; y así quanto mayor dificultad sintieres en esto, tanto mas graue violencia deues hazerte, repitiendolo mas de vna vez en vna sola cayda; y si con todo esso despues della te sintiesse inquieto, confuso, y desconfiado, la primera cosa que has de hazer, es, que procures cobrar la paz, y tranquilidad del corazón, y así tranquila, y pacifica te buelvas a tu Señor, porque la inquietud que se tiene por el pecado, no tiene

por el pecado, no tiene por objeto la ofensa de Dios, y su amor, sino el daño propio. El modo que has de tener para cobrar esta paz, y sosiego, es, que por entonces te olvides totalmente de la cayda, y te pongas a considerar la infinita bondad de Dios, y como inefablemente dessea vnirse contigo, y hazerte bienaventurado en sus gozos eternos; y despues que con esta, o semejantes consideraciones huieres pacificado tu espiritu, bolueràs a tu cayda, haziendo lo que arriba queda dicho: y al tiempo de la confesion Sacramental (la qual has de hazer muy a menudo) recorre en tu memoria todos los defetos, y descubrelos sinceramente a tu confessor.

Dize Padre, y Maestro, notablemente me he consolado con la doctrina deste parrafo, que es admirable para todo genero de gente, y en particular para gente que trata de virtud, que como temerosos de Dios, bacilan, y gastan mucho tiempo, aun donde no ay culpa, y como V. R. ha dicho, es soberuia solapada, y deuiendo acudir al remedio, lo dexan, y faltan a sus exercicios, aflojando en ellos desconfiando de su aprouechamiento: yo confieso mi culpa (pues hemos de hablar verdad) que me ha sucedido muchas vezes; y ansi agradezco a V. R. de mi parte el auiso por la parte que me toca, la caridad, y ensenança de tan santa doctrina, la qual le pague nuestro Señor como puede. Pero desseo, fuera desto, saber, por ser naturalmente colerico, y algo inquieto, pues qualquiera ocasion, y acaecimiento me desasosiega, que haé para pacificarme, y tener quieto, y pacifico mi animo, y libre, y guardado mi coraçon destos accidentes.

§. XVI. Que el hombre deue estar siempre pacifico.

Mast. **H**ijo, plazame de responderos, y creedme, que no es lo menos necessario lo que preguntays agora, y asy auays de saber, que para tener por todas partes guardado el coraçon de qualquiera turbacion, y desasosiego, auays de estar hecho vna centinela alerta, para que siem-
pre

pre que descubra qualquier cosa que os pueda inquietar, luego tomeys las armas, y podeys salir a la defensa, y sucediendo (como muchas vezes acontece) que te turbes, e inquietes por algun assalto repétino, dexadas todas cosas a parte, entienda lo primero en sossegar la mente, porque quando esta pacifica, se hazen muchas cosas bien, y sin esta no se puede hazer alguna de prouecho; demas de que siempre se está en descubierto para los golpes de los enemigos. Teme tanto el demonio esta paz; *Isai. 57.* como lugar donde Dios habita para obrar cosas marauillosas, que muchas vezes intenta engañarnos debaxo de vanderas amigas, que tienen apariencia de bica, despertando en nosotros algunos buenos desseos, cuyo engaño se conoce por los efectos, porque nos quita la paz del coraçon; y por esto quando la centinela del desengaño te toca al arma de algun nueuo desseo, no le des entrada, mas libie de todo lo que en el puedes tener de interes propio, y de voluntad, presentalo al Señor, confessando tu ceguedad, e ignorancia, y suplicale con viua instancia, que te de luz, para ver si la embia su Magestad, o sale de la tierra, y procura mortificar la viuacidad de la naturaleza, antes que pongas en execuciõ el desseo, aunque fuesse de Dios. Porque la obra a quien la mortificacion precediere, será mas agradable que si con solo el mouimiento de la naturaleza fuesse hecha; y aun algunas vezes podrá ser que agrade mas la mortificacion, que la misma obra. Despidiendo de vos desta suerte los desseos no buenos, o no abraçando los que lo son, hasta auer reprimido los mouimientos naturales, vendrás, hijo, a tener en paz el castillo de tu coraçon, el qual conuiene que guardes tambien de ciertas reprehensiones interiores contra ti mismo, que son algunas vezes del demonio, aunque por acusarte de alguna falta, parecen de Dios; pero por el fruto que produxeren conocerás cuyas son; porque si te humillau, y tienen pacifico, y te hazen diligente en el bien obrar, y no te quitan la confiança en

Dios, las deues estimar como tuyas; mas si te confunden, y hazen pusilanime, desconfiado, y pereçoso al bien, especialmente en lo de que eres reprehendido, tèn por cierto que vienen del contrario, y assi no le dês orejas, sino continua tu exercicio.

Dicip. Padre, y Maestro, he aduertido, y considerado, que no puede la persona que trata de espiritu aprouechar con la perfeccion de vida, si no està bien en estas Reglas, y documentos, por ser las armas de que se ha de valer para su defensa, y quietud, y me parece que leyendo esta doctrina muchas vezes, junto con el exercicio ~~vendrà~~ mas bien en el conocimiento desta verdad. Pero quisiera saber, si quando la voluntad, y desseo me llama a cosas mayores, podré seguirla, y passar adelante en mis propositos.

§. XVII. Como el demonio, por via de propositos de cosas mayores, procura a vezes impedir el alcançar las virtudes.

Maest. **H**ijo. auéys dificultado bien, y el veros atento, y cõ desseo de aprouecharos desta doctrina me ha dado, y dá mucho gusto, y assi digo, que es verdad que con el exercicio, y la noticia destes documentos se conoce mejor la verdad, aunque siempre los que se llegan al Señor les dà lumbre, como dize el Real Profeta David, *Psalm. 33.* Pero auéys de saber, que el demonio procura tambien con otra falsa vadera engañarnos, que es poniendo en nosotros desseos, y propositos de pelear con los enemigos que estàn lexos, y son los mas fuertes, dexando de combatir con los mas vezinos, contra los quales nos es necessario pelear con efeto, para venceinos a nosotros mismos de donde proceden mas daños, porque estamos perpetuamente ligados, y no cuydamos dello; y juzgando los propositos que hazemos por efetos, nos ensoberuecemos vanamente, y no queriendo sufrir vna sola palabra contra nosotros, gastamos el tiempo en largas meditaciones, proponiendo padecer por amor de Dios aun las penas de Purgatorio, y
por

porque no sienté en esto repugnancia la parte inferior, como de cosa que está lexos, nos persuadimos, siendo miserables de estar en el grado de los que con toda paciencia, y con esto, sufren grandes cosas. Para huyr este daño, y engaño tan manifesto, has de estar aduertido de no pelear, sino contra los enemigos que cerca, y efetiamente te hazen guerra, que así echarás de ver si tus propositos son verdaderos, o falsos, fuertes, o flacos; pero contra los enemigos, de que no fueles ser molestado, no te aconsejo que emprendas guerra, sino es quando verisimilmente vieres que están dispuestos para saltearte de allí a poco tiempo, porque para nauarte entonces mas fuerte, te será licito el adelantarte a proponer, y no juzgues los propositos por efetos, si algun espacio de tiempo no te huieres exercitado en las obras de aquella virtud, que en tal caso, aunque no se pueden desarraygar del todo algunos defetos pequeños (los quales permite a vezes Dios para que nos conozcamos, y humillemos) podemos hazer propositos de mas alto grado de perfeccion; pero no quando en las cosas ligeras somos descuydados, no auiendo esfuerço alguno para vécernos en ellas, el de poner no otros propios otras mayores, no es otra cosa que vanidad, presuncion, y lazo del demonio.

Discip. Padre, y Maestro, de Dios a V. R. la vida que puede por tan excelentes documentos como son los referidos, que me han abierto los ojos a cosas, que sino es por largo tiempo, y despues de muchas caydas, no viniera en su conocimiento; y vengo a sacar de aqui, que a la medida de la mortificacion serán mas, o menos perfectos los exercicios de la Oracion. Pero quiero que me diga V. R. de que modo procura el demonio apartarnos del camino de la virtud.

§. XVIII. *De que modo procura el demonio apartarnos del camino de la virtud.*

Maest. **H**ijo, es así, como aueys dicho, y estoy notablemente te alegre, y con gusto de veros aficionado a estos exerci-

exercicios, por ser los desseos parte para por ellos presumir, aueys de aprouechar en ellos, y respondiéndolo a vuestra pregunta, digo; que otro engaño mas de los dichos usa el demonio contra nosotros, procurando apartarnos del camino de la virtud, y es, que quando vn a persona se halla enferma, y va lleuando su enfermedad con animo sufrido, viendo el aduersario, que si lo continua assi, alcançara habito de paciencia, se le opondrá con darle desseos de hazer este, o el otro bien, y le persuade, si estuiera con salud siruiera mejor a nuestro Señor, aprouechándose assi a los suyos, y aun a otros; y poco a poco le va encendiendo estos desseos, de manera, que la inquietá, por no poder acudir a los tales buenos exercicios en que piensa, y quanto los desseos crecen mas, se va haziendo mayor la inquietud, de tal suerte, que sin caer en la cuenta la induze a tener impaciencia de la enfermedad, teniendola por estoruo de las buenas obras que con inquietud desea; y quando el sagaz enemigo la ha reduzido a este termino, le borra con destreza del entendimiento el fin del seruicio de Dios, y la dexa con el desnudo desseo de librarse de la enfermedad; y porque esto no le sucede como quiere, queda todo turbado, e impaciente, y dexando deste modo la virtud, cae en el vicio.

Dicij. Padre, y Maestro, hame dicho V. R. el engaño que ay en este simile de la enfermedad, de que usa el demonio, que es excelente, y yo lo auia advertido, y ha muchos años, q̄ en algunas enfermedades de algunos conocidos, y amigos, se lo auia dicho, y advertido: pero desseo saber de V. R. el remedio que en semejantes ocasiones se deue tener: porque yo les aconsejaua, que no trataffen de lo que podian, sino que se aprouechassen de la ocasion en que estauan, y que dandoles Dios salud, trataffen de aprouecharse como en salud.

Maest. Hijo, está bien, pero el remedio desto será, que quando te halles en algun estado trabajoso, estés advertido de no dar lugar a desseos de qualquier bien que sean, pues es verisimil,

mil, que no pudiendo por entonces cumplirlos, te vernian a inquietar, y a este proposito quiero tambien que sepas, que sucede muchas vezes, que estando alguno impaciente por el trabajo que lo aflige, procura encubrir el vicio de la impaciencia con capa de algun bien, y ansi el enfermo impaciente, por el mal que tiene, dize: que su impaciencia no es por la pena de la enfermedad, sino por auer dado ocasion de tenerla, o porque causa pesadumbre, o daño a otros, o porque no puede acudir a diuersos exercicios, y obras de espiritu, y de la propia manera el ambicioso que no puede alcanzar la dignidad que dessea, dize, que xandose de otros, que por lo que a una persona tocaua no se le daua nada; pero que lo siente por las de su casa, y amigos, o por otros respetos, y que estos se engañen se ve bien claramente, porque no se turban, ni inquietan quando por otras vias, o por otras personas resultan los propios efectos, a cuya sombra cubrian su falta, y vicio; pongo por exemplo. Tu dizes, q̄ tu indisposicion no te dà pena, por lo q̄ a ti te toca, sino por el trabajo de los que te sirven, y no obstante esto, si esos propios sintiessen el mismo trabajo por la enfermedad de otros, no te daria cuidado, por donde se conoce, que toda la rayz de tu dolor estaua en ti, y era por ti, y no por otro, y desta fuerte se podria dezir de las demas cosas tales.

Demas desto, te aduerto, que llevando cõ paciencia alguna cruz, no des jamas lugar a desseos de dexarla, porque desto te resultarian dos daños; el vno es, que si el tal desseo no te quitasse por entonces la paciencia, al menos se yria poco a poco disponiendo a la impaciencia; y el otro es, que vendrias a merecer solamente por aquel poco de tiempo que padeces, sino huuiesses deseado la libertad, mas del todo te huuiesses resignado en Dios, aunque tu padecer no huuiera sido, sino de sola vna hora, lo auia el Señor estimado por seruicio de tiempo muy largo, y ansi tèn por Regla vniuersal, el llevar en todas las cosas el desseo desnudo de qualquier objeto, y que solamente quieras en ellas pura, y

senzi.

senzillamente lo que fuere voluntad de Dios: porque desta fuette, no pudiendo acaecerte (sin tu culpa) sino lo que a su diuina Magestad agradare, nunca estarás afligido, ni turbado, ni dexarás el camino de la perfeccion, y los medios licitos que alguna, y a algunas vezes te conuiene vsar para librarte de las cosas contrarias, no sean asiendo de ti mismo; esto es amando la libertad, sino porque quiere Dios que te valgas dellos.

Dicip. Padre, y Maestro, notable doctrina es esta, muy grande cuydado ha de traer en su vida el que tratare de querer ser perfeto; yo he salido con los auisos que V.R. me ha~~do~~ado de muy grande ignorancia, en la que ~~muchos~~ muchos tales como yo, que he tratado, y aun enseñado a otros a seguir los exercicios de la virtud, y creo, no aprouechauan como yo, por faltarles puntos tan necessarios para sus exercicios, como ellos, y así nadie se ponga a enseñar lo que no sabe (y mas en cosas tan graues como son guiar almas) como yo lo haré de aqui adelante, embiandolos a quien los entienda, como a V.R. y otros aprouechados, y agora echo de ver, que es esta la causa de tantos alumbrados, como ay, y hauido los años atras, porq̄ no se fundauan en la virtud sólida, y en doctrina tan asentada, y cierta, como esta, que a mi fè, que si ellos la siguieran, y enseñaran, que de orta manera se aprouecharan: pero suplico a V.R. me diga de que modo procura el demonio que las virtudes que auemos alcanzado sean causa de nuestra ruyna.

§. XIX. *De que modo procura nuestro enemigo, que las virtudes que auemos alcanzado son causa de nuestra ruyna.*

Maest. **E**L astuto, y maligno Dragon, hijo, nunca dexa de tētarnos, aun en las propias virtudes q̄ auemos alcanzado, porq̄ sean ocasion de nuestra ruyna, quando complaziéndonos con ellas a nosotros mismos, venimos a ensalzarnos para caer en el vicio de la soberuia; para guardarse deste vicio

vicio has de combatir asentado bien el pie en el campo llano, y seguro de vn verdadero, y profundo conocimiento, y de que por ti eres nada, nada sabes, y menos que nada puedes, y que no tienes otra cosa que la eterna condenacion: y viue siempre despierto, y vigilante para tener lexos de ti qualquier pensamiento que pueda apartarte deste conocimiento, pues siendo, como es, enemigo tuyo, si no te quitare la vida, alomenos procurará herirte: y para que entendas la verdad desto, aprende desta Regla. Quantas vezes te boluieres a la consideracion de ti mismo, siempre te has de considerar con lo que es tuyo, y no con lo que es de Dios, y de su gracia, y despues estimate por tal qual con lo que es tuyo te hallares; porque si te consideras antes que fueras, verás, q̄ en toda aquella eternidad has sido vn puro nada, y que no has obrado, ni podido obrar cosa alguna para alcanzar el ser que tienes. Si te consideras en el tiempo presente, echarás de ver, que por sola la voluntad de Dios eres, y que dexando a su Magestad lo que es suyo, esto es el continuo regimiento con que te conserva, y gobierna, que otra cosa no tienes de tuyo, que el mismo nada que antes, y que es cosa cierta, que en este primer ser natural, estando con lo que es tuyo, no tienes cosa alguna porque estimarte, ni porq̄ querer ser estimado de otros; *Iuan. 15.* En quanto al ser de la diuina gracia, y al bien obrar, conocerás tambien, que si la naturaleza desnuda del auxilio del cielo, no podria jamas obrar por si cosa buena; y considerando desta suerte tus muchos males passados, y otros mayores que hasta agora aurias hecho, si la mano del Señor por su sola bondad no te huiera tenido, hallarás que tus pecados, no solamente por la multiplicacion de los dias, y de los años, mas tambien por la de los actos, y malas inclinaciones, auria crecido casi infinitamente, hasta hazerte vn Lucifer infernal: y así no queriendo ser como ladron, y usurpador de la bondad de Dios, sino estarte siempre con lo que es tuyo, te debes cada dia estimar por peccador: pero has de advertir, que conuiene

que

que este juyzio de ti mismo vaya acompañado de justicia, porque de otra suerte sería de mucho daño, porque quánto en el conocimiento te adelantarias a alguno, que por su ceguedad piense ser algo, y por tal quiera ser tenido de otros; tanto perderias tu, y serias peor que el, queriendo ser estimado, y tenido de los hombres por otro de lo que en efecto sabes que eres, y así, si quieres que el conocimiento de lo poco que vales, y de tu malicia sea verdadero, y te haga grato a Dios, es menester, que no solo te conozcas por malo, y vil, pero que como tal te trates, y dessa suerte quieras ser tratado de los demas: y si alguna vez se te ofreciere por alguna cosa buena q̄ Dios ha querido obrar por ti, ser como bueno amado, y alabado de otros, está muy recogido en ti, sin divertirte vn punto de la verdad dicha, y boluiendote interiormente a Dios, le dirás dentro de tu corazón: No permitas tu Señor mio, que yo sea ladrón, y usurpador de tu bondad, y despues te bolucrás al que te alaba, diziendole entre ti mismo: porque me tienes por bueno, si solo mi Dios es verdaderamente bueno? Que haziéndolo deste modo, y dandole al Señor lo que es suyo, vendrás a disponerte para mayor gracia.

Dicip. O Padre Maestro, y que doctrina es esta tan escondida a los ojos de la gente, que en estos tiempos tratan de espíritu, a los quales, por faltar en cosas tan esenciales como las que V.R. dexa referidas, vienen a dexar el camino de la perfeccion, ora sea por culpa suya, o por falta de los Maestros que les enseñan: de mi digo, que si como conozco el alma de la verdad que en si tiene esta doctrina, yo lo pongo por obra, y executo, mediante el fauor de Dios, y el ayuda de V.R. tengo de yr muy adelante. Pero fuera de lo dicho, desseo me diga V.R. si podré saber quando he vencido a mis enemigos, para no estar siempre peleando, y puesto en cuidado.

§.XX. De como en la pelea espiritual no nos auemos de persuadir jamas, que auemos vencido a nuestros enemigos.

Maest. **H**ijo, no es menor aduertencia la que agora preguntays, y assi auays de saber, que jamas os auays de persuadir a que auays alcanzado vitoria de alguna passion, no obstante que por mucho tiempo no sintiessedes en vos mouimiéto della, mas si como de nueuo empeçassés, toma para combatir tus exercicios de nueuo, la empreffa, como sino huuiessés hecho cosa alguna; especialmente, que si nosotros tenemos la mira a la perfeccion a que Dios nos llama, por mucho que huuiessémos caminado en la virtud, no nos atreueriamos a dezir que auemos entrado, ni aun en la raya, vltra de que a las vezes aquel es vicio, que por oculta soberuia nos parece virtud.

Dicip. Padre Maestro, no se me ofrece de presente otra cosa que procurar a V.R. en esta materia. Solo querria me dixesse sumariamente, que es oracion? Que aunque ay tantos libros que tratan desto, quiero oyr esta materia de boca de V.R. y veo que es ya tarde, y a V.R. cargado de obligaciones, y si a V.R. le parece que se quede para passada la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora, disponga V.R. lo que mejor, y mas a proposito de sus obligaciones le estè.

Maest. Sea assi hijo en buen hora, q̄ tambien me ha dicho Fray Lucas, el portero, que ha llegado a casa nuestro hermano Fray Pedro del Espiritu Santo, nuestro Provincial cō su Secretario, que passan a Cadiz, y son ocasiones estas que piden mi asistencia, y assi yd con Dios que os guarde.

Dicip. Padre Maestro, no creerè V.R. el desseo q̄ tenia de boluer a ver a V.R. para que diessémos fin a esta materia que vamos tratando, y se me hazian los dias largos, y assi suplico a V.R. pues se halla desocupado agora, me diga que es oracion, que fue el punto en que quedamos?

§.XXI. De la santa Oracion.

Maest. **H**ijo, sea como lo pedis, aunque ay tantos libros desta materia, que me podia remitir a ellos; pero
por

por daros gusto digo, que ya auemos tratado de la desconfianza de nosotros mismos, de la confianza que hemos de tener en Dios, y del exercicio, q̄ son tres cosas necessarias para alcançar la vitoria de nuestras passiones, y agora con el diuino fauor, yremos siguiendo la quarta, que es la santa Oracion, vnico, y muy poderoso remedio para alcançar qualquier bien de la benigna mano de Dios; pero para que sea eficaz, y accepta a su Magestad, es necesario que estés habituado en las cosas que se siguen.

Lo primero, que en tu coraçon arda vn ardiente desseo de seruir a Dios, como mas agradate a su diuina Magestad.

Lo segundo, que tégas vna fé viua, de que Dios te quiere dar todo lo que es menester para su seruicio, y bien tuyo.

Lo tercero, que vayas a la santa Oracion con intencion, y resignacion de querer la voluntad de Dios, y no la tuya, ansi en el pedir, como en el alcançar lo que pidieres, esto es que te mueuas a orar, solamente porque Dios lo quiere, y que desees ser oyda, porque tambien gusta dello su Magestad, y en suma la intencion deue ser de vnir tu voluntad con la diuina, y no de llevar a la tuya la de Dios.

Quarto, y vltimo, que con la Oracion ha de estar tan vnido el exercicio de vécerte a ti mismo, que lo vno, como en rueda, vaya siguiendo lo otro, pues de otra suerte el pedir alguna virtud, y no trabajar por alcançarla, seria mas presto vn modo de tentar a Dios que otra cosa.

Despues de la Oracion, tén siempre viua, y firme esperanza en el Señor, de que te concederá las mercedes que le huieres pedido, o otras mayores, o vnas, y otras juntas; y aunque tardassen en venir, y vieses algunas señales en contrario, no por esto deues dexar la santa Oracion, y la confianza, antes quanto mas te pareciere estar desechado, tanto deues abatirte mas a tus ojos, y aumentar la fé en Dios, que manteniendola firme, quando es mas contrastada, entonces le es mas agradable. Dá pues siempre gracias a Dios, reconociendole por bueno, sabio, y amoroso,

no menos quando estès en duda, que quando huieffes alcançado la merced que pediste, quedando constante, y alegre en qualquier suceso en la sumission humilde de la inefable prouidencia de Dios.

Dicip. Padre Maestro, no he visto, ni leydo tan resumido, y tan eficaz modo de enseñar como el que V. R. ha referido, por que junto con la enseñanza, pone V. R. el remedio, preuiniendo el daño. A mi alomenos me ha dado notable consuelo, y gusto; y ansi pido por Dios a V. R. pues me ha dicho que es Oracion, me diga, que es Oracion mental.

§. XXII. *Que cosa sea Oracion mental, y como se ha de hazer.*

Maest. **O** Racion Mental, hijo, es vna eleuacion de nuestra mente a Dios, con virtual, o actual petition de lo que se dessea, virtual se entiende quando se leuanta la mente a Dios, para alcançar alguna merced, mostrandole nuestra necesidad, sin dezir, o discurrir otra cosa, como quando yo eleuo la mente a Dios, y en su diuina presencia me reconozco inhabil para obrar el bien, y apartarme del mal; este conocimiento hecho delante del Señor en la forma dicha, es vna Oracion, que virtualmente pide todo lo que nos es necessario.

Dicip. Padre Maestro, ay otro modo de Oracion mental fuera desto que V. R. me ha dicho; porque estos me han contentado mucho, que me parecen faciles, y compendiosos.

Maest. Hijo, otro modo de Oracion mental virtual ay aun mas apretados que estos, el qual se haze con vn simple mirar con la mente a Dios, lo qual no es otra cosa, que vn recuerdo tacito, y petition de la merced que antes auiamos pedido, y procurad de tomar bién en la memoria esta manera de orar, y hazerle muy familiar (por q̄ como la experiéncia os lo enseñará) es vn arma q̄ en qualquiera ocasió la podeys facilmete tener a mano, y es de grande valor, y prouecho.

Dicip. Padre Maestro, no me parece, segun ha hallado mi espíritu asiento en esta doctrina, y modo de orar, q̄ tengo de

tener otro libro mas que esta Conquista, por que fuera desto no me parece que ay que procurar; pero quisiera me dixera como tengo de hazer la Oracion mental actual.

Maest. Hijo, la Oracion mental actual se haze quando con palabras mentales se pide la merced deste, o semejantes modos, Señor mio, Dios mio, hazedme por vuestra gloria esta merced: o desta otra suerte; Señor yo creo que agrada a vuestra diuina Magestad que ospida estas viutudes: cumple, Señor, en mi tu diuina voluntad, y alguna vez le pondrás delante el enemigo que te atribula; y tu flaqueza para resistirle, diziendole: veys aqui, Señor la criatura de vuestras manos, con vuestra sangre redimida, y veys aqui el enemigo vuestro, y mio, que procura, e intenta quitarosla, y tragarsela, a vos, bien mio, acudo, en vos solo confio, que veys mi fragilidad, y la inclinacion natural que tengo a rendirme voluntariamente, si vuestro fauor diuino no me vale.

Dicip. Padre Maestro, es marauilloso modo de orar el que V.R. ha referido; pero estaua con cuydado, y atento, por ver si V.R. me trataua de vn modo de orar que se haze por discursos, para mouer la voluntad que llaman meditacion; y así suplico a V.R. me informe en ella, que lo desseo notablemente, porque es la mas comun, y de que mas vsan beatas, y Ermitaños, y otra gente.

§. XXIII. De la Oracion por via de meditacion.

Maest. **H**ijo, vuestros buenos desseos me obligan a no can-
farme cō vos, y así os digo, que si quereys orar por algun espacio de tiempo, como de media, o de vna hora, o mas, juntarás con la Oracion la meditacion de la vida, y Passion de Christo nuestro Señor, aplicando siempre sus acciones a la virtud que desseas (pongo exemplo) pides a Dios que te haga merced de la virtud de la paciencia, y para esto tomas por ventura algunos puntos de quando crucificaron a Christo nuestro bien, quando lo desnudaron cruelmente, y le arrancaron la carne que

que tenia pegada con los huesos; quando le quitaron de la cabeça la Corona de espinas; y despues se la boluieron a poner, como fue enclauado de pies, y manos en la Cruz, como colgado della, fue leuantado en alto, con estremo dolor de sus sacratissimas llagas, y de todo su bendito cuerpo, y otros puntos tales, o alguno dellos. A estos puntos aplicaràs los sentidos, para dolerte de las penas que en cada parte, y en todas juntas sentia nuestro Salvador. De aqui passaràs a su alma Santissima, penetrando quanto se pudiere la paciencia, y más edumbre con q̄ lleuaua tantas, y tã grandes afliciones, no satisfaziendo jamas la hãbre q̄ tenia de padecer, para gloria de su Eterno Padre, y beneficio nuestro, mayores, y mas atrozes tormentos. Consideraràs despues a esse Señor con vn encendido desseo, de q̄ lleues en paciencia tus trabajos, y tãbien como buelto a su Eterno Padre, ruega por ti, para q̄ tenga por biẽ darte gracia cõ q̄ lleues con sufrimiento la Cruz, que a la fazon sostienes, y qualquiera otra que te venga, y mouido con esto tu voluntad, prueua muchas vezes a querer sufrir, y buelue despues tu mente al Padre Celestial, pidiéndole la virtud de la paciẽcia cõ los mismos ruegos q̄ su bendito Hijo la pide para ti.

Dicip. Padre Maestro, marauilloso modo de orar es este que me ha referido V. R. y assi pienso aprouecharme del, y quifiera me dixera V. R. si ay otro modo de orar fuera de los dichos, para instruyrme bien en todos.

Maest. Hijo, otro modo ay de Oracion por via de meditacion, del qual podràs vsar, orando, y meditando de otra manera del que queda referido, que es el que se sigue.

§. XXIII. De otro modo de Oracion por via de meditacion.

Maest. **H**ijo, despues q̄ tu ayas atentamente cõsiderado los dolores, y trabajos q̄ el Señor sufrio, y aplicado los sentidos para dolerte dellos, y penetrado cõ el pensamiẽto la promptitud de animo con q̄ los padecia, y la grãdeza de sus dolores, y de su paciẽcia, passaràs adelante a dos cõsideraciones: la vna del merecimiẽto deste Señor, y la otra del

contento grande que el Padre Eterno tenia, por la perfecta obediencia de su Hijo, y presentando estas dos cosas a su diuina Magestad, pedirás en virtud dellas lo que desseas; y esta peticion la podrás hazer, no solamente en cada Misterio, mas tambien en todos los actos interiores, y exteriores que el ben-dito Iesus hazia en qualquier misterio.

Dicip. Padre Maestro, es admirable modo de orar, y facil el q̄ V. R. me ha dicho, y es todo tan bueno, q̄ queria pedir a V. R. hiziesse p̄to, y no se cásasse mas; pero como nuestro natural sea tã mudable, i amigo de saber, i q̄ esto q̄ se escriue no será para mi solo, quiero en todo aprouecharme de su tanta doctrina; y assi le suplico, por ser particularmente deuoto de la Virgen Santissima Maria Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, me diga, que modo tendré en orar por medio desta Señora.

S. XXV. De otro modo de orar por medio de la Virgen Maria N. S.

Maest. **H**ijo, aueysme dado muy grãde gusto, y conteto en veros aficionado, y deuoto desta Santissima Señora, y ansi acudiré a vuestra peticion, y digo, que quãdo quisiere des orar por medio desta Señora, aueys de poner primeramente, la mente, y superior de vuestra alma en el Padre Eterno, despues en su soberano Hijo, y ultimamete en su gloriosa Madre. Quanto al Padre, aueys de considerar dos cosas, y presentarlas delante de su Magestad, que son los deleytes que ab eterno tuuo de si mismo en la Virgen, antes que ella tuuiesse el ser exterior, y en sus virtudes, y acciones despues que al mundo fue produzida. A cerca de los deleytes, meditarás desta suerte, leuantando a lo alto tu pensamiento sobre todas las criaturas, y despues que ayas entrado en la misma eternidad, y puesta tu mente en Dios, considera las delicias, y contentos que de si mismo tomaua en Maria Santissima Señora, y abogada nuestra, y su belleza, y hallando entre estos gustos a Dios, pidele en virtud dellos mercedes con toda seguridad, suplicandole que te dé su gracia, y fuerças para vécer a tus enemigos, y espe-

especialmēte al que mas te combate entonces, y passando despues a la consideracion de tantas, y tan singulares virtudes, y obras desta señora, y presentandolas en todo, o en parte, o alguna particular, delante del Padre Eterno, pedirás ansi mismo por ella a su diuina bondad lo que desseas. Quanto al Hijo, le traerás a la memoria el vientre virginal donde le tuuo su Santísima Madre nueue meses, la reuerencia con que le adoró despues de nacido, conociendole por verdadero Dios, y hombre, Hijo, y Criador suyo, los piadosos ojos que le vieron en tanta pobreza, los brazos que le recogieron, los dulces besos que le dió, la leche con que le crio, y los trabajos, y dolores que por el sufrió en su vida, y muerte, y por medio destas cosas harás al amantísimo Hijo vna dulce violencia, para que te conceda lo que le pidieres. Boluiendote despues a la purísima Virgē, la has de acordar, que por la eterna sabiduria, y bondad de que ha sido elegida por Madre de gracia, y piedad, y abogada nuestra, y que despues de su bendito Hijo no tenemos otro recurso mas poderoso, q̄ el de su amparo: y acordarásle demas desto aquella verdad que della se dize, y escriue, que jamas hasta aora la inuocó ninguno con fe que no le huuiesse respondido con piedad, y finalmente le pondrás delante los trabajos de su vnico Hijo, suplicandola que por gozo, y contento suyo haga en ti el efeto, por que fueron padecidos.

Dicip. Padre Maestro, mucho he estimado este modo de orar que V.R. ha referido que no lo auia oydo, ni leydo hasta aora, que es todo lo que se puede dessear; pero suplico a V.R. me diga, si ay algun otro modo de orar por medio de los santos Angeles, y demas santos bienauenturados, con que concluyamos los modos de Oracion.

Maest. Hijo, los Angeles, y todos los santos del cielo son para esto medio muy poderoso, del qual os podeys aprovechar de dos maneras: la vna es que te buelvas al Padre Eterno, y le representes el amor, y alabanças con que es exaltado

por toda la Corte Celestial, y los dolores, y trabajos q̄ los santos han padecido en la tierra por su Magestad, y en virtud de todas estas cosas le pidas su diuino auxilio: el otro modo es, que acudas a estos diuinos espíritus, como a aquellos que no solamente dessean nuestra perfeccion; pero que seamos colocados en mas supremos lugares que ellos, y les pidas socorro para el combate que traes con los vicios, y assi mismo para que te defiendan dellos a la hora de la muerte.

Algunas vezes tambien te pondrás a considerar las muchas, y singulares mercedes que has recibido del Criador, despertando en ti viuo afecto de amor, y alegría, de que ellos posean tan grandes bienes, de la misma manera que si fueran tuyos propios, y aun deues procurar holgarte de que ellos los gozen, y no tu, pues tal ha sido la voluntad de Dios.

Para poder hazer este exercicio con mas orden, y facilidad, podrás diuidir las hileras de los bienaventurados, por los dias de la semana, en esta forma. El Domingo tomarás los nueue Coros de los Angeles. El Lunes, a san Iuan Bautista. El Martes, los Patriarcas y Profetas. El Miercoles, los Apostoles. El Iueves, los Martires. El Viernes, los Pontifices, y los demas. El Sabado, las Virgenes, y las demas Santas: pero nunca dexes de acudir cada dia a la Santissima Virgen, al Angel de tu Guarda, a san Miguel Arcangel, y a los demas Santos que huieres escogido por abogados tuyos particulares.

Dicíp. Padre Maestro, ya yo auia leydo algunas cosas de las referidas por V. R. aunque con diferente estilo, pero estas me han contentado por ser breues. Pero desseo saber de V. R. como me podré exercitar en la meditacion de Christo para sacar della afectos.

Maest. Hijo, de buena gana harè lo que me pedis, y como aureys aduertido, hasta aqui os he hablado de la Oracion, y meditacion de Christo crucificado por via de Oracion, y
aora

ahora tratarè de la misma meditacion para enseñaros como se puedè sacar della diuersos afectos como me pedis, y dellos notarè algunos.

§.XXVII. De la meditacion de Christo crucificado, para sacar della afectos.

Maestro **H**ijo, tu propones por exemplo meditar la Coronacion del Señor, y en esta se pueden tomar los puntos siguientes, como su Magestad fue por escarnio vestido de purpura, y como su cabeça santissima fue adornada de Corona de Espinas, y herida con vna caña, como su diuino rostro fue escupido, y abofeteado.

Como el Rey de eterna gloria, adorado en los cielos de tantas legiones de Angeles, fue escarnecido, y burlado en la tierra con reuerencia fingida, y honra falsa, por gente vil, y infame.

Queriendo destes, o de otros tales puntos exercitar en ti afectos de amor, has de esforçarte con la meditacion dellos a passar de vn conocimiento a mayor conocimiento de la infinita bondad de tu Señor, y del grande amor que te tiene, pues tanto sufrió, y padeciò por ti; y procura yrite inflamando siempre mas de vn amoroso afecto para con su Magestad: de la misma bondad, y amor, facilmente sacaràs contricion, y dolor por auer ofendido a vn Señor tan bueno, y amoroso, que ha sido por tus maldades tan maltratado, y de tantas maneras afligido. Para mouerte a esperança, considera, que vn Señor tan grande se ha dexado reduzir a tan extrema miseria, solamente para librarle de los lazos del pecado, y del poder del demonio, para aplacar a su Eterno Padre, y darte firme confiança con que acudas a el en todas tus necesidades: sacaràs alegria, passando de sus penas a los efectos que hazen, pues con ellas borraràn tus pecados, y los de todo el mundo, aplaca la ira de su Eterno Padre, destierra al Principe de las tinieblas, destruye la muerte, recoge a su rebaño sus ovejuelas descarriadas, y ocupa las fillas de los Angeles,

que por su rebeldia cayeró, demas desto te puede mouer a alegría la que recibió el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, y toda la Iglesia Triunfante, y Militante, para mouerte a dolor, y compafsion de tu afligido, y fatigado Señor: demas de pensar las penas del cuerpo ya dichas, entra con el pensamiento a las otras mayores de su alma santissima, que conociendo la inmensa dignidad, y bondad del Padre; y amandole sobre todo lo que podemos entender, se dolia infinitamente de las ofensas que se cometian contra su Magestad sus criaturas, y tenia demas desto vna pena indezible, por ver tantas almas condenadas a eternos tormentos por sus culpas, y assi mismo le atraueffaua el coracon el cuchillo, de dolor, que traspaffó el de su Santissima Madre, y sentia gran congoja por los tormentos que en el Verbo veia que auia de padecer por su amor tantos Martyres gloriosos, y Virgenes santas, y demas de que en todos estos dolores te has de compadecer de tu Señor, de la forma que te he dicho, te pido, o por dezirlo mejor, quiere este Señor, que tengas vna mas verdadera compafsion, y es, que en lo venidero atiendas a perseguir tus propios gustos, que han sido causa de sus llagas, las quales has de vngir con el dolor de tu ingratitude; para mouerte a aborrecimiento del pecado, has de aplicar todos los puntos que meditaras a solo este fin, como si por ninguna otra causa huuiesse padecido el Señor, que por induzirme a aborrecer tus malas inclinaciones, especialmente aquella que mas te aprieta, y mas desagrada a su bondad, para sacar vltimamente admiracion, confidera cõ cuydado, que el que padece es el Verbo encarnado; el mismo Dios hecho hombre por ti, que los por quien padece somos nosotros, vilissimas criaturas tuyas, que continuamente le auemos ofendido, y estamos ofendiendo, que los que le atormentan son vna gente maluada, y las hezes del pueblo, que las penas que padece, son indignissimas, vergonçofas, y tormentos grandes, y horribles sobre toda imaginacion; y por admirarte

mirarte mas, piensa el modo, y animo con que padeci6; pero no presumas poderlo comprehender, porque este pobre, y humilde Señor nuestro tuuo vnã paciẽcia entre tantas congojas, y vituperios que auentaja infinitamente a todo lo que las criaturas pueden entender, y vn coraçon lleno de toda suauidad, y dulçura de amor puro con aquellos desapiadados, y ferozes animos que contra el tenian aquellos rabiosos, y maluados sayones.

Dicip. Padre Maestro, no creerã V.R. lo que mi alma ha estimado, y sentido la dotrina que ha referido, que me parece que quanto he leydo, y oido en el discurso de mi vida, no ha hecho tãta impresiõ en mi alma, ni le ha dado la luz que oy ha recibido. Querria, Padre, demas de lo dicho, q̃ V.R. me dixesse, que es deuociõ sensible, y sequedad de espõritu? Y es tarde, y me parece han llamado a V.R. y ansi, si le parece, quedese esto para passado el dia de Santo Tomas.

Maest. Sea, hijo, en buen hora; fuera de que Fray Lucas me ha dicho que estã aì vn labrador, que viene con vn caso de conciencia, y auemos de acudir a todos, y ansi yd en paz.

Dicip. Padre Maestro, dẽ Dios a V.R. los principios de pascua como dessea, y yo, aunque indigno le suplico: ya tenia desseo de ver a V.R. para que fuessẽmos profigiẽdo nuestro intento, y enseaõça, para que acabassẽmos antes de Pascua, y aunque me acuerdo que V.R. me reprehendi6 los dias passados, auisandome que no mudassẽmos el intẽto que lleuauamos; con otras cosas le quiero dezir a V.R. como el otro dia quedẽ con cuydado del caso de conciencia que aquel labrador queria preguntar a V.R. y desseo saber, como le fue a V.R. con el, y si V.R. es seruido, y se puede dezir que era, me holgarẽ saberlo.

Maest. Hijo, entre las cosas que os dexo aduertidas en esta dotrina, si quereys aprouechar, es que auẽys de procurar cercenar todo aquello que no os importa, y passe esta vez, porque otra no lo consentirẽ por vuestro prouecho. Lo que queria aquel buen labrador, era, que en su lugar, agora de

nueuo, hã comprado la jurisdiccion a cõsta del comun, y que auiendoles apensionado las haziendas, hã traydo del Consejo Real aprouacion de vnas nueuas ordenanças que han hecho, las quales dize no se guardan por los ricos, y poderosos del lugar, ni ay juez que se las execute, las quales no son sino es para los pobres solamente, y que se vã destruyendo con la gente que vã faltando del lugar, que si acudiria al Consejo de Madrid a dar cuenta a su Magestad del caso; yõ le auisè que no lo hiziesse, sino que se fuesse con lo poco que tenia a viuir a otra parte, porque gastaria su hacienda, y no seruiria mas, que de cobrar emulos, y hazerse pobre, y ansi vã contento, y con desseo de hazerlo.

cap. O Padre Maestro, y quan acabado està todo, prometo-
le a V.R. que es lastima, y como no lo aciertan los que hazen leyes, pues siendo justas, se deuian executar, haziendolas guardar en si, y en los demas, con que se euitauan muchas ocasiones de algunos flacos, pues siendo pobres, como se vèn fatigados, vienen a perder la tierra, y las haziendas, y dexando sus patrias, se vãn a lugares, y tierras no conocidas: ayudelos el Señor por su misericordia.

Maest. Dexemos, hijo, esta materia, que ellos darán cuenta a Dios, y a vos no os importa otra cosa mas que mirar por vos, y dexar los demas. Dezidme, en que estado yuamos de nuestra doctrina?

Dicip. Padre, y Maestro, V. R. tiene razon, y es verdad lo que me dize, pero es cosa pesada que quieran encubrir sus graues pecados, y de sus amigos con los defectos liuianos de los simples a vista de ojos. Digo Padre, que quedamos el otro dia, en que V.R. me dixesse, que es deuocion sensible, y sequedad de espiritu.

§. XXVIII. De la deuocion sensible, y de la sequedad de espiritu.

Maest. **H**ijo, la deuocion sensible procede algunas vezes de la naturaleza, otras del demonio, y a vezes tambien de la gracia, podràs discernir de qual destas procede,
por

por los frutos que produce, porque si no se te sigue della mejora de vida, has de temer no sea la causa el demonio, o la naturaleza, y tanto mas quanto mas colmada viniere de gusto, y dulçura; y assi, quando sintieres que el entendimiento se saborea en gustos espirituales, no te pongas a disputar, ni examinar de a donde proceden, ni te apegues a ellos, ni te dexes sacar de tu nada, y con mayor diligencia, y aborrecimiento de ti mismo, despega de tu coraçon todas las cosas, y no quieras, ni admitas dentro del, sino a solo Dios, y el cumplimiento de su santa voluntad, porque desta suerte, aunque sea del demonio, y de la naturaleza, se te boluerà de la gracia.

La sequedad, procede tambien de las tres cosas dichas, del demonio por entibiar el entendimiento, y apartarle de la empresa espiritual, atrayendole a los entretenimientos del mundo. De nosotros mismos por nuestras culpas, o negligencias de la gracia, o por aduertirnos que seamos mas diligentes en dexar toda ocupacion que no sea de Dios, o no vaya endereçada a su Magestad, o por vnirnos a el con vna verdadera renunciacion de nosotros mismos, aun en los deleytes espirituales, porque no peguemos a ellos el coraçon, y les demos parte en el, queriendole el Señor todo para si. De manera, que si te sintieres seco, has de entrar dentro de ti, y mirar por que defecto tuyo te han quitado la deuocion sensible, y endereçar contra ella tu combate, no por cobrar la sensibilidad de la gracia, sino por apartar de ti lo que desagrada a los ojos de Dios; y mira que no dexes por sequedad los exercicios espirituales, mas profi-guelos con todo tu esfuerço por infutuosos que te pareciesen, beuiendo con gusto el caliz de amargura, que esta sequedad te ofrece, la qual, si alguna vez viniere acompaña da de tantas, y tan espessas tinieblas, y obscuridades de entendimiento, que no sepas a donde boluete, ni que partido tomarte, has de estar solo, y firme en la cruz, apartado de todos los deleytes de la tierra, aunque el mundo, y las

criatu.

criaturas te los ofrezcan; encubre tus pasiones a todos, excepto a tu Maestro, o Padre espiritual, y a el se las descubriràs, no a fin de que te consuele, sino para que te enseñe de que modo las has de llevar para agradar mas a Dios, y has de estar muy advertido de no vsar de las comuniones, o otros ejercicios espirituales, o qualquier otra cosa, para aligerar la pena, sino por recibir fuerças para sufrirla, y no pudiendo, por la confusion que tienes, seruirte del entendimiento para orar, suplelo con la buena voluntad, con oraciones jaculatorias, y eleuaciones de mente a Dios, y sobre todo, lleva con paciencia la carga de la ceguedad, y con humilde resignacion, que esta es vna oracion muy accepta al Señor, y deste modo te gouernaràs, seràs verdaderamente deuoto; porque la verdadera deuocion, es vna promptitud de voluntad de seguir a Christo cõ la cruz aquestas, por qualquier camino que nos llame, y lleue, y a querer a Dios por Dios, y alguna vez dexar a Dios por Dios, y si por esta medida, y no por la de la sensible deuocion, midiessen muchas personas espirituales su aprouechamiento, especialmente mugeres, no se quexarian inutil (o por mejor dezir) desagradecidamente deste bien que el Señor les haze, y procurarian con mas feruor seguir su diuina voluntad, que obra siempre lo que mejor nos está. Tambien se engañan muchos, en particular mugeres, en que quando son molestadas de espantosos, y horribles pensamientos, se confunden, y desaniman, creyendo, que totalmente las ha Dios desamparado, no pudiendo persuadirse a q̃ en vn entendimiento donde viuen pensamientos tales, habite su diuino espiritu, y quedã abatidas, y casi a pique de desesperar, y dexar los buenos ejercicios que hazen, en lo qual se muestran poco agradecidas a Dios pues lo permite; porque con estas tentaciones vengán a conocimiento mas claro de si mismas, y para que como necessitadas se lleguen a el: Y assi lo que tu has de hazer en casos semejãtes es, que te engolfes en vna profunda

consideracion de tu peruerfa inclinacion, la qual quiere Dios que conozcas ser tan aparejada al mal, que si te faltasse su amparo, te precipitarias: despues desto, has de entrar en confianza, y esperanza, viendo que tu Dios por el peligro que te muestra, te quiere tirar en pos de si con la Oracion, y recurriendo a el, de lo qual le deues hazer gracias, y has de saber que tales pensamientos se desechan mejor con vna diestra, y sufrida tolerancia, que con vna ansiosa resistencia.

Dicij. Padre Maestro, no tengo lengua para explicar a V.R. la conformidad que ha hallado mi espiritu, con esta doctrina tan solida, y eficaz, que ella sola basta para que sin Maestro pueda hazerse vna alma muy espiritual, y pluuiera al cielo, que pudiera yo encaminar este tratado a todos los que oytratan de virtud, muchos de los quales están oy perdidos, y atras de su buena, y perfecta vida; por faltarles este fundamento (o por mejor dezir) no auer quien se lo dé a entender radical, y puramente, que si los alumbrados del año pasado se fundaran en la enseñanza desta doctrina, no tuuieran tanta gente puesta por tierra, y retrayda del seruicio de Dios, como he leydo por sus senténcias, y confesiones; y dexando esto Padre, y Maestro, a parte, le suplico me diga, como me auré quando reciba el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, y me aplicaré a este Verbo Diuino, para que con su virtud pueda vencer mis pasiones.

Maest. Hijo, ya os he aduertido antes de agora, que atendays a solo vuestro negocio, que es buscar a Dios, por medio de la mortificacion de vuestras pasiones, dexando las cosas que no os importan, que teneys vn zelo demasiado, y es indiscreto; ya os dixé atras, como la Magestad de Dios fuele traer a si por medio de las caydas, a muchos que sin ellas (por su soberuia) no le hallaran, y son secretos suyos, y si a vos os dexara Dios, o lo permitiera como a ellos, fuerays peor, y ansi situaos de darle gracias, y de conocimiento lo que por estotro camino os puede ser de daño, y de soberuia,

uia, y el q̄ está en pie mire no cayga, como dize el Apostol.
Dicip. Padre Maestro, ya he dicho a V.R. como naturalmente
 soy calerico, y demasado de sentido, y he reparado agora
 en que me dixo V.R. que es zelo indiscreto el mio, la defi-
 nicion de zelo, si bien me acuerdo, que he leydo, es vn pe-
 sar, y rabia de que no se sirua Dios como deue, y hanne di-
 cho algunos Padres algunas vezes tambien (como V. R.
 agora) que es zelo indiscreto el mio, y yo no lo entiendo,
 porque si mi pesar es porque no se sirue el Señor en todas
 las cosas, que indiscrepcion ay aqui? La indiscrepcion que
 ay aqui, Padre, me parece es, que como lo que se pretenda
 no tenga remedio, es indiscreto el que lo intenta, trata, y
 dá auiso: y así digo, que V.R. tiene razon, y por dexallo to-
 do, anda todo qual Dios lo remedie: pero yo de mi parte
 ofrezco la enmienda, y agradezco la correccion.

Maest. Hijo, sino estuiera satisfecho de vuestra virtud, y la co-
 nociera, no me huiera encargado de vuestra enseñança, yo
 os concedo lo que aueys dicho, aunque era mas larga la
 materia para satisfazeros, pero no será biẽ, q̄ dexemos nuel-
 tro intento, y boluiẽdo a nuestro proposito aueys de saber.

§. XXIX. Como el Santissimo Sacramento de la Eucharis-
 tia es poderosissimo remedio para vencer las
 pasiones.

Maest. **H**ijo, aueys de saber, que el Santissimo Sacramento
 de la Eucharistia se recibe por diuersos fines; pero
 queriendo vos recibirle, para destruyr, y defarraygar vues-
 tras malas inclinaciones, aueys de viar del en esta forma.

Antes de la comuniõ, teniendo comodidad de tiempo,
 començareys desde la noche antes a pensar el desseo, que
 el Hijo de Dios tiene de que le recibas en el Santissimo Sa-
 cramento del Altar, para vnirse contigo, y combatir, y def-
 hazer qualquier passion viciosa que tengas: este desseo de
 Christo nuestro Señor, es tan grande, que por ningun en-
 tendimiento criado puede ser comprehendido, y para có-
 pre-

prenderlo tu en alguna parte, has de cōsiderar dos cosas. La primera, quãto dessea este Señor de estar con nosotros, pues esto llama sus deleytes, y quiere que le demos el proprio coraçon. La segunda, que has de cōsiderar, es, que aborrece su Magestad el pecado sobre todo encarecimiẽto, asì por que impide el vnirse con nosotros, como por ser opuesto a sus diuinas perfecciones, pues siendo el Sumo bien, luz pura, y belleza inmensa, no puede dexar de aborrecer, y abominar la culpa infinitamente, no siendo otra cosa que tinieblas, fealdad, y mancha de nuestras almas: para imprimir mejor este desseo tan encendido de tu Señor, rebuelue en tu pensamiento, sus obras del nueuo, y viejo Testamento, y especialmente las de su muerte, y Passion, y veràs, que todas han sido para librarnos de nuestras culpas, y miserias, y de todo nuestro querer contrario al de su Magestad, y ansì dizen los sieruos suyos, a quien es alumbrado, que su soberano Hijo; por deshazer en nosotros qualquier passiõ, o apetito desordenado, se pondria de nueuo, si necessario fuesse, a mil muertes.

Conociendo pues por estas consideraciones, el desseo que Christo tiene de entrar en tu alma, dispierta en ti una gana grande de recibirle con estas, o otras tales oraciones, jaculatorias. Venid Señor mio, socorred a esta vuestra miserable criatura contra sus enemigos, quando regalo mio, y todo biẽ serà la hora que yo os reciba? Quando animado, y fortalecido con vos Pan viuuo, venceré mis desordenados apetitos? Hallandote pues mas fuerte en la esperança de la venida de tu Señor, llama muchas vezes a batalla, la passion con quien entonces traxeres guerra, y esfuerçate a resistirla con mayores brios que nunca, y cõ mortal aborrecimiento, procura hazer actos de deñeos de la virtud contraria, y ansì yràs continuando por la noche, y a la mañana, quando despertares.

Quando estuuieres para recibir el Santissimo Sacramento, daràs vn poco antes vna ojeada por tus defectos, y por

la poca fidelidad que has usado contra tu fiel, y tu soberano Señor, desde la vltima confesion hasta entonces, y con verguença de ti mismo, y con vn santo temor te confundirás por tu ingratitud, y indignidad. Pero pensando despues en su inmésa bôdad, que quiere, por mas rebelde que ayas sido, que le recibas, te llegarás a hazerlo con fiadamente.

En auiendo comulgado, te has de retirar lo mas presto que pudieres en lo mas intimo, y escondido de tu coraçon, y descubrelle a tu Señor los defetos, y miserias que tuuieres, diziendole mentalmente desta manera. Ya vos veys, Señor mio, con quanta facilidad os ofendo, ~~quantas~~ vezes caygo, y quan fuertemente me oprime esta pafsion, y sabeys tambien, que no es posible que yo pueda por mi librarme de ella; y assi, Rey de mi alma, esta batalla es vuestra, y por vos solo espero la vitoria. Boluiédote despues al Eterno Padre, ofrecele para este efeto su bendito Hijo, que dentro de tu alma tienes, y espera con viua Fè su diuino auxilio, que a buen seguro no te falte, aunque parezca q̄ tarda en dartelo. *Dicip.* Padre, y Maestro, prometo a V.R. que me ha enternecido notablemente la doctrina que me ha dicho, y el modo que se ha de tener para recibir, y aprouechar con este Pan de vida; y porque no quede de nuestra materia nada, para despues de Pascua, le suplico me diga, como con el Sacramento se dispierta en nosotros efetos de amor.

Maest. Hijo, sea assi, que tambien yo lo desseo, y respondiendoos á lo que me preguntays, aduertid al parrafo siguiente.

§.XXX. *Como con el mismo Sacramento se dispierta en nosotros afectos de amor.*

Maest. **H**ijo, para exercitar en vos con este Diuino Sacramento el amor, que es quien deshaze, y consume todos nuestros desordenados apetitos, reboluerás en tu entendimiento el amor que te tiene, meditando desde la noche antes, como aquel grande, y omnipotente Señor, no contento con auerte criado a imagen, y semejança suya; de

de auer embiado a la tierra su vnigenito Hijo a seruirte treynta y tres años, sufriendo tantos trabajos, y afientosa muerte de Cruz, por rescartarte quiere demas de esso dexartelo en el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, para tu sustento, y remedio de tus necesidades, y para abraarte de amor por este don precioso, considera primeramente, que es Dios el que le dá aquella potencia, sabiduria, y bondad increada, que no tiene limites, cuya alteza, y perfeccion haze infinitas ventajas a todo humano conocimiento. Considera despues el don, que es su vnigenito Hijo, y guárdalo como el Eterno Padre en Magestad, y grandeza, y de su misma sustancia, y naturaleza; porque si qualquier cosa, por poco valor que tenga, que vn Rey terreno nos embia, se estima, y quiere tanto por respeto del que lo ha embiado, que se hará por vn don mas que Celestial, y de incomparable excelencia, que no es menos del Hijo de Dios verdadero, y el mismo Dios el que nos le dá? Leuantate vltra desto a pensar la eternidad deste amor, por el qual desde ab eterno se determinó en su entendimiento altissimo de darte a si propio, que es summo, e infinito bién, y con jubilo, alegria, y alborozo interior habla desta suerte dentro de ti. Como en aquel abismo de la eternidad de Dios era mi poquedad tan estimada, que se acordaua este gran Señor de mi, y desseaua darse a si mismo por mi? Y finalmente rebuelue en tu pensamiento la pureza de amor que vn Señor tal te ha mostrado, que no ha sido como los amores de la tierra mezclados con algunos interesses, o meritos tuyos, porque solamente por su bondad infinita, y caridad inmensa se nos ha dado; y entretenido dulcemente en este pensamiento, puedes dezirle desta suerte dentro de tu coraçon: Señor mio, y todo mi bien, porque causa amays tanto a esta vuestra indigna criatura? Que quereys, Señor mio, de mi, que soy vn poco de poluo? Bien veo, Señor, que en el fuego de vuestra caridad no ay sino solo vn disio por onde clarissimamente veo vuestro amor, pues

no por otro fin me amays, que porque yo os ame, y todo me os entregays, porque todo me entregue a vos. Y esto no porque de mi tengays necesidad alguna, sino porque viuiendo yo en vos, sea por vnion amorosa vno en vos mismo, y de la baxeza en mi coraçon terreno se haga con vos vn solo, y diuino coraçon.

Considerado esto, te ofreceràs a lo que mas agrade a Dios con el mayor afecto que pudieres, quedando con vn encendido desseo de seguir siempre su santa voluntad, y despues que sintieres bien abrasado este desseo, veràs en tu mente el gran desseo que el Señor tiene ~~que~~ que el dia siguiente le abras el coraçon para entrarse en el, estarle alli, cenar contigo, y deleytarse con tu compañia: para lo qual despertaràs en ti el ansia de recibirlo con estas Oraciones jaculatorias, o otras tales: O maná celestial, y diuina, quando serà ora que yo os reciba a satisfacion vuestra? Quando, Señor, estaré yo vnido con vos con lazos de verdadero amor? Quando por vos, vida mia de mi alma, renunciaré toda mi propia voluntad, y mis imperfecciones? Y con estas, o semejantes Oraciones breues, y con la consideracion de los puntos dichos encenderàs así la noche antes, como la mañana el desseo de recibirlo, y de vnirte con su Magestad por agradarle, y procurar que recogido dentro de ti tengas libres, y desembaraçadas las potencias del alma de toda curiosidad vana, pensamiento, o apegamiento terreno, y los sentidos del cuerpo ayunos del gusto de los objetos proporcionados a ellos. Luego que le ayas recebido encierrate lo mas presto que puedas en el retrete de tu coraçon, y habla en el con tu Señor que alli està, desta, o de otra manera: O Rey de Reyes, quien os ha traydo dentro de mi? Que soy vn triste, miserable, pobre, ciego, y desnudo de todo bien: y oyràs que te responderà; que el amor, o amor increado, o amor dulce, y soberano que pretendeys de mi, no otra cosa (te dirá) que amor, ni quiero que en la tierra de tu coraçon arda otro fuego que este, para que cõ
fuma,

suma, y acabe qualquiera otro amor, y abrafe toda tu propia voluntad: y esto te pido, porque quiero ser todo tuyo, y que tu seas todo mio, lo qual no podrás jamas ser, mientras no hizieres aquella resignacion de ti, que tanto me agrada, y estuieres asido a tu amor propio, a tu mismo juicio, y a qualquier apetito, o estimacion tuya; y pidote el aborrezimiento de ti mismo, por darte mi amor, y tu coraçon, porque entres en el mio, y te vnas con el, que por esto abrieron en la Cruz puerta en mi cuerpo para el; yo quiero de ti, alma, por mi redimida, que nada pidas, nada pienes, en nada entiendas, nada veas fuera de mi, porque yo en ti lo pido todo, lo entienda, lo piense, y lo vea en tal manera que tu nada, absorto en el abismo de mi infinitad, en ella se conuierta; y assi tu serás colmadamente dichosa en mi, y yo en ti estaré satisfecho; y por fin deste exercicio ofreciás al Eterno Padre a su querido Hijo por ti, por todo el mundo, por las almas de los difuntos, en memoria, y vnion de aquel ofrecimiento que de si hizo quando clauado de manos, y pies estaua pendiente en la Cruz, y desta fuerte podrás tambien ofrecerle todos los sacrificios que aquel dia se hazen en toda la Iglesia Catolica.

Dicip. Padre Maestro, es la doctrina, y enseñanza de V. R. tan buena, sana, y tal, que no me atreuo yo a dezir, y alabarla como merece, y más la que V. R. dexa referida arias, ni entiendo que aya coraçon que con atencion la lea, que no le enterezca (pues siendo el mio tal) lo he hecho en esta ocasion; y porque vamos concluyendo este tratado, y no se me olviden las cosas que tengo apuntadas, para preguntar a V. R. quiero me diga el orden que tengo de tener en la comunion espiritual.

§.XXXI. De la comunion espiritual.

Maest. **H**ijo, aunque el Señor no pueda recebirse Sacramentalmente sino vna vez solo al dia, puede se cō todo esso recibir espiritualmente cada ora y momento, sin que criatura alguna nos lo pueda estoruar, sino la propia ne-

gligencia, o otra culpa voluntaria; y a vezes serà esta comunión tan frutuosa, y grata a Dios, como por ventura otras muchas Sacramentales por defeto, o culpa de los que los reciben, de manera, que quantas vezes te prepares para la comunión, hallarás al Hijo de Dios aparejado para sustentarte por si mismo, y con sus propias manos, lo qual harás en esta forma: Bueluete a su Magestad con este proposito, y dá vna buena ojeada por tus defetos, duelete con el de tu ofensa que le has hecho, y con vn amoroso afecto ruegale que se digne de venir a tu alma, para ferle májar soberano: o quando quisieres hazerte alguna violencia, o alguna mortificacion de algun desso, o algun acto de virtud, hazlo todo a este fin, y buuelto a tu amoroso Señor, llamalo con vn viuo desso dentro de tu alma, o acordandote tambien de la comunión Sacramental passada, di con vn coraçon abrasado, quando Dios, y Señor mio os recebié otra vez en el santo Sacramento del Altar? Señor glorioso, porque no venis agora especialmente con la misma virtud a entrar dentro de mi? Y có vna viua Fé, y firme esperanza quedate en silencio, diziendo con el Profeta: habla Señor, que tu sieruo oye, y dándole gracias por los beneficios recibidos; y fia en Dios que no serás defraudado del merecimiento devido.

Dicip. Padre Maestro, es tan breue, y compendiosa la doctrina, y enseñanza que V.R. me ha dicho, y enseñado para comulgar espiritualmente, y en si tan copiosa, que no se puede encarecer; pero restanme dos cosas que preguntar a V.R. la vna es, el Hazimiento de gracias, y el ofrecimiento con que darèmos fin a esta Conquista perfectamente.

§. XXXII. *Del Hazimiento de gracias.*

Maest. **H**ijo, todo el bien q̄ hazemos es de Dios, y assi estamos obligados a dar gracias a su diuina Magestad, por qualquier exercicio nuestro q̄ sca bueno, y de la vitória q̄ alcãgaremos, y de todos los beneficios particulares, y comunes,

Comunes, y para hazer esto como es razon, has de considerar el fin con que el Señor se mueue a comunicarnos su gracia; porque desto depende el verdadero Hazimiêto de gracias, y porque en qualquier beneficio que nos haze lleva principalmente puesta la mira en su honra, y nuestro prouecho. Reconoce antes lo que en el beneficio se descubriere de su bondad, sabiduria, y poder, considera despues, que no ay en ti cosa que sea digna de tal beneficio, sino solamente des-
 meritos, y ingratitud: y finalmente obedece a su diuina voluntad, haziendo lo que con el beneficio te pide: que es, que le siruas, y ames, y tras desto le has de hazer vn cûplido ofrecimiento de ti mismo, el qual podràs hazer de la manera q̄ en el siguiente parraso se te aduertirà, y tienes ya pedido.

§. XXXIII. *Del ofrecimiento de si mismo.*

Maest. **H**IJO, para hazer que el ofrecimiento de ti mismo sea grato a Dios, considera, que su bendito Hijo, mientras en la tierra viuió, no solamente se ofreció a si mismo, y a sus obras, a su Eterno Padre: mas juntamente con esto ofrecia a todos nosotros, y así quando tu quisieres ofrecerte al Señor, mira primero a Christo de la forma que oy se ofrece, que es como queda dicho, y haz tu ofrecimiêto en virtud, y vnió de la suya, o por dezir mejor, haz aquella misma ofeita de Christo, en la qual tu tambien estauas inclusso. Y demas desto, sea este tu ofrecimiento sin propiedad de algun gusto tuyo particular, no poniendo la mira en bienes del cielo, y de la tierra, sino puramente en la voluntad de Dios, y en su diuina prouidençia, a la qual debes ofrecerte, y sacrificarte en perpetuo holocausto, y olvidado de todo lo criado, diás desta suerte: *Veys aqui, Señor mio, y mi Criador, el barro en manos de vuestra soberana prouidencia, hazed de mi lo que mas os agradare, en vida, o en muerte, en tiempo, o en eternidad. Desta misma manera, quâdo quisieres ofrecer ayunos, oraciones, o otras buenas obras, mira al Hijo de Dios, como ofrece a su Eterno Pa-*
 dre

dre tus mismos ayunos, oraciones, y obras, juntamente cō
 las tuyas: y así juntas, y vnidas por el, se las puedes ofrecer,
 y entonces conoceràs, que las hazes con coraçon sincero,
 quando las hizieres en tiempo de la aduersidad que fudies
 con paciencia, y quando con efeto acudieres a la diuina dis-
 posicion, queriendo ofrecer las obras de Christo al Padre
 Eterno, por tus pecados lo haràs desta manera. Daràs vna
 vista confusamente (y alguna vez tambien con distincion)
 por tus pecados, y conociendo como no es posible por ti
 aplacar la ira del Señor, ni satisfazer a la diuina justicia, acu-
 diràs a la vida, y Passion del Salvador, pensando en alguna
 obra, y pena suya, como por exemplo, quando oraua, ayu-
 naua, o derramaua sangre, donde veràs que aplacando pa-
 ra contigo a su Eterno Padre, y por las penas de tus malda-
 des, le ofrece aquella obra, o Passion, casi diziendo: Veys
 aqui, Padre Eterno, que satisfago plenariamente vuestra
 justicia por los pecados de N. Si uase vuestra Magestad de
 perdonarle, y recibirle en el numero de vuestros escogidos,
 y entonces ofrece esta propia oferta, y ruega por ti, o por
 otros al mismo Padre Omnipotente; suplicandole, q̄ en vir-
 tud della te perdone todos tus pecados; a gloria, y hōra de
 su nōbre podràs hazer tambien esto, no solamēte passando
 de vno a otro misterio, pero tãbiē de vno a otro acto de ca-
 da misterio. Muchas mas cosas auria, hijo, que dezir, muy
 importantes en razon deste exercicio, pero baste esto para
 lo que agora se ha ofrecido, y permitido hablar cōtigo, que
 no haràs poco si hizieres lo q̄ te he propuesto: pero para la
 capacidad de tu entēdimiento, y por la breuedad que ha si-
 do conueniente vsar, es necessario que tengas siempre vna
 atenta consideracion, porq̄ desta, y mucho mas del exerci-
 cio recibiràs mayor fuerça, para tu vitoria, *Iob. 5.* Y resueluete
 a tomar marauillosamente las armas: porque esta es vna
 guerra que no puede huyrse, y quien no pelca, necessaria-
 mente ha de quedar en el campo herido, o muerto, y no ay
 esperar paz alguna en eila, porque es contra enemigos, que

mas cruel, y miserablemente acaban a quien mas procura su amistad; no te espante el ser ferozes, y poderosos, porque todo su poder, y fuerças está en manos del Rey, por cuyo seruicio, y honra emprendiste la pelea, y en ella no puede perder, sino el que voluntariamente quisiere: y si el Señor por quien tomaste las armas, no te concediere con tanta pureza la vitoria, no descaezcas de animo, porque deues estar certissimo de que con su poder, y bondad conuierte todas las cosas de qualquier genero que sean en bien, y prouecho de sus fieles guerreros, y este será vn grande motiuo para pelear con fiadamente, y por mas que se dilate tu vitoria, viue seguro, y cierto, de que será, o para librate de la soberuia, y tenerte humilde, o porque vayas creciendo en virtud, y te hagas mas experimentado, y platico en el arte de pelear, o por otro algun bien, que por entonces te lo quiere tener encubierto.

§.XXXIII. De la Peticion.

Que el Señor sea de nosotros conocido, y reuerenciado, y de los otros por nuestras obras glorificado.

Que se sirua de sacarnos de la seruidumbre del pecado. de Reynar en nosotros, agora por gracia de darnos su gloria en fin deste destierro.

Que nos haga dignos de conformarnos con su santa voluntad, como se conforman los espiritus bienaventurados.

De perseverar debaxo de la obediencia de los superiores.

De mortificar en todas las cosas nuestra propia voluntad.

De sufrir todas las cosas contrarias, y aduersas con ygualdad de animo.

Que se sirua de proueer el cuerpo de las cosas necessarias, de sustentar el alma de los manjares espirituales.

De adornarla de las virtudes Christianas.

Que nos dé la redencion de los pecados.

La caridad ardiente con el proximo.

La presteza en perdonar las ofensas.

Que nos preserve de los engaños, y vanidades del mundo.

De las tentaciones, y azcachangas del demonio.

De las sugestiones, y estímulos de la carne.

Que nos libre de caer en los pecados,
de

de las calamidades, y peligros desta vida. De los impedimentos de su santo seruicio, y no se ponga jamas fin a la Oracion, sin ofrecer al Señor las necesidades de su Iglesia, animas de Purgatorio, y los que están en pecado mortal.

Tu en efecto, hijo caríssimo, para no ser ingrato a tu Dios, y Señor, que te ama con tanto extremo, y por ^{lo} se ha entregado en manos de la muerte, y vencido al mundo, emprende con animoso coraçon esta Conquista, y pelea, y atiende segun la volúntad de tu soberano, y celestial Capitán, a la total destruycion de tus enemigos, y rebeldes a su Magestad; porque si vnó tan solo dexas viuo, te será como vn punçon en los ojos, que te embraçará la carrera de la gloriosa vitoria: la qual te conceda el, en cuya mano están todas las cosas, y la Corona de su gloria, para gozarte en el có eternos triunfos, Amen.

Dicip. Padre Maestro, Dios nuestro Señor pague a V. R. la merced, y caridad que me ha hecho, que ha sido tal, que no tengo palabras con que encarecerlo, y así desde oy en adelante V. R. me conozca por su hijo, y verdadero siervo, y su perpetuo Capellan, y así en todo lo que V. R. conociere le puedo seruir me ocupe, que lo haré con grande gusto, a quien ruego encarecidamente me encomiende a Dios, que fio en su Magestad, que haziendolo V. R. junto con los deseos que tengo de emprender esta Conquista, siguiendo su doctrina, tengo de salir aprouechado en la virtud, mediante la gracia del Señor, *Apocal. 7.* A quien para siépre sea vendicion, claridad, y sabiduria, y honra, y ofrecimiento de gracias, y virtud, y fortaleza en los siglos de los siglos, Amen.

Maest. Hijo, la gracia de nuestro Señor vaya con vos, y su espíritu tenga por bien de comunicaros, y hazeros tal qual puede; yo vuestro hermano, y siervo me encomiendo en vuestras santas oraciones, que en las pobres mias os franqueo en su nóbre la parte de socorro de vida a vuestra peticion, &c.

B R E V E

C O M P E N D I O
D E L A E M I N E N T I S .

S I M A P E R F E C C I O N

C H R I S T I A N A .

*Que cosas presupone en un alma esta perfeccion
antes que se comience a entrar en ella.*

ESTA perfeccion presupone vn desseo resolutivo, y eficaz de quererla; procurando con todas fuerzas, y muy de veras, y sobre todo, teniendola por blanco, y mira de todas sus obras. Demas desto, que la virtud, y eficacia deste desseo, la aya reduzido a procurar darse a la mortificacion de sus sentidos, y pasiones, procurando de vencer sus repugnancias, para adquirir cumplido dominio dellas. Y sobre todo ha de procurar la mortificacion, y abnegacion de la voluntad, y parecer propio, sujetandose a la obediencia de su superior, anfi en lo exterior, como en lo interior de su alma.

Lo tercero, que tambien se ha de procurar las virtudes, segun las ocasiones ocurrentes, o de otra manera, y particularmente el amor de Dios, y del proximo, de manera, que no sea solamente grossera, y principiante, pero aprouechada en progreso de tiempo.

Lo quarto, que alomenos aya llegado a vn firme resolucion, de querer mas presto morir, que ofender a Dios, aunque sea venialmente, ni hazer vna minima falta contra la perfeccion. De manera, que los pecados, y descuydos que hiziere, por la mayor parte sean de fragilidad.

La causa porque se presupone todo lo que se ha dicho, es, porque todo ello es necessario de comun parecer de hombres espirituales, para caminar a la perfeccion, porque sin desseo della, viuiendo con tibieza, y descuydo, y con libertad, procurando comodidades, y propios interesses; y permaneciendo en los propios pecados, y vicios, sin quererse enmendar, que son las quatro cosas dichas, claro está que no se puede caminar a la perfeccion, y mucho menos alcançar el estado de que hablamos.

DOS PRINCIPIOS, EN QUE SE FVNDA Y APOYA esta perfeccion.

FVndase esta fabrica de perfeccion en dos solos principios, los quales consisten en pratica, y no en especulacion; y si con el yso dellas se atiende a las obras de cada dia de la propia vocacion, e instituto, seguramente se llegará a la cumbre desta fabrica.

PRIMERO PRINCIPIO.

Aniquilacion.

EL primer principio, y fundamento, es, vna muy baxa estima de todo lo criado; pero particularmente de si mismo. Della ha de nacer en pratica.

Lo primero, vn desnudarse, y renunciar a si, y a todas las cosas criadas, con efeto, obra, y resoluta voluntad, quando, y como conuiene.

Segundo, ha de proceder tambien consentimiento de la substracion, y desnudez que haze Dios de sus cosas, acetandola, y recibendola con todo coraçon, lo qual se cumple quando el alma con alegria se contenta, en que el Señor la despoje de sus dones, y de otra qualquiera cosa.

SEGUNDO PRINCIPIO.

EL segundo principio, o fundamento es, vna altissima estima de Dios, no por via de penetrar conceptos de Teologia, o semejantes cosas, altas de la diuinidad, que esto es de pocos, y no es necessario; pero por via de promptitud, y humildad, de la voluntad; y de si mismo, a su diuina Magestad,

tad, para adorarla, y seguirla en todo lo que quisiere hazer de nosotros a mayor gloria suya, sin prouecho alguno nuestro, por tanto que sea. Para esta estima baste, que con la luz de la Fé, el alma conozca a Dios debaxo de los conceptos del Credo, que es todo poderoso, sumo bien, fin nuestro, que por el grande amor que nos tiene, se mouiò a hazer se hombre, y padecer. Dios estanos siempre presente, gouernanos en todo, anfi en quanto a la naturaleza, como en quanto a la gloria, y en particular nos llama, y encamina con particular vocacion a ^{una} alta perfeccion, y otros semejantes motiuos, que nuestro Señor a cada vno acude conforme a su capacidad.

Esta tan alta, y eficaz estima de Dios ha de proceder vnã conformidad perfecta, con la voluntad diuina, la qual sea la regla, y medida de todos los diuinos afectos, y obras de cada dia.

En este modo de obrar de la manera dicha, con el vso de estos principios, alcança el anima vnion, y transformacion con Dios, que se llama deificacion no mistica por via de arrebatamiento, y eleuacion de entendimiento, y afectos vehementes que dello proceden; porque esta la dà el Señor quando, y como su Magestad es seruido (como adelante se dize) y así el trabajo que della se toma de hecho, es inutil, y presuntuoso, y muchas vezes sujeto a peligro de engaño del entendimiento, sino real, y comun, por via de voluntad perfectamente confirmada, y transformada en la voluntad diuina, en amor perfecto, que haze obrar auã sin particular luz, y conocimiento todas las acciones en Dios, y por Dios, de la qual deificacion todos son capaces, y con facilidad de entendimiento lo alcançan; pero con gran trabajo de la voluntad. Juntamente suelen acompañar a esta deificacion otros muchos dones del entendimiento, y de la voluntad; pero deuen se estimar por dones gratis datos, como verdaderamente lo son, no haziendo mucho fundamento en ellos, los quales son diuersos, mas, o menos, segun la diuina disposicion, y ordenacion, ni podemos dar regla para alcançarlos, porque totalmente son dones

gratuitos, y así deuen remitirse a la diuina voluntad.

ESTADO PRIMERO DE LA ANIQUILACION.

Los susodichos principios aplicados a diuerfas materias, y obras nuestras, hazen caminar al alma con mucha breuedad, desde el principio hasta el fin de la perfeccion, y todo se reduce a tres estados, y a cada vno dellos, y particularmente el primero tiene muchos grados, que sirven como vna escala para llegar del primero hasta el vltimo. En el primer estado ha de caminar el alma del conocimiento, y estima baxa de si misma, que en muchas maneras, y particularmente en estas quatro, se exercitan. La primera, conociendo se, y estimando se ella en nada, pues que de nada fue criada, y en nada se ha de resolver.

Para esto aprouecha y igualarse al mundo a todos los hombres, al cielo a los santos, a Dios de la manera que vna gota de agua, en comparacion del mar, es nada. La segunda, tenerse por la mas vil, e inuutil de todas las criaturas, por poluo, lodo, y vna podre, considerando que estas cosas aprouechan en algo, pero esta destruyda del continuo, y especial auxilio de Dios, no sirve sino para ofensa de Dios. La tercera se ha de tener por el mayor pecador de todos, y peor que los demonios, y digna de mayor castigo, atribuyendose todos los pecados que hazen, y castigos dellos; este presupone vn gran conocimiento, y estima del pecado, en quanto ofensa de Dios. La quarta, ha de conocer particularmente sus pecados, y vicios, y faltas, procurando cada dia crecer en este conocimiento, maravillandose con admiracion deuota de la piedad de Dios que lo sufre.

LO SEGUNDO.

Exercitandose el alma, y auentajandose continuamente en esta estima de su baxeza, ha de venir a la pratica della, que consiste lo primero en aborrecer toda alabança, honra, y dignidad; y quando viniere la ocasion, huyr la quanto pudiere, pues

pues que es contra toda razon que se honre, y estime vna criatura tan vil, y baxa, que está nada como ella es, y la alma que de veras siente que es nada, le parece imposible ingreirse, por ningunas alabanzas que le den, y ferie quando se las dán de que se le den, y mas se abate, y confunde, considerando quando es está de toda bondad, virtud, y merecimiento de loa, y honra. Lo segundo, todas las ocasiones de menosprecio, confusion, afrenta, infamia, persecuciones, y otras a estas semejantes, las abrace, y reciba con mucha alegria, como cosas que le vienen al justo, con agradecimiento a nuestro Señor, que le trata como conuiene, y aun se juzgue de ser indigna de ser desta manera visitada de Dios, que se finua su Magestad vsar con ella de misericordia; y sobre todo se contente, y alegre de que de su baxeza resulte alabanza a Dios, y estima de tan infinita bondad, que se dignó de criar, gouernar, y redimir, y aun saluar alma que le ha sido tan rebelde, y contraria. Lo tercero, ha de escoger, y elegir las cosas mas baxas, y viles, ansi en la habitacion, como en el vestido, y en todo lo demas, sin desseo, ni afeccion de singularidad, persuadiendose que la mas vil cosa de casa, sea aposento, o oficio, o otra qualquiera cosa, excede en gran manera su merecimiento, y por esto aun no lo merece quanto menos merece cosas mayores. Esta pratica dicha haze llegar al hombre a vna verdadera aniquilacion de si mismo, aunque no huuiesse en su entendimiento conceptos que claramente se la representen, porque quien voluntariamente se abaxa a qualquiera vil criatura, entiende de si mismo que es nada, lo qual no siente quien solo sabe considerarlo, aunque tambien la consideracion es buena.

Fundada ya el alma en verdadero conocimiento de su baxeza, y nada, luego la acompañan, la desapropiacion, y abnegacion, la subtracion, y la conformidad con la voluntad diuina que hazen transformar el alma en Dios, y como estas cosas tienen diuersos objetos, tienen tambien muchos grados, segun la orden siguiente.

PRIMERO GRADO.

DE la desappropriacion, o sustracion de la baxeza, y aniquilacion del alma, ante todas cosas ha de preceder vna perfecta, y cumplida renunciacion de todas las cosas criadas indiferentes, como son la vida, y la muerte, la salud, y la enfermedad, comodo, gusto, e interese, que del lugar, estado, y exercicio, y cosas semejantes podria venir; y esta renunciacion se ha de hazer; lo primero, el afecto, renunciando de hecho la voluntad, y deseo de todas las cosas dichas indiferentes, quanto en si fueren apartando de si todo disinio, aficion, y fin que tuuiere en las dichas cosas, priuandose dellas, como se priua vn cuerpo muerto que no tiene voluntad. Lo segundo, con la obra, dexando todo lo superfluo, y reteniendo solamente lo que pertenece a su instituto con total sumision, y subordinacion al parecer de su superior, a esto corresponde la sustracion q̄ haze Dios de las dichas cosas, quando por la vida nos dá la muerte, por la salud la enfermedad, por los plazer, trabajos. Y haze otras mudanças de cosas humanas, q̄ cada dia, y hora prouamos efectos de su paternal prouidencia, de manera, que no passajamas dia en q̄ nuestro Señor no nos quite por diuersos medios de su prouidēcia muchas de las dichas cosas. Y quiē verdaderamente está sin ningun genero de aficion destas cosas, con mucha alegria recibe la sustracion de Dios. De manera, que saca exemplo de mayor desprecio dellas. A esta sustracion, y desappropriacion corresponde vna admirable conformidad con el querer diuino, no queriendo otra cosa, que lo que quiere Dios: gozandonos de ser despojados de continuo de la paternal mano, mediante los varios successos, y ocurrencias de cada dia de muchas cosas, y las que se nos dexan no las hemos de querer gozar, sino porque Dios nuestro Señor gusta que las tengamos, no por nuestro comodo, e interese, o voluntad, y gloria, ni tampoco auemos de seruirnos de ellas; sino conforme a la diuina voluntad declarada por el instituto propio, o superiores a la practica de todo esto cōsiste. Lo primero, en vna indiferencia de todas las cosas criadas. Lo segundo,

gundo, en la eleccion de nuestro estado, que sea al gusto diuino. Y si ya tenemos estado, deuemos hazer la misma eleccion en el modo de viuir en el. Lo tercero, en todas nuestras ocupaciones, y obras de cada dia hemos de exercitar todas las virtudes que ocurren de templança, paciencia, y otras semejantes cō la abnegacion, y sustracion, las quales, y particularmente por conformarlas con la voluntad diuina; y hazerlas solo por honra suya, se auentajan de quilates. Lo quarto, nos hemos de conformar cō la diuina prouidencia, y voluntad en todo lo que nos quita, y concede de las cosas criadas. Lo quinto, deuemos a menudo en la oracion, y fuera della, ofrecernos, donarnos, y dedicarnos a Dios perfectamente. De todo lo que se ha dicho procede vn perfecto amor de Dios, porque como por medio de la conformidad de la diuina voluntad, se quitan todos los estoruos de cosas criadas, que antes auia entre Dios, y el alma, el alma se vne, y transforma perfectamente en Dios, de donde suelen nacer grandes efectos, y sentimientos diuinos: pero desto no se deue hazer gran caso, siendo lo principal el abnegar en todas las cosas criadas la volūtad propia, y seguir la diuina, lo qual es extasi de volūtad, que es muy mas perfecta que la del entendimiento, y deifica el alma muy mas perfectamente.

SEGUNDO GRADO.

DEue el alma passar adelante en la despropiaciō, y sustracion, no solo refinandose, y despojandose del amor de las cosas criadas, e indiferentes, como se ha dicho: pero tambien de las cosas santas, y espirituales, que son medios para vnir nuestro espiritu, y el alma con Dios, no por lo que ellas son, sino porq̄ debaxo de so color de santidad, se absconde el amor de interese propio; en lo qual ay muchos grados. El primero, y mas baxo de todos, entendido comunmente, y conocido de personas espirituales, es la refinacion de las consolaciones, y gustos espirituales, que redundan, y se comunican al apetito sensitiuo del coraçon, con ternura, feruor, y lagrimas, dulçura en todas las obras, facilidad grande en mortificarse

por el gusto, que en la mortificacion siente la priuacion de estas cosas, es quando no las sentimos, mas la desafropiacion, consiste en no hazer fundamento alguno en ellas, ni estimallas como necessario, aduertiendo, que aquella facilidad que quando tenemos las dichas cosas sentimos en el obrar, no nace siempre particularmente en principiantes de firmeza, o habito de don de gran gracia, y particularmente no nace de caridad, sino de aquella suauidad, y ternura, q̄ es objeto muy conforme al amor propio, el qual se forma de la propia satisfacciõ, y contento, que viene a ser como vna gula espiritual, la qual estimarla con mucho ahinco, como cosa ea que estriua la perfeccion, no es otra cosa que conuertir objetos santos en nuestro contento, y plazer, lo qual es vsar mal de cosas santas, firuiendonos de ellas para nuestro interes, y es vicio grande aunque oculto, del qual facilmente proceden vanas complacencias, soberuias, y otros males, y engaños, o ilusiones.

Lo segundo, no piense nadie, que la virtud procede destas cosas, o en ellas consista. Antes se persuada, que son alentamientos de principiantes, con los quales aun quien tiene poca virtud, y poco cuydado en alcançarla, se vâ entreteniendo. Lo tercero, por lo ya dicho se deue el alma desafropiar de las dichas cosas, como de cosa baxa, y con humildad conocerte por indigna dellas, y teniendolas, estimallas, como si no las tuieffe, amando solamente la verdadera, y solida virtud. Lo quarto, deue seruirse de las dichas cosas, para el fin que Dios las embia. Conuiene a saber, reconociendolas con mucha humildad de la mano de Dios, boluerlas al mismo que las embia, proponiendo seruirse dellas, para solo creer en las verdaderas, y solidas virtudes, aduertiendo, que por la dulçura que ellas dãn no haga propositos precipitosos de obras, y virtudes, que exceden sus fuerças, porque secãdose el gusto, parecen dificultades, o impossibles de hazer, y para no hazer tales propositos ayuda mucho la humildad, ya declarada. Lo quinto, deue admitir con gran prõptitud de animo, la sustracion de las dichas consolaciones, quando Dios las hiziere, y no desfallezer en la virtud

virtud, obrando virtuosamente, sin satisfacion de amor proprio, solo por la misma virtud, gloria, y honra diuina, con mayor eficacia de voluntad que jamas. La conformidad en Dios echase claramente de ver ser de mucha importancia, porque para vnirse vn alma a la diuina voluntad, de su parte se priua de todo consuelo, y se contenta de llevar qualquier espiritual Cruz, y quãto los gustos espirituales exceden todas las cosas criadas, y el contẽto q̃ de ellas resulta, tanto mas priuandose el hombre de los gustos espirituales, se transforma en Dios, y le acrecienta el amor perfeto, y la edificacion.

TERCERO GRADO.

DEspues del dicho grado suelen succeder en el alma ilustraciones, desseos, y afectos de verdaderas virtudes, que son sin comparacion muy mas altas que los gustos ya dichos: porque son firmes principios, y medios para alcanzar verdadera, y solida virtud, y tienen su presidencia en la parte superior del hombre, y con esta el anima ha de subir a mas alto grado de desapropiacion, y substiacion, ayudando se de la aniquilacion, y baxa estima de si mismo. Y deuese mucho advertir, que aunque tales ilustraciones, y efectos tienen su principio de Dios: y ansi en recibiendo se causan en el alma efectos maravillosos, alentandola a vnirse cõ su Dios, por actos de solidas virtudes; pero en el progreso, si el alma no atiende mas, y se dexa llevar de su natural, suele la voluntad asirse destas ilustraciones, con vna cierta satisfacion propia, que es vna oculta cõplacencia de si misma, por aquellas cosas: por lo qual se ocupa mucho en discuirir sobre las dichas ilustraciones, ayudandose sobre las fuerzas naturales de su entendimiento, voluntad, y afecto, cõ las quales le parece dilata las dichas ilustraciones, y las acrecienta. Pero en realidad de verdad, con este no crecen aquellas diuinas ilustraciones, que en su principio son puras, y sobrenaturales, sino que refrescando la memoria dellas dãn mucho gusto en virtud de su primer principio, y el alma ceuada deste gusto, piensa que Dios continue sus ilustraciones, y las aumente, y ansi sea natural industria, y conato,

nato, y poco á poco se pierde la diuina ilustración; y solo queda la industria humana, con apariencia de ilustración diuina, que viene a dar en estima propia desvanecimiento de soberuia, vana presuncion de gran virtud, proceden mil engaños, e ilusiones, alçando Dios la mano de la tal alma por el obstaculo de amor propio, que está entre el, y ella, y con todo esso los que tales piensan que hã alcançado grandes virtudes, infusas, y grandes ilustraciones, y todo quanto tienen, excepto el primer principio, es cosa propia de su entendimiento, discursos, y obras naturales: los quales como son de uiles, y flacos, al mejor tiempo faltan, y cae la tal alma, que está distituyda de las tales ilustraciones verdaderas, en grandes errores, o ilusiones, no obstante, que su principio aya sido bueno, para remediar este daño. En recibiendo el alma diuinos sentimientos, e ilustraciones, deve abaxarse, y aniquilarse con grande humildad, reputandose en nada, el qual acto destruye, y corta toda la complacencia, de que hemos hablado: y luego deve protestar de no querer en las dichas ilustraciones alguna satisfacion propia, siendo indignissima de todo bien, y esto es despojarse de todo aquello que de propio amor podria entrar por tales ilustraciones, en lo qual el alma se priua de cosas muy mas nobles que la de los grados primeros: y así se exercita mas la virtud. Y aunque podria parecer a alguna que en esta resinación se disminuye la virtud: pero no es así, antes se quita el impedimento, que debaxo de mascara, y apariencia de virtud la impida. Y nuestro Señor hallando el alma dispuesta en esta desapropiacion, acrecienta aquellas primeras ilustraciones, y sentimientos real, y verdaderamente, y no aparentemente como el propio entendimiento, e industria los acrecentaua, y la lleuaua seguramente a la perfeccion, aunque con menos satisfacion propia, con las dichas ilustraciones verdaderas, y diuinas ayudado, boluerlas a nuestro Señor: sintiendo así solamente desseo de la diuina gloria, y agradecimiento a la diuina voluntad; porque se ha abaxado tãto con sus dones, e ilustraciones, hasta vn a tan vil, e indigna criatura, y es de mucha importancia

portantia guardar esta Regla, en los sentimientos espirituales. Lo primero, porque sino son de Dios, luego se descubren por medio desta despropriacion: si son de Dios, asseguramos que no entre el amor propio, o el demonio en ellos; demas desto refiriendolos a Dios, que los dió, hazemos mas estima del donador, que del don, con la qual adquirimos virtudes solidas: a esta despropriacion corresponde la frustracion que suele hazer nuestro Señor, con impedirnos en muchas maneras, internas y externas, la dilatacion que queriamos hazer destes sentimientos, e ilustraciones, por virtud de nuestra diligencia, y fuerças naturales. De manera, que no sintamos las dichas ilustraciones, ni nos parezca tenerlas. Lo qual deuemos recibir con mucha alegria. A esto succede de vna conformidad perfecta en las ilustraciones, y sentimiento, la qual consiste en actos de humildad, y afectos desnudos de nosotros mismos, y de nuestro interese; y vestidos de la voluntad diuina, pretendiendo en las tales ilustraciones solamente agradar a Dios, y no a nosotros mismos. Con lo qual el alma se traspassa, y transforma en Dios muy altamente, mas que en los grados passados, y desta manera se ofrece, se dá, se dedica todo a Dios.

QUARTO GRADO.

Despues que el alma se ha exercitado en el limpiarse, y despropriarse de los sentimientos diuinos, y desseos de verdaderas virtudes, de la manera dicha, se sigue otro grado mas alto, y es, que acontece a menudo, que teniendo el alma desseos de toda perfeccion, no puede alcanzar su intento. Lo primero, por estoruos humanos que succeden, como quando es menester dexar la oracion: por lo qual el alma se sentia disperta, y llamada a vnirse con Dios, y la obediencia, o caridad, pide que la dexé por alguna otra obra, que seirá de su naturaleza distratiua, pero prouechosa para nuestros proximos. Tambien es menester, no solo en vna obra, ni sola vna vez, mas en el estado, y modo de viuir, dexar la vida quieta, o contempla-tiua, en la qual el alma se sentia inflamada, con viuos desseos de perfecta virtud, por atender a negocios de la vida actiua, a
los

los quales tendrán repugnancia por las grandes ocasiones que en ellos ay, de distraerse, pero si siente claramente, que Dios la llama a dexar aquella vida quieta por effotra trabajosa. Lo segundo, si no puede alcançar su intento, y perfeccion deseada, por impedimentos que Dios pone, como seria quando no nos concede, o no tan presto como queriamos, aquella virtud, y perfeccion a que nos mueue el deseo. Suele en tales ocasiones el alma sentir penas, ansias, y trabajos, y aflicciones, por estos impedimentos: y así es menester que sutilmente confiere, si esto procede de interes, o gusto propio, porque en tal caso deue de despojarse cō vna nueva, y admirable renunciación, la afliccion, y ansia. q̄ dá pesar, e inquieta el alma, por no alcançar el fin de sus deseos. Procede ordinariamente de amor propio, y aunque no es pecado, estorua mucho la vnion de Dios con el alma. Porque siendo cosa criada se interpone entre los dos, y así impide la perfecta vnion, que no sufre cosa criada de por medio: y claramente se descubre en estos deseos alguna propiedad, aunque de cosa santa, y con ellas parece que el hombre pretende indirectamente ponerle a Dios leyes, y enseñarle como ha de gouernar el alma, y finalmente la inquietud que aflige lo intimo del alma. No es cosa de Dios, cuyo espíritu es suaué, y lleno de paz, y de quietud: y para deshazer tal inquietud conuiene despojarse de estos deseos, aunque sean de virtud, de la manera siguiente. Lo primero, deue recibir tal deseo, como dō de la mano de Dios, sin entretenerse en el plazer, y contentamiento propio, q̄ del resulta, como se ha dicho en el grado tercero. Lo segundo, ha de procurar con toda diligencia de ponerlo en execucion, no dexando modo, ni manera alguna, que no intente para llegar a esta virtud, o perfeccion, porque así se assegura de toda tibieza, y negligēcia. Lo tercero, quando aconteciere que le estoruen del modo ya dicho, deue persuadirse que la diuina Magestad no gusta de satisfacer por entonces a su deseo, y así deue animosamente renunciarle, protestando que no quiere virtud, ni perfeccion, si no lo que nuestro Señor fuere seruido de darle, y no mas. Lo quarto,

que

que hecha esta renunciacion, deue de desechar de si toda afliccion, y ansi descubrirá claramente el interes, y amor propio, que estaua escondido en estos desseos, aunque santos: y aunq̄ el desseo, y ansias fuesse por el martirio, que parece vna cosa muy alta, deue de desecharle, porq̄ siendo propio interes, es cosa muy baxa, y es impedimento entre Dios, y el alma: el qual impedimento quitado, crece el desseo, mudandose solamente el ansia, y tormento, en vna quietud en Dios, y en su diuina voluntad, que no se puede explicar con palabras quan grãde sea: y aduertase, que mas agrada a Dios vn alma que tiene tales desseos, con que esté esta resignacion en la diuina voluntad, aunque no tenga la perfeccion que dessear, que no la que tiene el cumplimiento de tales desseos, pero sino no lo tuuiere se afligui, e inquietaria mucho. La razon desto es, porque allegado a la suma perfeccion, quien se contenta de todo lo que Dios quiere, y trueca la virtud criada con la voluntad diuina, increada, que excede infinitamente la virtud criada. Lo quinto, hecho esto queda el desseo con pena no humana, que affige, y perturba el alma, sino diuina, y sobrenatural: la qual necessariamente se halla en tales desseos; porque el desseo de cosa que no se posee, trae pena hasta que se alcanza, pero es pena que se compadece con vna grande alegria, y regnacion en la voluntad de Dios, de la qual pena gusta mucho nuestro Señor, porque gusta mucho ver vna alma penar con quietud, y gusto, por el desseo que tiene en todo de hazer la diuina voluntad, y por darle gusto, de buena gana sufrir el ausencia de vn tanto bien que dessear: y esto porque mas ama a su Dios, y Señor, que qualquiera perfeccion, y virtud. Lo sexto, suele seguir a lo dicho en la tal alma vna diuina ilustracion, eó la qual conoce, que aunque deua vsar toda diligencia, y no cansarse, ni desfallezer, no se deue el alma confiar en sus diligencias, por que por grandes que sean, no bastan alcanzar lo que pretende. Lo qual se alcanza, segun la diuina voluntad, la qual dà, y niega lo que se le pide, como, y quando le parece. Y ansi perdida toda la confianza de sus diligencias, adquiere vna cierta

confianza, y seguridad filial en Dios, que auiendo dado
 el desseo darà la execucion quando fuere su voluntad, y ansi
 se echa en los diuinos brazos, como vn niño de pechos en
 los de su madre, contento de estar en ellos, no piensa mas ade-
 lante; assi el alma arrojada en la voluntad de Dios, sinceramē-
 te obra, sin rezelo, y como acaso dexando el cuydado de sí a
 Dios, con vna paz sobrenatural, y casi diuina a aquesta tan
 alta propiacion corresponde la sostracion de Dios ya dicha,
 quando no dá la virtud que desseamos. Y deuese aceptar con
 gran jubilo, y cooperacion de la manera dicha. Tambien cla-
 ramente se vé en lo dicho vna conformidad con la diuina vo-
 luntad muy alta, y oculta, y pocos la alcançan, porque el al-
 ma dexa a Dios por Dios, y renunciando a Dios en quanto
 le dá algun interes propio de virtud, y perfeccion por el mis-
 mo Dios, sin ningua interes. De donde nace vna transforma-
 cion, de la qual suelen resultar dones, y ilustraciones raras, dig-
 nas de tanto amor de Dios; y el sacrificio que en esto haze el
 alma, se puede llamar holocausto. En particular la doctrina di-
 cha se puede aplicar a tres maneras de desseos, aunque tam-
 bien puede aplicarse a otros qualesquier. El primer desseo, es,
 de la gloria, y bienauenturança, del qual se deue despojar en
 el modo dicho (quando Dios dilata el cumplimiento, estimã-
 do en mas la diuina voluntad, que se agrada de no dar por en-
 tonces la gloria, que la misma gloria, y aun se deuia llegar a tal
 conformidad, que quando fuesse sin ofensa de Dios, y mas le
 agradasse nunca darle la gloria, se deuia el alma quietar en tal
 determinacion, y voluntad de Dios, por despojarse del todo
 del amor propio, y fixarse solo en el sumo querer del mismo
 Dios. El segundo desseo, es, de la aniquilacion del propiacion,
 y conformidad con la voluntad, al qual desseo conuiene tam-
 bien moderar con la Regla ya dicha, quando Dios no le con-
 cede quanto en esta parte dessea, en lo qual claramente se co-
 noce, que el querer despojarse con ansia, es propio del dema-
 siado amor de la virtud. Y por auer en ella satisfacion propia, y
 el contentarse de no ser tan resignado, y despropiado como
 querria,

querria, pero conformarse con la voluntad diuina, es gran resignacion, y en esta mas que en otra qualquiera virtud, es necesario, que se quite toda la ansia, y congoja de alcançarla, persuadiendose, que quanta mas diligencia aya con esta ansia, tãta mas dificultad tẽdiã en alcançarla, porque adquirirla es apropiacion; y con tal ansia seria adquirirla con actos de propiedad: lo qual repugna mas esta virtud, que otra ninguna, lo mismo se deue dezir de la aniquilacion, y conformidad. El tercero desseo, es, de padecer, al qual aunque nuestra naturaleza tiene repugnancia, como a cosa desabrida: pero puede acontecer, que aun en esto sea excessiuo, como las mugeres preñadas suelen algunas vezes demasiadamente dessear comer tierra, y carbon, y otras cosas que son desabridas, y aun el padecer por amor de Dios, es cosa tan alta, que de suyo tiene dar gran satisfacion al alma, y puesto puede ser objeto del amor propio, y el mas alto modo de padecer, en la estima de Dios, es padecer con la dicha despropriacion, y conformidad; pero aduertta quien dessea alcançar tan alta perfeccion, que no consiste, como muchos imaginan, en estar con el pensamiento, y afectos siempre fixados a la Cruz, y a los dolores, y afflicciones mayores que se pueden imaginar: porque por gran feruor que vno tenga, al fia se cansa, y affige con tal pensamiento, y a la tristeza se sigue continua violencia, y dificultad en el obrar, que aunque parezca gran santidad, y merito, es gran impedimẽto della: porque estando el alma affligida, qualquier cosa, por pequeña que sea, parece graue, y dificultosa, y al contrario estando alegre, aun las cosas dificultosas le parecen faciles. Segun esto, no es mas alto, y supremo grado, de virtud el desseo de padecer, porque aunque este desseo ha de tener su medida. Pero es mas alto vn perfecto contento, que nace de la perfecta conformidad, con la diuina volũtad: la qual produce vna gran facilidad a sujetarse en todo, y por todo a quanto Dios quiere obrar en su alma, segun su diuina determinacion, y voluntad, y porque la demasiada ansia de padecer quita tal alegria, e impide la perfecciõ de nuestras obras, deuese de quitar

tar el pensamiéto de continúa Cruz, y trabajo, quando no es tiempo de sufrirlos, y trocalle con esta alegría, y cõformidad: a lo qual mucho ayuda el pensar cosas alegres, pero fantas, y assi tal pensamiento es conforme a la perfeccion de la tal alegría, nace p̄optitud en el bien obrar, fortaleza en vencer qualquiera dificultad, jubilo, y jocundidad de coraçon, como dize el Apostol: *Vos gaudete in Domino semper.* Presteza en començar, agilidad en emprender las obras del seruicio de Dios, facilidad en continuarlas, y suauidad en acabarlas, y aun esto se halla en la mesma Cruz, quando se toma para agradar a Dios; y quien no tuuiesse esta alegría deue alomenos dessearla, y buscarla, y resistiendo a todos los impedimentos que el demonio le pufiere. Resplandecia singularmente esta alegría en nuestro Señor Iesu Christo, y mostrauala en el rostro, que era sumamente amable, y ansi no estaua siempre p̄sando en la Cruz, y Passion, mas diuertia se, y pensaua en cosas alegres, con suauidad, y serenidad de rostro: pero juntamente con gran madurez, y prudencia de palabras que animaua mucho a quien lo oia, y causaua gran respeto. Tuuo nuestro Señor el tiempo de su Passion sostracion desta alegría, y el se desapropiò della quando juzgó ser ansi a la honra de su Eterno Padre.

QVINTO GRADO.

A Viendo el alma llegado a la conformidad, reposo, y alegría dicha, con progresso de virtudes solidas, y con grãde imperio de la parte superior sobre la parte inferior, por el habito, y grande facilidad que ha adquirido en domar la carne, y las passiones, suele Dios despues desto, o quando a el le parece, permitir que torne a sentir grandes tentaciones, semejantes, o mayores de las que en el principio de su conuersion tenia de carne, de impaciencia, de temor, de dificultad, y otras semejantes, de modo, que torna a sentir gran rebelion de la parte inferior a la superior, y el demonio le trata asperamente: de manera, que le es necessario tornar a combatir con las tentaciones con grande dificultad; pero la parte superior genero-

generosamente resiste, y vence a esta tan estraña mudança, tiene semejança con el estado imperfecto, de principiantes, y nouicios, porque en ello se siente la rebelion de la carne, las representaciones inhonestas, del demonio, los mouimientos de la sensualidad: cosas insolentes, y contrarias al comun concurso de la gracia, la qual despues de los primeros impetus de tentaciones, y vitoria dellas, adquiridos los habitos virtuosos, suele de tal manera dexar domada la sensualidad, que nada, o poco resista. Todas estas cosas juntas suelen meter el alma en gran confusion, y peligro de boluer atras, persuadiendose, ha dado ocasion al pecado, y enemigo para que la tienta, que está en mal estado, de donde nace inquietud, desesperacion, como al principio, y para esto conuiene que el alma atienda, y considere. Lo primero, que por la diuina gracia, su voluntad esté mas resuelta que antes lo aya estado, de morir mil muertes, antes que ofender a Dios, en ninguna cosa, por minima que sea. Y pues el pecado consiste en la voluntad, deue de procurar de conocer juntamente qual lexo está de cometerle, pues toda su ansia, y trabajo le viene de no querer pecar, y que no dá ocasion a estas tentaciones, pues que tan de veras las aborrece. Lo segundo, advierta, que haze en la parte superior, con ocasion destas tentaciones, muchos actos de virtud. Conuiene a saber, actos de conformidad con la voluntad de Dios; actos de desapropiacion, de todas las cosas criadas, y otros semejantes, y que en la parte superior, con la ayuda de Dios, ha crecido en fuerças, aunque la carne se mueua, lo qual lo confortará, que no ofenda a Dios: y sino se asegura por si misma, por temor de lo que padece, deue totalmente quitarse, y remitirse al parecer del Padre espiritual que la gouierne. Lo tercero, advierta, que aunque parezcan estas tentaciones las mismas que al principio de su conuersion se suelen padecer, son en todo muy diferentes, quanto a su principio; porque en el principio de la conuersion, estando la parte superior sin habitos de virtud, y sin gracia que dà fuerça al alma, y la parte inferior llena de

habitos malos, muy arraygados, añadiendosele el arte, y tentaciones del demonio, no es marauilla que la carne se atravesasse con el espiritu, hasta que la parte superior, con la diuina gracia cobrasse esfuerço, y brio de resistir, vencer, y sujetar la carne al espiritu. Lo qual permite Dios, para que por medio de la guerra, imitando a Christo se adquirieran las virtudes, y su diuina Magestad infunde diuersos dones, y virtudes, pero quando despues de todo esto tornaren las tentaciones, estando ya el alma fuerte, y sin auer ella dado ocasion que sepa, deue persuadirle ser esto diuina prouidencia, de que quiere llevar el alma por este camino, y que tales tentaciones no nacen de principio intrinseco, como en el principio de la conuersion, sino de principio extrinseco, permitiendolas Dios no sin misterio. Lo quarto, ayuda mucho saber el fin que Dios pretende en permitir estas tentaciones, que es lo primero, porque la quietud de que goza el alma, no de tanta satisfacion, y contento que se complace en ella con peligro de ingreirse por ella. Lo segundo, para que el amor propio, que esso es especie de tal quietud, y alegria se podria encubrir, se ataje, y se descubra. Lo tercero, para que continue, y crezca en el alma el conocimiento de la propia baxeza. Lo quarto, para que el alma alcance vna nueva luz, y conocimiento, que no está la perfeccion en no tener tentaciones, ni sentir paz entre el sentido, y la razon, pues puede ser mayor la perfeccion, aunque se padecian mas graues tentaciones, y se deue persuadir, que por este medio, el Señor le quiere levantar a mayor perfeccion, y virtud; y assi, quando comienza el alma a entrar en semejantes trabajos, de tentaciones, deue lo primero reducirse a su nada, y reconociendose por merecedora de todas las tentaciones; alegrandose de que Dios le humille, y permite que el demonio la colafize, de la manera que solia llevar con elegria los desprecios, y trabajos que le sucedian. Lo segundo, deue despropiarle de la quietud, y paz que tenia, de no tener tentaciones graues, y

de toda fatisfacion que desto resultaua en su alma. Lo qual quanto es cosa mas alta, y perfeta, tanto mayor es el sacrificio que se haze a Dios, priuandose della por su amor. Lo tercero, deue con el alma, y con el mismo afecto, y promptitud admitir la substracion que Dios haze, la qual con el sujeto presente, consiste en que no permite Dios que la virtud de la parte superior redunde, y obre en la inferior, dandole tal fuerça, que sienta tentaciones, la qual daria si Dios concurriese como primero; pero Dios suspende tal concurso, y de aqui nace este trabajo. Lo quarto, no deue procurar de vencer estas tentaciones a fuerça de penitencias, y mortificaciones de la carne, como las vencia quando nouicio, y principiante; porque como se saca de la vida de algunos santos, por esta via crecen las tentaciones que se disminuyen; pero deue refinarse con sumission a la voluntad de Dios, y sufrirlas de buena gana, y no curarse dellas. A esto succede conformidad con la diuina voluntad, mayor que la dicha, pues por conformarse con ella, se contenta el alma de estar desconcertada, y padecer trabajo, y confusion, lo qual agrada mucho a Dios, y haze al hombre semejante a Christo en el gusto, el qual quiso que la parte inferior sintiese dificultad en el padecer, y con todo esso dixo: *Non mea sed tua voluntas fiat.* Y desta conformidad nace en el alma, no solamente el amor vnitiuo que la transforma en Dios altissimamente, pero tambien amor de Cruz, conformandose con la de Christo, y por cumplir la diuina voluntad, contentandose de padecer tentaciones, en lo qual no solo se ofrece, y dedica; pero tambien se sacrifica

a Dios.

SEXTO GRADO.

Sobre todo lo dicho suele el trabajo passar tan adelante, que llega a la parte superior, en la qual reside la virtud, y espíritu, y la tal alma siente que le vá faltando la luz de el entendimiento: y en la voluntad los buenos propositos, desseos, promptitud en el bien obrar: la fortaleza, la paciencia: de manera, que en las ocasiones que antes combatia con fortaleza, al presente se siente sin fuerças, y que no puede resistir; y vna paja le parece vna viga: y así siente obscuridad, cegueras, grandes tinieblas, sequedad, tedio, dificultad, rebelion, gran pusilanimidad, confusion, y gran apretura de coraçon, pareciendole casi imposible tornar a los primeros buenos propositos, y desseos, y si en este estado no se atiende al verdadero remedio, corre el alma gran peligro, de caer en muchos desconciertos.

El primero, es de estimar el alma lo dicho, por vna gran cayda, tomando della gran pena, y disgusto.

El segundo, de engañarse en el origen de donde esto procede, atribuyendolo a sus grandes defetos, y culpas, y ocupandose demasadamente en examinar quales sean.

Lo tercero, procurar con demasiada diligente de enmendar las dichas culpas, por salir del presente estado, y tornar al mas quieto, juzgando el presente por miserable, la qual diligencia es cosa perdida, e inutil, porque no siendo aquella la causa, no remedia lo que pretende, y se añade, y crece el trabajo.

Lo quarto, suele por esta causa tener mil impaciencias, pareciendole, que de nada saca prouecho, y que vá de mal en peor.

Lo quinto, suele dar en temores, pusilanimidades, y peligros de desesperacion, supuesto que la dicha alma se aya exer-

exercitado en los grados passados, conuiene que con su diligencia, y con el parecer de quien la gouierna, vaya descubriendo los misterios ocultos, y marauillosos que en esto estàn escondidos.

Lo primero, deue entender que el verdadero principio de todo lo dicho, es, la verdadera prouidencia, que queriendo prouar, y afirmar vn alma, despues de auerle dado la virtud, y fortaleza en la parte superior, suele detener su concurso, en el qual no pueden obrar las virtudes; y ansi aunque realmente aya virtudes, no tienen fuerza, y parece que no las ay: y de aqui nace las tinieblas, y sequedad, y demas miserias dichas, quedando con todo esto en el anima las virtudes, como estauan de antes.

Lo segundo, la sostracion diuina en este caso no es de virtud, y dones, pues quedan como està dicho: ni tampoco es de los actos de las virtudes; de modo, que de todo punto el alma se priua dellos; pero hase de aduertir, que en nuestros actos interiores, y espirituales, queda el acto directo, que es la misma obra mas falta al acto reflexo, que es la complacencia de la obra, como por exemplo queda la tal alma, la eleccion, o voluntad de padecer, de querer amar a Dios, de querer ser templada, casta, obediente, no consentir en pecado; pero no queda el acto reflexo de conocer, y juzgar que se ha hecho tal acto, de satisfazerse, y gozarse, de auerlo hecho, de sentirse por auer obrado bien mas fuerte, y vigoroso, y superior a las tentaciones, de los quales actos, el primero es el virtuoso, y no el segundo; porque no consiste la templança en persuadirse vno que es templado, ni en gozarse de serlo, ni en pensar que lo es, y satisfazerse de serlo; pero consiste en querer serlo, y serlo de verdad. Y a este acto verdadero de virtud concurre Dios nuestro Señor; pero al acto de reflexion, juyzio, satisfacion no concurre entonces; y por esto parece al alma que no obra bien, ni virtuosamente. Y ansi en cambio del conocimiento que le niegan, suceden tinieblas, y obscuridad de entendimiento, en lugar de la dulçura que solia sentir, siente sequedad, &c.

Y acontece al alma lo que a vno que tiene gran hambre, que si le dán bien de comer; pero sin sentirlo el, ni gustar lo que come este tal, comeria, y se sustentaria muy bien; pero juzgaria que no auia comido, y no tendria satisfacion de auer remediado a su necesidad.

Lo tercero, porque el conocer que obramos virtuosamente, no es la verdadera virtud, ni en esto consiste el obrar virtuosamente, siendo esto solamente vn complazimiento que toma el alma de si. Por esto nuestro Señor, que pretende despojarnos de todo interes, y gusto propio, por ser impedimentos que se interponen entre Dios, y el alma, concurre al propio, y directo acto de la virtud, que es el dessearla, y obrarla, y leuanta el conculso al complazimiento que el alma tomaua, porque es acto reflejo, y de amor propio, mas sutil, y oculto que los passados, y vn interes con que el alma se complazia, y entretenia con menoscabo de la perfeta vnion con Dios; y siendo esto así, claramente se ve, que no solamente en esta sostracion ay mal, o daño, pero ay gran bien, pues con tal artificio purifica Dios el alma de toda piedad, e interes propio, aunque oculto, y la leuanta a vn altísimo grado de gracia, y despropriacion, y de mayor vnion en Dios.

Lo quarto, para mayor euidencia de todo lo dicho, deue aduertir el alma que ha llegado a este estado dos puntos.

El primero, que si se examina en lo que es verdadera virtud, se verá mas firme, y constante que jamas estuuó, porque si alguno le preguntasse quando está con tanto tedio, tinieblas, y rebelion, si querria ofender a Dios, en continente responderia: padecer antes mil muertes, que cometer vn minimo defecto. Si le preguntassen si quiere conformarse con la voluntad diuina, diria que no quiere otra cosa, y que esto lo dessea mas intensamente que lo desseo jamas. Si le preguntassen, si quiere padecer algo por amor de Dios, responderia que si, y que dessea morir por su gloria. Lo mismo responderá si le preguntan, si dessea enmendarse de sus culpas, conocerlas, enmendar su vida, aborrecerse, amar la perfeccion, y finalmente

quanto

quanto a los actos exteriores de la virtud, en medio de tantas aflicciones interiores, no dexa de hazer lo que solia a sus tiempos, y aun con mas diligencia se ocupa en la exacta obseruancia de sus obligaciones, e instituto. Todo lo qual es eidentissimo indicio, que no ha aflojado vn punto de la verdadera virtud, antes ha crecido, pues se exercita en ella sin sentir en ella gusto, el qual antes sentia, y sentido, ayudaua el mismo exercicio de la virtud.

El segundo punto, es, que la tal alma deue procurar de entender la gran diferencia que ay en padecer esta derelicion, por diuina disposicion, y prueua, sin auer precedido propia culpa, o auiendo procedido culpa, y negligencia, porque quando procedió culpa, cessan los actos de la virtud, y los desseos de perfeccion; o si algunos se sienten, son poco eficazes, y no llegan a ponerse en execucion; y assi vá el alma dexando de hazer muchas buenas obras que antes hazia, y boluiendo atras manifestamente, con gran peligro de caer de la perfeccion en que estaua.

Lo quinto, demas desto deue considerar la gran alteza de este estado, que excede en mucho a los demas.

Lo primero, en que contiene vna muy viua, y grande imitacion de Christo nuestro Señor, de la qual está escrito en el principio de su aceruissima Pasion. *Capit pauere, & tedere, & maestus est.* Y el de si dixo: *Tristis est anima mea vsque ad mortem.* En lo qual se deue considerar tres puntos. El primero, la grandeza de los dolores, y tormentos que Christo començaua a padecer. Lo segundo, que entonces le fue suspendido el concurso reflexo de la fortaleza, paciencia, magnanimidad, y cosas semejantes, quanto a sentirle en el modo declarado, y por esto luego sintió miedo, tedio, y tristeza tan grande, que el menor de aquellos dolores le parecia insoportable, gozandose antes quando los pensaua, como se vé por aquellas palabras: *Baptismo habeo baptizare, & comodo coartor, &c.*

El tercero, no obstante esto, es el acto propio de la virtud, el qual estaua en su punto, como lo muestran aquellas pala-

bras: *Surgite eamus*: en las quales se vé vna marauillosa promptitud al padecer, fortaleza, paciencia, y generosidad de animo inuencible.

Con esta sostracion, dizen los Sagrados Doctores, que nuestro Señor mereció a los Martires, y a los demas Santos, que en sus tormentos, y trabajos no fuesen desamparados, en la parte superior, de la paciencia, de la fortaleza, de la grandeza de animo, y de las demas virtudes, con cuya fuerça se alegrauan, y regozijauan en los tormentos, como vemos de muchos Martyres; assi quando nuestro Señor quita al alma esta fuerça, y suspende el dicho concurso, como lo haze en este grado, cosa manifesta, que queda el alma mas semejante a Christo, que quando tenia el dicho concurso, pues Christo padeció la misma sostracion.

Lo segundo, demas desta imitacion de Christo, tiene otra eminencia este modo de padecer, y es, que quanto la parte superior del alma es mas noble que la inferior, y corporea, anfi el padecer en la parte superior, o en entriambas juntamente es mucho mas noble modo de padecer que qualquiera martirio del cuerpo, sin passion de la parte superior, y anfi a los Martires el padecer, mientras sentian en si aquella diuina fortaleza del ánima les parecia facil, y suaue, como andar sobre rosas; pero sobrecuiniendo la subtraccion desta fortaleza, no solaméte parece dificultoso el padecer; pero imposible, y anfi es acto de mas alta virtud, y merito, no obstante la dicha subtraccion emprender intrepida, y generosamente qualquier trabajo, y passion que Dios embia.

Lo tercero, sentirse tan animado al padecer, y tan prompto al bien obrar, de suyo trae peligro de soberuia, y por esto a san Pablo. *Ne magnitudo reuelationum extollat me*. Se le dió el contrapeso de la carne. *Datus est mihi stimulus carnis me*. Semejantemente en este grado deteniendo el concurso diuino, crece el alma en verdadero conocimiento de si mismo, y con el temor, y miedo de la caida, está mas segura de caer, y assi crece en virtud, y no mengua: lo qual se colige del estímulo de san Pablo,

Pablo, que dandose lo Dios para remedio del peligro en que estaua, muestra que el tener tal estimulo, era cosa mas alta que el caer del, pues era ocasion de quitarle la caida, e imperfecciones, y de assegurarle de manera, que este estado es vna suprema prueua que haze Dios a sus escogidos: vna propia imitacion de Christo; vn martirio mas notable que el del cuerpo: y vn fundamento de profundissima humildad, y estado el mas seguro de todos, y de mayor merecimiento: y es disposicion para recibir grandes dones de Dios, seguramente, muy mas enemigo del amor propio, que los passados, pues no tiene la satisfacion que se suele tener en el obrar virtuosamente, la qual por ser cosa criada se interpone entre el alma, y Dios, impide algo la inmediata vnion: y finalmente procede este grado de mayor conformidad con la voluntad de Dios, y de mayor amor del mismo Dios, pues por deshazer el hombre de si, y vestirse, y vnirse con Dios, se priua de tan gran bien como es el acto reflexo de la virtud, y se queda con el acto puro, y solo directo, sin gusto, y satisfacion propia.

Lo sexto, la practica que se deue vsar en este estado, es la siguiente.

Lo primero de todo, porque suele el demonio procurar, persuadir al alma, que esto le sucede por sus culpas, con que se affige, y turba para librarse desta ansia. Deue en ocurriendole tal pensamiento arrepentirse de todos los pecados, y culpas, que pudiesse auer cometido, sin acordarse, digo, sin pensar mas en ellas, y luego remitirse a la diuina voluntad, y si despues desto aun le inquieta el pensar, nace esto de sus defetos, deue en todo, y por todo seguir lo que en esto su padre espiritual le dirá quietandose en su parecer, suponiendo vn principio muy necessario en este sexto grado. Y es, que no deue nadie juzgarse de lo que en si siente: porq̃ la subtraction causa de ordinario falta de conocimiento reflexo, y iuyzio perfecto de las obras propias, y así lo deue remitir al parecer ageno.

Lo segundo, deue aniquilarse, y sentir de si baxamente, y si este sentimiento es verdadero, contentarse ha, y aun se alegra-

rá de su sequedad, y dirección, conociéndose digno desto, y de peores cosas, e indigno de toda ilustración diuina, y en esta su baxeza deue dar gloria a Dios.

Lo tercero, aunque los mouimientos naturales de impaciencia, y otros semejantes sean grandes, y le traygan melancólico; y que se quexe, sin sentir consolación, deue juntamente procurar de tener la sumisión ya dicha, y la resignación a la diuina voluntad, como quando vn enfermo se queja en la vehemencia del dolor: pero quanto a la voluntad se somete a la diuina, y se contenta de padecer todo lo que Dios quisiere.

Lo quarto, no deue admitir fuera del temor, y pusilanimidad natural, que no es mala, otra mayor, ni consentir que venga, sino ocuparse totalmente en actos de humildad, confianza en Dios, familiaridad con el y otros semejantes.

Lo quinto, haziendo todo lo sobredicho, con despropiarfe, y conformarse cō la voluntad de Dios, y no querer otra cosa que lo que el quiere: A las vezes creará, que crece el tedio, y obscuridad, pero no deue de perder el animo por esto, antes entender que suele Dios pagar la humillación desta manera: y así deue con doblado ahinco conformarse con la voluntad diuina: dándole gracias por todo, persuadiendose, que el Señor: *Non sinet, illum tentari, supra vires.* Y q̄ en este estado no está la vitoria en obrar, pues esto no se puede supuesta la substracción, sino en padecer, y sufrir, y esto es *pati diuina*: mas seguro que en extasi, y es amor de Dios altísimo, y corresponde a lo que Dios obra: no solo se sacrifica a Dios, pero se dà en holocausto.

SEGUNDO ESTADO.

Quié dirá, que huuiesse algo mas en el alma de que despropiarfe; y que quitale fuera de lo dicho, siendo ya llegado al solo, y puro acto directo de la virtud, sin parecer, o mezcla de interese? Pero si consideramos que tal acto, aunque parece limpio de amor propio, e interese es acto de elección de nuestra voluntad, que obra con su virtud activa, y manda a las demás potencias, que exerciten los actos de virtudes, no podemos

drémos negar, que en tal acto no ay propia voluntad, y propio interes, y consiguientemente ay de que despojarnos, y limpiar, aunque poco.

Suele nuestro Señor pues, al alma que ha llegado al sexto grado dicho, a la qual no ha dexado otra cosa que poder hazer, sino obras en el modo dicho, quitarle poco a poco el poder hazerlas, quitando ya el concurso a vnas, y a otras, hasta q̄ se les quita a todas, no dexando otra cosa que el conformar se con la voluntad diuina.

Y la experiencia muestra, que a las vezes echaua el anima tan oprimida de tedio, y afliccion, y cercada de tantas distracciones, y miserias, que queriendo estorçarse, no puede auer acto ninguno; ni de accion de gracias, ni de fortaleza, ni paciencia, ni de otra qualquiera virtud, solo puede querer lo que Dios quiere, y a su Magestad agrada, y estar se assi padeciendo traspasada hasta lo intimo del coraçon, de mil golpes, de tentaciones, y como los martires no podian defender el cuerpo; de los golpes, y dolores, solo podian recibirlos, conformandose con la voluntad de Dios: assi acontece en este estado al alma, a la qual no le queda otra fuerça actiua, que querer padecer por voluntad de Dios lo que le ocurriese, contentandose de lo que su Magestad ordena.

Passa mas adelante esta substraccion, y suele Dios quitar aun este acto de conformarse con la voluntad diuina: de manera, que no solo no se siente el alma inclinada a quererlo, pero ni aun puede, y solo le queda vna quietud passiuaz, con la qual, como de vn cordero en manos de quien le tresquila, se está queda, y dexa hazer a Dios todo lo que quiere. Esta es substraccion de todo lo actiuo del alma, y se haze quando Dios leuanta su diuino concurso, de manera, que el alma no puede en la parte superior obrar cosa alguna, por grande, y santa que sea, y solo puede estar padeciendo voluntariamente todo aquello que Dios le embia.

A tal substraccion deue corresponder el alma. Lo primero, en la aniquilacion, con reconocerse por nada, vilissima peccadora

dora mayor que nadie, llena de infinitos pecados, y por esto indigna de hazer actos de virtud, y deue alegrarse en tal desprecio que Dios le desprecia tanto, que no la consente leuantar el coraçon a su diuina Magestad.

Lo segundo, deue renunciar libremente, y despojarse de todo su concurso actiuo, y todos los actos de virtud: los quales quanto eran mas puros, y perfectos, tanto mayor es el don que dellos se haze a Dios.

Lo tercero, de aqui nace muy de ordinario, q̄ no solo el tedio, y afliccion serà como antes, pero mucho mayor, por faltar el reparo de los actos virtuosos, y demas desto, en la parte superior, se leuantaràn desordenados mouimientos muy grandes, nunca sentidos en toda la vida; tanto que le parezca estar en el infierno. Para todo lo qual, conuiene armarse no de otra cosa, que de sujecion, y quietud passiuua, para sufrir todo esto, por conformarse con Dios, que lo permite, y quiere, y esta sujecion, y quietud, dá grandissima fuerza, no actiuua, sino de ofrecerse en sacrificio a Dios, como vn cordero, que con toda su flaqueza es paciente en sufrir todo lo que le viene.

Lo quarto, se sigue a tal quietud vna conformidad con la diuina voluntad, tambien passiuua, pero sin comparacion mayor que lo antecedente, y vna deificacion indezible, y vn acto passiuo, no de ofrecimiêto: don de dedicacion, sacrificio, holocausto, como arriba se ha declarado. Mas como cosa mas alta, que es vn darse a Dios en despojo, en este estado se deuen advertir algunas cosas importantes.

La primera, que los actos exteriores, e inspirados de la virtud no faltan, antes son mas eficazes, porque puede vna tal persona mouer todo su cuerpo, y exercitar las potencias con la conuersacion, pensar, y obrar todo aquello que su genero de vida, e instituto pide, haziendo actos de templança, paciencia, &c. A fabilidad en la ayuda de los proximos, y juntamête queda a la volûtad el acto de imperio, y uso del, q̄ es de mandar, y endereçar los actos de las otras potencias, ansî, que la substracciõ de lo actiuo, se entiende en el entendimiento, y voluntad,

quanto

quanto a los actos propios internos de voluntad, intencion, fruycion, eleccion, gozo, satisfacion, y otros semejantes, de que todo punto queda priuado.

La segunda cosa, es, que no se deue pensar que Dios quite a la tal alma los dones, y los habitos de virtud, sino solamente los actos, no dandole su ayuda, y concurso, y esto no ordinariamente; porque muchas vezes en este estado dexa el anima libre para toda virtud, y buena obra, pero otras la suspende, y esto sin ninguna proporcion, o orden, sino quando a el le plaze. Y por esto deue estar el anima resignada en priuarse de todo acto, quando, y quanto a Dios pluuiere, y estar siempre prompta a esta resignacion, y con esta nueva, y admirable indiferencia.

La tercera aduertencia, es, que quando Dios quita el actiuo al modo dicho, queda el anima en el estado passiuo en dos maneras.

La primera, es, sometiendo se con promptitud, y quietud grandissima a qualquiera tedio, afficciones, y miserias, padeciendolas de buena gana, y voluntad, no obstante que le traspassen el alma, por la resolucion que tiene de padecer mil muertes, antes que ofender a Dios: y con todo esso siente en si tantos malos mouimientos, y no puede hazer ningun acto con que los vença, solo sufrirlos por amor de Dios.

La segunda manera con que queda el anima en tal estado, es, retirada en lo mas profundo de si, que los Teologos misticos llaman apex, animis, faltandole el obrar, se ofrece, e inclina con grandissima promptitud a Dios, el qual dentro della, obra con el concurso passiuo, y libre del alma, muy mas que antes de agradecimiento, de amor, de vnion con Dios, de eleccion de toda virtud, y sin sentirlos el alma expressamente, solo admitiendolos, y cooperando a ellos con todo coracon, y libertad; de la manera que el entendimiento, eleuado en extasi de los sentidos, no puede entender con las fuerças, y potencias naturales, y con su virtud actiua; pero recibidas diuinas ilustraciones, conoçe cosas altissimas, y diuinas,

nas, lo qual llaman los Teologos misticos, *pati diuina*. Y assi Dios obra desta manera en el entendimiento eleuado, estas cosas q̄ exceden toda su virtud natural, mucho mejor podrá Dios obrar en la volūtad q̄ renūciando a todo lo actiuo, se despoja del. Leuātandola en vn extasi pratico, y virtuosissimo todo lo que le pluiere, y quando le pluiere, esto es, *pati diuina*, en mas alto modo, porque extasi de entendimiento es cosa peligrosa, y de pocos, y ocasiona grandes curiosidades, y propiedades; mas en este extasi, la voluntad se despoja de si misma, se humilla, y seguramente se somete a Dios: y todas las almas son capaces de tal extasi, no obstante que sea mas perfecta que la de entendimiento, y haga el anima mas grata a Dios nuestro Señor.

ESTADO TERCERO, Y VLTIMO de este Compendio.

Finalmente suele Dios nuestro Señor suspender, no solamente el actiuo; pero tambien el passiuo, ya declarado, quedando la voluntad del todo desnuda; e impotente para qualquiera cosa, o no lo resiste, ni se opone a esta suspension, dexandose despojar de todo punto.

Deuese advertir, para mayor claridad de todo lo que se dirà en el estado, que es el mas alto de todos, que es tanta la libertad que tiene nuestra voluntad, que puede renunciar a si misma, y despojarse totalmente della, como si no la tuuiesse, y esto libre, y espontaneamente: y en tal caso haziendo renunciacion tal. La voluntad en cierto modo dexa de ser voluntad, porque cede a su derecho, y propio officio, y se pone en aduitrio de voluntad agena: de manera, que san Paulino se hizo esclauo, por libertar vn esclauo. De la misma manera puede el anima sujetar a otro su voluntad, y libre aluedrio.

Entonces Dios suspende por medio de la substraccion el actiuo, y passiuo, y otro qualquier acto, y queda como sino fuesse, en lo qual el alma, solo haze no resistir, ofreciendose

prompta a la tal subtraccion, y assi con esto practicamente se deshazen, como sino fuesse mas voluntad, porque todas las obras que manda, y haze que hagan las demas potencias, no las haze por propia eleccion, y querer, ni aun conformandose con la voluntad diuina: pero renunciando totalmente, todo acto voluntario, obra, porque sabe que la voluntad diuina quiere que obre, no curandose del propio querer, aunque conforme con el de Dios, sino solo con el de Dios inmediatamente sin ningun concurso del propio; como vn Palacio lleno de riquezas poniendo el de Dios en lugar del propio, si se parte el señor, y dexa por señor, y Governador absoluto a vn amigo suyo no se muda el gouerno, todo passa como de antes; pero ya no por mandado del señor, sino del amigo de la misma manera, renunciando la voluntad a si misma, y a todo su actiuo, y passiuo, por puro, y santo que sea, con resolucion de no mas obrar por propia voluntad; aunque ella no se aparta de la diuina, por carecer de esta satisfacion obra lo mismo que antes, no como con eleccion propia, sino como ordenacion diuina, dexando a Dios, y a su diuino beneplacito, el mando, y señorio inmediato de su cuerpo, y alma, y de todas sus acciones, como sino tuuiesse voluntad, y suele nuestro Señor quando assi le plaze, admitir esta renunciacion con la subtraccion de todos los actos; y si los dexa exercitar en tal caso, la voluntad no los exercita, por quererlos ella; pero porque conoce que Dios quiere que los haga, y exerciten.

Hizo el Salvador del mundo esta renunciacion en la Oracion del Huerto, quando dixo: *Non mea sed tua voluntas fiat.* Que es dezir mi voluntad con singular santidad, y pureza, acetaua, y queria padecer, como vé que tu lo has ordenado Padre mio; pero yo aun renuncio esta voluntad de mi passion, y no quiero padecer, porque mi voluntad, aunque sea santissima lo quiere, sino porque la tuya, Padre mio, quiere que padezca; y renuncio totalmente la mia, y quiero que en mi voluntad no aya voluntad, porque la tuya la gouierne.

Con esto se exercita altissimamente la aniquilacion, ex-
pro-

propiciacion, substracion. La conformidad no se exercita; pero en su lugar sucede cosa mas perfeta, pues la voluntad con la renunciación perfeta de si misma se deshaze, y hunde en Dios, y perdido del todo, queda transformada en la diuinidad sumamente deificada, por tal vnion, y esto en el modo pratico, y real que está dicho.

Yo he conocido algunas almas harto apretadas, y fatigadas sus espíritus, y apique de dar muy gran cayda por la falta, y conocimiento q̄ desta eminentissima perfeccion tien en muchos de los padres q̄ tratan de espíritu, y así les ruego si encaminan almas, la passen, y aduertã mucho en ella. Y quãdo no conocierẽ el valor, y estado de los espíritus, remitanlas a personas que les satisfagan, y laquen a luz, mediante la gracia del Señor, sus buenos desseos, de los quales no priua el

Señor a aquellos que con sinceridad de espíritu le buscan, como dize David en el Psalm. 83.



CAPITULO ⁶¹

PRIMERO.

DE LOS REMEDIOS

CONTRA ALGUNAS TENTACIONES mas comunes que acuden en la Oracion, y fuera della; y como se ha de auer el ser- uo de Dios en las visiones, y reuelaciones, y como el remedio mas eficaz para vence- llas, es, la Fè viua, con la santa Oracion.

LA primera virtud, y fundamento del Christiano (como ya dexamos dicho en el principio deste libro) es la Fè. Conviene a saber, tener en el coraçon viua Fè; la qual Christo nuestro Señor predicò, reuelò, y enseñò, y no regirse el hombre en las cosas de la Fè, por razones naturales, ni por argumentos, pues esso es Fè, creer lo que no se vé: y sin Fè, como dize san Pablo, imposible es agradar a Dios, *Ad Hebr. 11.* Y para que esso se assiente bien en los coraçones de los hombres, si acaso quisiere el demonio tentarles por esta parte, estén ciertos, y constantes en esta verdad, que qualquiera Christiano deue saber, como Artículo primero de nuestra santa Fè: la qual verdad nadie la puede negar, ni el diablo, ni Moro, Infiel, ni Herege, ni mal Christiano, ni Filosofo, ni Sabio ninguno, podrá yr contra ella, porque es notorio en buena razon, y se puede conuencer todo entendimiento (aunque sea de vn demonio) que ay Dios, el qual es infinito en toda perfeccion, y que es espiritu puro, y simplicissimo sin ninguna còposicion, eterno, sin principio, sin

fin fin, que es inmutable, y por configuiente, que està en todo lugar; que es infinitamente Sabio, y la misma verdad, todo poderoso, infinitamente bueno, fiel, verdadero, sanctissimo, Santo de Santos, y la misma Santidad, y limpieza, la misma verdad, y toda virtud, en altissimo, y maravillofissimo, en infinito modo, es justo, manso, amoroso, piadoso, benigno, y clementissimo, y finalmente que no tiene, ni puede tener falta ninguna: que tiene todo bien, todo remedio, y salud, y toda perfeccion quanta se puede imaginar, y pensar, e infinitamente mas perfecciones que toda criatura, con pura razon puede pensar, y que es incomprehensible, y inefable, de manera, que por mucho bien que digamos del, tiene infinitamente mas que dezir; y aunque nũca cessassemos de entenderlo, nos quedaria siempre, y para siempre que entender, porque como es infinitamente infinito, ningun entendimiento de hombre, ni de Angel puede acabarlo de comprehender. Porque assi como en vn vaso pequeño no puede caber todo el mar, assi, y mucho menos, sin comparación el entendimiento humano, o Angelico, los quales son finitos (porque todo entendimiento es finito, sino es el del mismo Dios, que es el mismo Dios, el qual entendimiento de Dios, es infinito, como Dios es infinito) ni ningun entendimiento criado puede comprehender del todo, el infinito ser, essencia, y perfeccion, grandeza y Magestad de Dios.

Siendo todo esto assi, y especialmente que es Dios incomprehensible, y siendo tan cierto, que se demuestra por fuerza de razon, y no se puede negar, pues que necessariamente hemos de confessar, que ay quien dà ser a todas las cosas, porque ninguna cosa se dà, ni puede dar ser a si, y este principio de ser ha de ser el que es, y tener en si todo el ser, pues de si mismo lo tiene, siendo primera causa del ser, no dependiente de otra: y por el configuiente ha de ser el mismo ser, de donde todo el ser criado procede, como fuente del ser, de quien todas las cosas que son participan: razon es, que los hombres que tan pobres, y cortos somos, nos humillemos, y no pensemos

mos de alcanzar, y comprehenderlo a todo el, y todo lo que el dize, si no fuere aquello que el quisiere que sea entendido. Baste que nos contentemos con razonables, y conuenientes razones, y que en contrario no las ay bastantes, ni son buenas razones, porque si parecen razones, lo haze nuestro corto entendimiento, al qual como (Aristoteles dize) *1. Meta. cap. 1.* la clarissima luz le ciega en alguna manera, y assi nuestro corto entendimiento sea las cosas altas, y grandes, como la lechuzza al dia claro, en el qual no ve bien, porque su flaca vista no es para tanta luz, y si los ojos del hombre por sanos, y viuos que sean, no pueden mirar en hito al mismo sol, y luego que pruevan a mirarlo se turban, y suelen echar lagrimas, porque quiere el hombre flaco mirar tan claramente los altos, y secretos misterios de Dios? Y si en lo natural estan para poco, porque quiere ser tan para mucho en lo sobrenatural? Dixo muy bien el glorioso san Agustin, que si el comprehendiera a Dios, que no lo tuuiera por Dios, porque Dios a quien comprehende entendimiento finito, no es infinito, y si no es infinito, no es Dios.

Yo siguiendo la huella del bienaventurado san Agustin? digo, que vna de las mas fuertes razones que tengo para consolarme con la Fè de Iesu Christo, es, ver que es tan alta, y que tiene dentro de si tantos misterios, que la pura razon no los alcanza, y solo Dios los reueló, y confirmó con milagros, y assi me parece que puedo concluir eficazmente, que todas essas maneras de leyes que los hombres infieles llaman leyes, no son ley sobrenatural, y digna de la Magestad de Dios, porque con pura razon natural se pudieron inuentar, y con pura razon natural se pueden refutar, y se alcançan.

Y si la ley natural, que llaman los Teologos ley de naturaleza, que en todo tiempo obliga, por ser natural, quanto a las costumbres, porque es conforme a razon natural, y porque la misma ley natural nos predica los Mandamientos de Dios. Empero sin Fè, y gracia de Dios sobrenatural, no puede vn hombre creer lo que ha de creer, ni hazer todo lo que es

obligado, y amar como ha de amar con caridad, ni entender todo lo necesario para su saluacion, segun la ley natural obliga, como dize santo Tomas. *S Tho. 12. q. 109. de legib. tractat.*

Y mucho menos que la Vieja Ley en aquel tiempo que durò, podian los hombres creer, y hazer todo lo que Dios le mandaua creer, y obrar, sin Fé, y espiritu de Dios. De donde consta, que ley de Dios siempre pide cosas sobrenaturales, y no se puede cumplir sin luz, y fuerça sobrenatural; *Ad Cor. 13.* porque sin Fé, y sin caridad imposible es agradar a Dios, y lo vno, y lo otro es don sobrenatural. *Ad Heb. II.*

Empero si bien lo queremos considerar, ni la ley de naturaleza, ni la Vieja, enseñaron a creer, ni aun a hazer cosas que espantassen tanto al entendimiento humano, al menos en lo que para todos expressamente enseñauan: mas nuestra Religion Christiana enseña, manda, y aconseja cosas, que todo junto mirado, y còsiderado lo que es, y el modo, y las circunstancias, verdaderamente parece que saca al hombre de si, y lo humilla, y haze verdaderamente creyente.

Quien alcançará el misterio de la Santissima Trinidad, ni lo puede entender sin Fé? Quien el pecado original? Quien todo el misterio de la Encarnacion? Quien el santissimo sacrificio de la Misa? Quien tanta santidad, pureza, y perfeccion, como el Euangelio enseña? Quien acabará de entender del todo para siempre por vn solo pecado mortal, aunq̃ no sea sino dezir con ira a mi proximo, necio, o bellaco, o ver vnã muger, o desfiarla, o quebratar vn dia de ayuno, o cosas a este tono.

Bien se parece que es ley de Dios la que tan alta es, tan maravillosa, y en su manera incomprehensible, tan limpia, tan santa, y tan espiritual, celestial, y perfecta. Cierito que la Magestad, y perfeccion de la Ley de Iesu Christo, en lo que auemos de creer, y obrar, arguye, y conuence, que no es humana, sino de Dios, y que solo Dios la supo, y pudo dar, y tuvo autoridad para mandarla.

Pues si miramos a otras muchas cosas que ay que mirar, no parece que ay respuesta que suelte bastantemente las razones

razones que pruevan la verdad de nuestra fe, si alguno quisie-
re responder a ellas, consideremos quien fue en los ojos del
mundo, Iesu Christo nuestro Señor, el que la ley Euangelica
diò, que fue al humano parecer hombre pobre, de no mucha
edad, y prometia lo que no se via, ni aun se acabaua de enten-
der, que era Reyno de los cielos, que ponía por condicion
a quien huuiesse de ser su dicipulo, negarse, y llevar su cruz, y
ser humilde, y manso, y dexarlo todo, y aborrecer al padre,
madre, muger, y hijos, y hermanos, y quanto possiea, y la vi-
da, y que auia de padecer muchísimos trabajos, y viuir vida
Religiosa, y penitente. Y miremos que la doctrina que predi-
caua, no yua açucarada, ni altiua, sino dicha con toda senzil-
lez, y llaneza; y que los que tomó por dicipulos, e instrumen-
to para predicarla, eran todos pobres, y senzillos, sin letras,
y que el Maestro murió en vna Cruz entre dos Ladrones; y
ellos los fundadores del Euágelio, vno acá, otro acullá, mé di-
gádo, rotos, pobres, afrentados, y desechados, y al cabo muer-
tos con muertes violentas, y que todo el mundo, Iudios, y
Gentiles se leuataron contra el santo Euangelio, vnos con
potestad Imperial, y crueldades, y tormentos nunca pensa-
dos, ni imaginados, que ningunos varones, por fuertes que
fueran, con pura fuerça humana, los podian passar; otros ha-
zian guerra con letras, y Filosofia, y sabiduria, otros con falsa
santidad, y dando a entender que tenian la santa Escritura
contra el Euangelio. Y con toda esta guerra, y con predicar
cosas amargas a la carne, rezias, y asperas de llevar, y con no
tener de su parte cosa humana que los fauoreciesse, y no dar
de presente a los que creian, cosa ninguna temporal, antes
pedirles que diessen limosna, y que repartiessen a los pobres
lo que tenian, librando toda la paga en el otro mundo, que ni
se via, ni se sabia.

Con todo esto que acabamos de dezir vencieron, triunfa-
ron, y conquistaron toda la tierra, y al pesar de todo el Impe-
rio Romano, y su grande poder, y de toda la eloquencia Grie-
ga, y Latina, y de toda la porfia Iudayca, asentaron en todo

el mundo la vanderá de la santa Cruz. Y hizieron que millares de hombres, y mugeres, dexada su antigua ley, sus contentos, riquezas, y honras, se abraçassen con la Cruz, con la mortificación, con la santidad, con la humildad, y mansedumbre, y con todo recogimiento, y aspereza de vida, con toda honestidad, con toda abstinencia, con grande Oracion, con vna vida tan estrecha, y tan perfecta, que admirauan, y confundian a los que la considerauan: y que parecia, que ser Christianos no era cosa humana, sino Angelica, espiritual, y diuina, como lo es la vida Euangelica; y vltra desto, ver que de buena gana perdiessen todo lo terreno, y lo hollassen, y desterrassen de sí, y amassen la sed, hambre, y desnudez, pobreza, y penitencia, tormento, martirio, y muerte. Quien todo esto vè, no vè que solo Dios, y su poder, y virtud pudo hazer con tanta baxeza tan grandes cosas? De san Simon, y Iudas se lee, que despues que fueron a Babilonia, en la Region Comarcana, a donde estuuieron vn año, y tres meses; bautizaron en solo este tiempo mas de sesenta mil hombres, sin niños, y mugeres. Esto bien muestra ser obra del braço de Dios, y de su solo poder? Dios venció, el mundo fue vencido. Dios venció, el demonio fue echado del mundo. Dios venció, la carne fue castigada, y mortificada: el espiritu de Dios, el Reyno de los cielos, la santidad, la verdad, la castidad, la virtud, y todo lo bueno, vencieron, y el mundo, y el diablo, y la carne, el pecado, y el vicio, y la mala vida fue vencida. Quien hiziera tantas, y tan grandes cosas, sino el poder de Dios? Vimos, que auiendo auido en el mundo dos mil años que auia Ley Vieja, y estando los Indios por todo el mundo esparzidos, permitiendolo Dios, nunca echaron del mundo la idolatria, y se estaua el mundo lleno de idolatras: vimos quan lleno estaua el mundo de pecados, y torpedades, quan pocos, y raros erán los buenos, que con auer en el mundo tanta Filosofia, tantas letras, tanto saber, tanto Filosofo, que enseñaua doctrina Moral, no hazian mella en nadie, ni conuertian ningun coraçon. Y para que se vea la verdad, fuerza, y virtud de nuestra santa Fé, referirè vn

caso que sucedió en el Concilio Niceno, en el qual, como escribe Eusebio, estava vn gran Filosofo Retorico, y Logico, que auia venido entre otros muchos, para arguyr contra las cosas que alli se tratassen; *lib. 3. cap. 3. hist. Eccle.* Este Filosofo disputaua tan sutilmente, que a todos ponía en admiracion, en tal manera, que no auia en todo el Concilio quien le pudiesse concluir: porque a todas las razones que le oponian respondia tan facilmente, como si solas aquellas traxera estudiadas. Mas porque Dios con lo flaco confunde lo fuerte que presume estriuar en sus fuerças, para mostrar claramente que el Reyno de Dios no consiste en las palabras de la eloquencia humana, ni en el aparato del razonamiento retorico, sino en la virtud, y fuerça de la verdad, despertò a vn simple Sacerdote, el mas simple que auia en todo el Concilio, que no sabia otra cosa fuera de los Articulos, y Mandamientos de Dios llanamente, ansi como los aprenden los niños en las Cartillas. Este Sacerdote, como vido que aquel Filosofo hazia burla de todos, leuanto se, y pidió, que lo dexassen hablar en breues palabras con el Filosofo. Los Obispos que alli estauan, conociendo su simplicidad, dezianle que se dexasse de hablar en disputa con quien tanto sabia, que soltaua todos los argumentos de todos, y ninguno le respondia a los que el oponia. Mas el buen hombre con toda su simplicidad rogó que le oyessen, y començó a hablar desta manera: O Filosofo, en nòbre de Iesu Christo, oye las verdades que te diré. Vno es Dios, que crió el Cielo, y la tierra, y dió espíritu de vida al hombre, que formò del limo de la tierra. Criò todas las cosas visibles, e inuisibles, con la virtud de su Verbo, y con la santificacion de su espíritu lo roboró, y estableció. Este Verbo, y Sabiduria, que nosotros llamamos Hijo de Dios, auiendo misericordia de los pecadores, tuuo por bien de nacer de la Virgen, y por la Pasion de su muerte, nos librò de la muerte perpetua, y có su santa Resurreccion nos ganó la vida eterna, el qual esperamos que vendrá a juzgar todas las cosas buenas, y malas, que todos los hombres hizieremos, mientras viui-

mos en esta vida presente, esta es la suma de nuestra creencia. O Filosofo, crees tu que ello es assi? Entonces el Filosofo, como si nunca huiera aprendido palabra de Logica, y nunca huiera sabido que cosa fuesse contradezir, quedò tan marauillado, y tan mudo a los dichos de aquel simple, y buen Sacerdote, que no pudo responder otra cosa, sino que el lo creia assi como lo auia dicho. Entonces el Sacerdote le dixo: pues si assi lo crees, leuantate, y figueme. Entonces dixo el Filosofo a sus dicipulos, y a todos aquellos que auia venido alli por oyrlle, porque ellos se marauillauan que sin contradezir auia concedido a vn hombre simple, y sin ciencia: O varones, no os maruilleys de lo que aueys visto, que quando con palabras me arguián, respondi con palabras a las palabras, y con la fuerça de la eloquencia destruia los argumentos de las palabras: mas despues que en lugar de palabras me opusieron la fuerça de la verdad, no fuy poderoso para resistir con palabras a la verdad. Por lo qual, dicipulos, si quereys seguir la verdad, creed en Iesu Christo, y vamos con este buen hombre; en el qual ha hablado Dios; y diziendo esto, pidió el bautismo, y fue exemplo a que muchos se bautizassen, y a donde quierá que yua se preciaua que fue vencido de la verdad. Esta misma historia quenta tambien Casiodoro de la misma manera que Eusebio. *Hist. tri. c. 3. lib. 2.* Por este, y por otros semejantes exemplos que aqui podriamos traer, parece que assi como Christo nuestro Redentor escogió hombres simples para que promulgassen el santo Euangelio en el mundo, assi quiere que la verdad de los misterios diuinos se predique senzilla, y llanamente. Con esta senzillez, y llaneza lo predicaron los Sagrados Apostoles, y traxeron, assi como queda dicho, tantos millares de almas en aquel tiempo, en el qual auia tanta ignorancia, tantas tinieblas, tantos errores, que pone espanto acordarse del mundo, quan ciego, necio, malo, feo, torpe, deshonesto, lleno de tantos, y tan diuersos, y abominables vicios estava. Y vimos, que en saliendo el sol del Euangelio, por la predicacion de doze pobrezitos hombres, tan baxitos,

tos, y tan sin humano socorro, ni ayuda, casi en treynta años, todo el mundo oyó la verdad, y se desengañó de la idolatria mucha parte del, de manera, que no huuo Reyno, ni Prouincia, ni casi lugar ninguno donde no huuiesse Christianos, y gente que saliesse de errores, amasse la santidad, y viuiesse santamente: viose tanta renouacion de coraçones, tanta Virgē, tantos Monges, tanto continente, tanto penitente, tanta gēte de Oracion, tanta castidad, honestidad, caridad, y misericordia, tantos Doctores santos, y tan sabios, tantos Martires: finalmente, con tanta contradiccion, y persecucion que auia contra los Christianos, de todos los Infieles, y por tantas vias, tan estrañas, y crueles; viose vn nueuo mundo, el cielo en la tierra, hombres transformados en Dios, llenos de amor de Dios, del proximo, y de mil dones marauillosos, y de grande edificacion, los quales principios fueron creciendo, hasta que en espacio de trezientos años vimos todo el mundo trocado, y buelto en nueua fē, y nueuas costumbres, santas, y diuinas; lo qual aunque con grandes tempestades ha durado, y durará hasta la fin del mundo, renouandose, y reformandose marauillosamente con nueuos hombres, y nueuas Religiones, que nunca cessa la Magestad de Dios de embiar a su Iglesia, y embiarà quando fuere menester. Quien pues no vé, que solo Dios es el Señor, y Protector desta Iglesia?

Y vltra desto, no nosotros, a quien Dios ha hecho misericordia de darnos su Fē, y conocimiento, y desseo de seruille, experimentamos en nuestras coraçones esta renouacion, sintiendo acá dentro a nosotros, las inspiraciones, los nueuos desseos, santos, y limpios, y animosos, que mediante el espiritu de Iesu Christo nuestro Señor recebimos: Y lo que parece a la carne imposible, se nos haze facil, posible, y suauē. Esta razon pondera cada vna, y cada vno la ponderará conforme a la merced que Dios le huuiere hecho: porque cada vno habla como siente, y como experimenta en si mismo; y así quanto vno mas tiene de espiritu de Dios, tanto tiene de firmeza en la Fē. Por lo qual auia de procurar todo Christiano de crecer

en conocimiento, y amor de Dios, para que estando tan afrentado en la verdad, tuuiesse grande constancia en la Fé: la qual haze mucho al caso al buen Christiano.

Estas, y otras muchas cosas, que en la ley Euangelica se hallan, testifican claramente, que la ley Euangelica es de Dios; y si es de Dios, es verdadera, y si es verdadera, ella es sola la ley de Dios: porque ella dize que no ay otro nombre en el qual se puede salvar, sino en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor, y ella enseña los santos misterios de la Fé, y deue ser creydo lo que enseña, pues lo enseña Dios, y ella enseña, que no escudriñemos los diuinos misterios, sino que cauiemos nuestro entendimiento a la obediencia de la santa Fé, y que lo creemos, aunque no lo entendamos, esperando que lo que aqui creemos en el cielo, lo veremos claramente. De donde tan aguda, y piadosamente dixo san Agustin: que puede el Christiano dezir: Si yo estoy engañado, Dios me engañó, porque el me ha certificado por tantas vias, que esta ley es suya: y pues Dios no engaña a nadie, ni puede mentir, no estamos engañados, sino acertadissimos, y dichosissimos, por auer encontrado con Iesu Christo, o por mejor dezir, porq̄ el nos buscò, y nos hallò, y nos metió en su santa Iglesia.

Si bien lo queremos mirar en la Iglesia Romana, está la Christianidad, y la Santidad entera, en ella virginidad, y castidad, en ella obras de perfeta virtud, en ella oracion, penitencia, pobreza, recogimiento, y toda reuerencia a las cosas de Dios, y Culto Diuino en ella a toda deuoció, y misericordia: a ella se acogen todos los Religiosos, y santos della, son hijos todos los santos, y santas, ella à guardado todas las Sâtas Escrituras, ella ha estendido toda la Fé de Iesu Christo por todo el mundo, como la tiene estêdida por la mayor parte de Oriente, y Occidête, Setentrion, y medio dia, la predicacion del santo Euangelio, y ha conuertido millares de Infieles a la Fé de Iesu Christo nuestro Señor. Y finalmente ella es la que con cuydado continuo procura de podar, y cabar esta viña de Iesu Christo, porque lleue fruto santo, y suauè, reformando todos

dos los estados, reformando, y haziendo Cócilios: reformando, y haziendo santas, y buenas leyes, y los que della se apartan, luego los vemos caer en graues, y grandes pecados, y tener algunos grandes errores.

He dicho todo esto, para que el sieruo de Dios vea por extenso doctrina tan santa, y satisfaga su alma, y le firme de preuencion, quando se hallare tentado acerca de la santa Fè en sus exercicios, o fuera dellos, que para mi ninguna vez he leído esto, que no me mueua, y dé particular alegria.

Pues si alguna vez, o vezes puesto el sieruo de Dios en la santa oracion se le boluiere en tentacion, o guerras malas, y peruerfas del demonio, o en sequedad, y tormento, alabe a nuestro Señor, agradeciendoselo por merced que le haze, y si con este temor, y pesadumbre, y mala gana fuere a la oracion, y en ella se humillare, y conformare con la volúntad de Dios, dandole gracias, aunque no sea sino porque le ayuda a presentarse ante su Magestad, y a intentar tan santo exercicio, como es el de la santa oracion, y dandole ocasion de pelear en la presencia de Dios, por este camino, y desta manera, le ha à Dios nuestro Señor mil mercedes, y porque en aquellos trances, y peligros ganamos mas, y mostramos mas el amor: porque el amor en el dia dela tribulacion se vé. Quando el amigo prueua al amigo; assi como el amor de la madre en su hijo, se vé lo que sufre; y assi como la buena muger se vé en ausencia de su marido, passando sed, hambre, y desnudez, y muchos trabajos, y con todo perseuera en bondad. Si desta manera lo lleuaren los sieruos de Dios, teniendo por verdadera, y alta santidad, no hazer lo q̄ nosotros queremos, sino q̄ se haga en nosotros, y cumpla la voluntad de Dios, aora sea que nos castigue como padre, o que nos prueue como a amigos. Verdaderamente les hará nuestro Señor crecidas misericordias, ganarán marauillosa ganancia; agradarán mas a nuestro Señor, que con muchas lagrimas, y deuocion, y alta contemplación, y viendo nuestro Señor su humildad, y paciencia, hará lo que hizo

hizo con el santo Iob, que le quitó los males, y le dió los bienes doblados.

REMEDIO CONTRA LA TENTACION

sensual, §. I.

EL remedio mas principal que ay contra la tentacion sensual, es, la santa oracion, acompañada de Fé: la qual maravillosamente reprime la carne. Porque la frecuente meditacion, aficcion de la carne es, y aunque algunas vezes en ella sean las buenas almas tentadas (porque el demonio donde sienta que recibe mas daño, alli haze mayor guerra) si pelearen como fieruos de Dios, alcançarán perfeta vitoria, que les tenga pie, para fuera de alli. Quando vno vence a su enemigo en campo cerrado, le suele su enemigo fuera de alli tener mas temor. Véga la tentacion quando viniere, o fuera de la oraciõ, o en ella, que el remedio contra la tentacion, es yrse a nuestro Señor, y dezirle: Señor fuerça padezco, respõde por mi. *I/sai. 38.* Para lo qual se deue advertir vna razon particular, y es, que suele ser castigo de soberuia, y presuncion, la tentacion de carne, porque como abate, y aflige tanto a la criatura, verse tentada en cosas tan viles, y baxas, y apocadas, y que parecen tentaciones de gente que comienza, y enfadan tanto, y son tan molestas, y bestiales, humillase la criatura que assi es tentada; y quando la criatura es humilde, y se tiene por indigna de cosa buena; y llena de toda confusion, y desprecio, y que merece ser tentada en tentaciones viles, y ruines, y que si no cae, es, por la misericordia de Dios nuestro Señor. A este tal coraçon, tan humilde, leuantalo Dios, y ensalçalo en lo mesmo que el coraçon se abaxa, y assi lo libra, que no tenga las tales tentaciones, y si las permite sobre el, lo defiende, y ampara de manera, que ni le manchen, ni le tiznen, y que salga con mucho aprouechamiento. Rico tesoro es la humildad para guardar castidad, de manera, que la humildad, o porque haze mas buscar remedio, o porque crece en el tentado, viene a

ne a ser gran remedio la tentacion, especialmente la que mas remedio pide: y mas humilla, como es la tentacion sensual. Procure pues humillarse el siervo de Dios, y verá como vence bié las tentaciones; porque no ay cosa en esta vida que pueda compararse con vn alma continente, y casta: *Eccles 26.*

Es pues la santa oracion como vn emplasto general, que saca todo el humor fuera, es vna esponja la santa oracion, que le chupa al cuerpo la fuerça, y se la dà a el alma; porque quanto mas se leuante el espiritu en la santa oracion, y se llegare mas a nuestro Señor, tanto mas fuerte se haze el alma, y el cuerpo queda con menos fuerça, y aliento para cosas corporales: lleuale el alma la virtud al cuerpo, porque el alma tan ocupada en Dios, no se ocupa en esforçar al cuerpo para otra cosa que para Dios. Y assi la esposa de Iesu Christo no se auerguence, ni afiente con semejantes tentaciones de carne, y sensualidad de yrse huyédo a su Esposo Iesu Christo, y su bendita Madre, quando es perseguida de la tal tentacion, aunque el traydor del enemigo, deshonesto, o del mal pensamiento, o de la carne se vayan tras della hasta dentro donde ella se vá a su Esposo, que no le parece mal al Hijo, y a la Madre, que con tal rebato, y tal persecucion nos vamos a ellos; pues la culpa no es nuestra, antes es cruz, q̄ por su amor passamos permitiendolo su Magestad, para q̄ se vea la lealtad de su esposa, en que no solamente resiste, sino tambien no le tiene nada encubierto: y luego se vá a el con todo, y mire que es agradable a su Esposo, ver pelear a su esposa, para que la tal gane mucho, y para que peleando crezca en blancura, y hermosura, y para que en presencia de su Esposo, vença huelle, y desprecie a su enemigo, y le corte la cabeça, y aduertan los siervos de Dios, que les conuiene luego yrse a su Esposo Christo, y no dexar de yr por tentada que se vea en carne, y en espíritu, y mire que le vá mucho en entender, que no mal, sino bien, le parece a Iesu Christo, q̄ se vaya a su presencia, y quanto mas combatidas van, mejor le parece, yédose mas presto a el: porq̄ quanto mayor es la guerra, que passan, y vencen, tanto Iesu Christo mas glorificado.

DE LA TENTACION DE BLASFEMIA. §. 2.

EN quanto a la tentacion de blasfemia, se advierte, que el pensamiento de blasfemia, no solamente haze guerra al demonio con el, con criaturas de la tierra, fino con Imagenes de Dios, y de Iesu Christo nuestro Señor, Dios, y hombre, y de su Santissima Madre la Virgen Santa Maria, y de los Santos, y Angeles, nos fatigan ambos espiritus de fornicacion, y blasfemia, y el de blasfemia se estiene a todas las cosas de Dios, a dezir malas, y afrentosas palabras, contra todas, y ambos, y todos espiritus no tienen cuenta cõ lugar, ni tiempo, ni persona, ni tanto exercicio, porque antes, quanto el lugar, y tiempo es mas santo, y mas santo lo que hazemos, o queremos hazer, y mas santo el santo con quien queremos tratar del Cielo, o de la tierra, aunque sea el santo de los santos; entonces hazen ellos mas guerra, como quien ellos son.

Assi como ellos no tienen verguença, ni temor, assi el mejor modo para tratarlos como quien son, es, no hazer caso de ellos, y tenerlos en poco, y entendiendo que todo es fuyo de ellos, y que lo han de pagar el dia grande con pena, alomenos accidentaria; y assi darles con ello en la cara, y tratarlos como merecen, y dezirles: en fin hablays, y dezis como quien soys, fucios, traydores, mentirosos, padres de mentiras, enemigos de toda cosa buena, amigos de todo mal, y quanto mayor el mal, tanto soys mas amigos del. A Dios no le quitays nada, que tiene honra infinita, y es inmutable, y a mi no me hazey mal, antes de vuestro mal saca Dios bienes grãdes para mi: Tu lo hazes, y dizes, rebienta haziendo essas cosas hasta que vayas al profundo del infierno, que a mi solo me dà pena oyr tales cosas: o vlar de otro remedio mas breue, y eficaz, que es boluiendose a Dios, tener coloquio interior con el, diziendo: O Señor, que diferentes son vuestros tratos, vuestras palabras, y obras, que santas, que puras, que castas, &c. Y con esto quedarle con el mismo Dios, sin hazer caso de lo que el demonio trae. Finalmente, toda santidad es guerra, y no ay cosa que no ten-

tenga por condicion la guerra: el nega se se ha de hazer peleando, la Cruz se lleva peleando con guerra, se mortifica la carne; guerra es sufrir, y llevar al proximo, y que mayor guerra que yr a la fanta oracion, y estar en ella? Esse será mas santo que mas pelear: la fantidad con guerra se comiença, y se media, y se conserva, y con guerra se alcança la paz, y todas las virtudes peleando se alcançan, peleando se plantó el Euangelio, peleando se acrecienta, peleando se perficiona: *Gene. c. l.* A Adá le dixerón, que en el sudor de su cara comería su pan, quien mejor pelea mas vence, y quien mas vence mas gana, el Reyno de los Cielos por fuerça de armas se gana, y los valientes, animosos, diligentes, y esforçados, y apresurados lo ganan. *Math. 11.* y arrebatan de las manos de sus enemigos. Y pues tan buena, y prouechosa es la guerra, esfuerçense, y animense los siervos de Dios, que quien algo quiere, es necessario que algo padezca: y adviertan que el mismo Dios no permitirá que seamos tentados mas de lo que nuestras fuerças puedan llevar, porque es Dios fiel a los suyos, como dize san Pablo. *Ad Corin. 10.* Y es cierto nos ayudará en la tentaciõ, de manera que seamos aprouechados en ella, y pondrá al demonio debaxo de nuestros pies, para que lo pilemos, y hollemos: todas estas verdades dize el mismo Dios, no son ricas, y de grande consuelo, y esfuerço para los tentados? Poco daño puede hazer el demonio a quien le quita las oraciones, y mucho a quien se las dà.

Pues aunq̄ tégamos muchos dones, y gracias, y espíritu de Dios, aun no haremos nada bueno, si no nos leuãtan (vltia de todo esto) el coraçon, y lo ayudan con especial socorro de nuestro Señor. De manera, que aunque estemos sanos, y rezios en la salud espiritual del alma, y con fuerças, hemos menester quien nos auise, y diga lo que hemos de hazer, y nos dé la mano para hazerlo. Esto es lo que dizen los Teologos, y san Agustín tanto ponderò, que juntamente con la gracia habitual, es menester auxilio actual, y especial, &c. Y así viuamos todos los dias, horas, y puntos entendiendo, y firmemente creyen-

creyendo, que ni todos los dones naturales, ni adquiridos, ni todas las gracias, gratis dadas, ni aun las gracias, y espíritus de Dios que tuvieremos, y auer seruido mucho a nuestro Señor, y hecho costumbre de seruirle, basta para hazer la voluntad de Dios, si nuestro Señor, para qualquiera buena obra, Cruz, trabajos, y tentaciones no nos socorre con particular auxilio.

DE LAS FALSAS REVELACIONES, §.3.

Para huyr algunos daños a los ojos de Dios aborrecibles, has de considerar dos cosas. La primera, que la verdad no está en las aprehensiones, y sentimientos de Dios, por subidos que sean, ni en nada de lo que a este talle pueden sentir de sí, antes por el contrario está en lo que no siente de sí, y el no sentir, y huyr deste sentir es mucha humildad, y desprecio de sí, y de todas sus cosas, y gustar de que los demas sientan del esto mismo, no queriendo valer nada en el corazón ageno, sino solo en el de Dios.

Lo segundo, es menester advertir, que todas las reuelaciones, visiones, y sentimientos del Cielo, y quantos mas ellos quisieren pensar, no vale tanto como el menor acto de humildad, la qual tiene los efectos de la caridad, que no estima sus cosas, ni tampoco las procura, ni piensa mal, sino de sí, y de ti ningun bien piensa, sino de los demas.

Los engaños mayores que el demonio haze en las almas, entran por las noticias que el ofrece a la fantasia, de donde si la memoria se vaziasse y desnudasse de todas las noticias, Imagenes, y figuras, assi vazia no puede el demonio nada, porque de nada halla que asir, y sin nada, nada puede, y esto auian de echar de ver los espirituales, que les importa hazer caso desta enseñanza.

Ningunas formas, ni noticias sobrenaturales, que puedan caber en la memoria son Dios, y de todo lo que no es Dios se ha de vaziar el alma; y assi para declaracion, y enseñamiento desta doctrina se deve mucho advertir, que suelen ser muchos engañados, dando credito a falsas reuelaciones: y assi será bien

bien que auisemos aqui de vn gran peligro, el qual acaece muchas vezes a los que caminan por el camino de la virtud, en busca de su Dios, y Señor. Pues el principal remedio para el es este, que consiste en el que el Espíritu Santo nos dió, mediante aquella palabra que dize (Inclina tu oreja) y este peligro, es, ofrecersele a alguna persona deuota, reuelaciones, o visiones, y otros sentimientos espirituales, los quales, muchas vezes permitiendolo Dios, trae el demonio para dos cosas. Vna, para que con aquellos engaños se quite el credito de las verdaderas reuelaciones de Dios, como tambien ha procurado falsos milagros, para quitar el credito a los verdaderos. Otra, para engañar a la tal persona debaxo de especie de bien, ya que por otra parte no puede; muchos de los quales leemos en los tiempos passados, y muchos se han visto en los presentes, los quales deuen poner escarmiento, y dar auiso a qualquiera persona deseosa de su salud, a no ser facil en creer estas cosas pues los mismos que tanto credito les dauan, primero dixeron, y auisaron despues de auer sido libres de aquellos engaños, que se guardassen los demas de caer en ellos: y vno de los engaños era, que dezian, que al justo no le era impuesta ley, creyendose de algunos mouimientos interiores que tenian, en que pensauan ser regidos por el Espíritu Santo, y en faltando aquellos mouimientos, no querian mouerse a hazer obra por buena que fuesse, y si les mouia el coraçon a hazer alguna obra, la auian de hazer, aunque fuesse contra el Mandamiento de Dios; creyendo, que aquello que sus coraçones sentian, era instinto de Dios, y libertad del Espíritu Santo, que los librauá de toda obligacion del Mandamiento de Dios: al qual dezian, que amauan tan de veras, y de verdad, que aunque quebrantando sus Mandamientos, no perdian su amor: y no mirauan los mal auenturados, q̄ dize S. Agustín, que ninguno puede amar al Rey, cuyo mandamiento aborrece, y el Hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor dize: Si alguno me ama, guarde mi palabra, y el que no la guarda, no me ama: *Iuan. 14.* Porque el Espíritu Santo con gran conformidad, y mas perfe-

12 en la voluntad del hombre, con la voluntad de Dios: y así es verdad, que los que de veras amā a Dios, y passan los límites en el feruor que la ley manda, que a estos, como dize san Pablo, no les es puesta ley, porque no les carga mas, antes les es suauē el yugo del Señor; pues deuemos estar tan limpios del tal aplazimiento, y desseo de reuelaciones, y de pēsar que somos algo, que por qualquiera que nos viniere nō se mude nuestro coraçon, ni vn solo punto del lugar humilde en que antes estaua debaxo del temor Santo de Dios: y así nos deuemos auer en ellas como sino huuiessen venido. Y para saber quando las reuelaciones sōn buenas, y de parte de Dios; guarda esta Regla, mira si te aprouechan para remedio de alguna necesidad espiritual que tengas, o para alguna cosa de edificación notable en tu alma: y quando vieres q̄ no ay cosa de prouecho, y que todo ello es marañas y cosas poco necessarias, y de ningun efeto, tēlo por fruto del demonio, que anda por engañarte, o hazerte perder tiempo; y entre las cosas que has de mirar, es, que es lo q̄ obra en tu alma, y la principal sea, si te dexa mas humilde, porque dize san Gregorio: que es euidētissima señal de los escogidos, la humildad, y de los reprobados, la soberuia: y así se advertirá con gran cuydado, mirando que rastro queda en tu alma de la visitacion, o consolacion, o espiritual sentimiento, y si vieres que quedas humilde, y auergonçado de tus faltas, y con mayor reuerencia, y temblor de la infinita grandeza de Dios, y no tienes desseos vanos de comunicar con otras personas aquello q̄ te ha acaecido, y tampoco te ocupas mucho en mirarlo, o hazer caso dello, mas lo echas en oluido como cosa que te puede traer en alguna estimacion de ti mismo. Y si algunas vezes te viniere a la memoria, procura como está dicho, humillarte, y de la gran misericordia de Dios te marauilla, viendo que a cosa tan vil haze tantas mercedes, y si sientes tu coraçon sossegado, y en el centro de su propio conócimiento, como antes q̄ aquello q̄ te viniere estauas, alguna señal tiene de que es de Dios, pues es conforme a la enseñança, y verdad Christiana, la qual es la humildad,

y co-

y conocimiento propio, y despues en sus propios ojos, y de los bienes que de Dios recibiesse, sienta por mas obligada, y auergonçado, atribuyendo toda la gloria a aquel de cuya mano viene todo lo bueno: y san Gregorio concuerda con esto diciendo: El anima que es llena del diuino entendimiento, tiene sus eidentissimas señales (Conuiene a saber) verdad, y humildad, las quales si entrambas perfectamenze en vna anima se juntaren, es cosa notoria que dan testimonio de la presencia del Espiritu Santo; mas quando es engañado, es muy al reues. Y desta materia basta para tener alguna luz, jútamente con que en las cosas dudosas siempre se sujete al parecer de hombres experimentados, y fieruos de Dios, por cuyo parecer, y consejo se gouernarán.



DE LOS

TRATADOS CON-

TENIDOS EN ESTE

LIBRO.

Tiene este libro quatro tratados. El primero, es, la Conquista, con su Tabla, y contiene siete Capítulos, y treynta y tres parrafos: como se verá por sus numeros.

El segundo tratado, es, de la Eminentissima perfeccion Christiana, con su Tabla, el qual se hallará en las hojas 45.

El tercero tratado, es, de los remedios contra algunas tentaciones mas comunes. Pag. 61.

El quarto tratado, es, de la Doctrina de san Buena-ventura, Obispo Albanense, el qual está en el fin deste libro, y en el fin del tiene su Tabla.

TABLA DE LA CONQVISTA,
y libro primero.

Cap. 1. De quan necessaria sea la Fè, para venir en conocimiento de Dios, pag. 4.

Cap. 2. De como Dios infunde por si mismo la Fè
Causa con que se merece la gloria, Pag. 5.

Cap. 3.

TABLAS.

- Cap. 3. Como la principal causa de la salvaciõ de los escogidos, està en la misericordia de Dios, Pag. 5.
- Cap. 4. Como la principal parte del merecimieto de los hõbres, es la gracia divina, Pag. 6.
- Cap. 5. Que la mayor riqueza que se halla en el libre aluedrio, es el amor de Dios, Pag. 7.
- Cap. 6. Que guardando el hombre los Mandamientos, viene a hazer cierta su salvaciõ, Pag. 8.
- Cap. 7. Como todas las cosas salen a bien a los que aman a Dios, Pag. 8.
- §. 1. En que consiste la perfeccion Christiana, y las cosas q̄ son necessarias para alcançarla, Pag. 9.
- §. 2. De la desconfiança de si mismo, Pag. 12.
- §. 3. De la desconfiança que se ha de tener en Dios, Pag. 12.
- §. 4. Del exercicio, y primeramente de que se ha de guardar el entendimiento, Pag. 14.
- §. 5. De la voluntad, y del fin a que se han de encaminar todas nuestras obras, Pag. 16.
- §. 6. De dos voluntades que ay en el hombre, Pag. 18.
- §. 7. Del modo de combatir contra los movimientos del sentido, Pag. 19.
- §. 8. De lo q̄ se ha de hazer quando la volũtad superior.

TABLAS.

- perior parece esta del todo ahogada, Pag. 20.
- §. 9. Que no se deuen huyr las ocasiones de pelear, Pag. 21.
- §. 10. Del modo con que se ha de resistir a los movimientos repentinos, Pag. 22.
- §. 11. Del modo de combatir con el vicio de la carne, Pag. 23.
- §. 12. Del modo de combatir contra la negligencia, Pag. 24.
- §. 13. Del movimiento de los sentidos, Pag. 25.
- §. 14. Del modo de combatir las passiones, Pag. 26.
- §. 15. De lo que se deue hazer quando quedamos heridos, Pag. 27.
- §. 16. Que el hombre deue estar siempre pacifico, Pag. 27.
- §. 17. Como el Demonio procura a vezes impedir el camino de las virtudes, Pag. 28.
- §. 18. De que modo procura el Demonio apartarnos del camino de la virtud, Pag. 29.
- §. 19. De como procura el Demonio, que las virtudes que auemos alcançado sean causa de nuestra ruina, Pag. 30.
- §. 20. De como no nos auemos de persuadir, que auemos vencido a nuestros enemigos, Pag. 32.
- §. 21. De la santa Oracion, Pag. 32.

- §. 22. *Que cosa sea Oracion mental, y como se ha de hazer, Pag. 33.*
- §. 23. *De la Oracion por via de meditacion, Pag. 33.*
- §. 24. *De otro modo de Orar por via de meditacion, Pag. 34.*
- §. 25. *de otro modo de Orar por medio de la Virgen Maria nuestra Señora, Pag. 35.*
- §. 26. *de la meditacion de Christo Crucificado, para sacar della afectos, Pag. 36.*
- §. 27. *de la deuocion sensible, y sequedad de espiritu, Pag. 37.*
- §. 28. *Como el Santissimo Sacramento de la Eucharistia es poderosissimo remedio para vencer las passiones, Pag. 39.*
- §. 29. *Como el mismo Sacramento dispierta en nosotros afectos de amor, Pag. 40.*
- §. 30. *de la Comunior espiritual, pag. 42.*
- §. 31. *Del hazimiento de gracias, pag. 42.*
- §. 32. *del ofrecimiento de si mismo, pag. 43.*
- §. 33. *de la Peticion, pag. 44.*

Fin de la Tabla desta Conquista.

TABLA DEL COMPENDIO de la Eminentissima perfeccion Christiana.

Que cosas presupone en un alma esta perfeccion, pag. 45.

Dos principios, en que se funda, y apoya esta perfeccion, pag. 45.

Primero principio de la aniquilacion, pag. 45.

Segundo principio, pag. 45.

Estado primero de la aniquilacion, pag. 46.

Lo segundo, pag. 46.

Primero grado, pag. 47. Segundo grado, pag. 48.

Tercero grado, pag. 49. Quarto grado, pag. 50.

Quinto grado, pag. 52. Sexto grado, pag. 54.

Segundo estado, pag. 57.

Estado tercero, y ultimo deste Compendio, pag. 59.

Fin de la Tabla desta perfeccion.

Cap. 1. de los remedios contra algunas tentaciones mas comunes, pag. 61.

§. 1. del remedio que se deve usar contra la tentacion sensual, pag. 66.

§. 2. del remedio contra la tentacion de blasfemia, pag. 67.

§. 3. de las falsas revelaciones, pag. 68.